

**...Y ¿Cómo se mueve el Morrocoy?:  
Experiencia en los movimientos sociales por la paz de Aguachica, Sur del  
Cesar, durante la década de 1990.**

**Pablo Alejandro Sierra Herrera.**

**Trabajo de grado para optar por el título de Antropólogo**

**Dirigido por:  
Maite Yie Garzón, PhD.**

**Departamento de Antropología.  
Facultad de Ciencias Sociales.  
Pontificia Universidad Javeriana.**

**Bogotá, Colombia.  
2021**

## **Agradecimientos.**

Muchas veces, cuando leemos un texto, tendemos a ignorar todos los elementos que quedan por fuera pero que, aun así, lo hacen posible. A lo largo de este trabajo tuve la oportunidad de enfrentar mis emociones y algunos de los rincones que jamás había visitado, despertando así una aparente infinitud de dilemas, discusiones y confrontaciones conmigo mismo. Sin embargo, y es lo curioso de todo, donde sea que miremos hallamos a personas que nos hacen y, en efecto, hacen lo que hacemos.

Para mí es de gran importancia tener esta página para decir gracias. Las personas que se encuentran acá han sido verdaderamente importantes en el desarrollo de este trabajo y en mi vida. Gracias.

A mis papás y mi abuelita: Sara, Pablo y Rosa, muchas gracias por el amor incondicional, la confianza y el tiempo que me han regalado de sus vidas. A ustedes, jamás alcanzarán los agradecimientos.

A mis hermanas y a mi hermano, por siempre acompañarme así yo solo deseé compañía a lo lejos; en especial a Sharon por siempre ofrecer una sonrisa o una cosa nueva. Por inspirarme a imaginar y a soñar, por invitarme a preguntar.

A mis sobrinos, gracias por permitirme comprender qué es crecer.

A Sergio, mi otro hermano, porque hasta en los rincones mas lejanos llega su amistad, su comprensión, su paciencia y su amor.

A Sara y Sebastián, porque en su amistad siempre hay calor, comodidad. Ustedes no comprenden lo importantes que son para mí. [Anotación a parte: agradezco a Sebastián porque sus ilustraciones decoran este trabajo, así como decoran la vida de todos los que las llegan a observar].

A Laura, Raissa y Edda por sus aportes a la tesis y su amistad.

A Sonia, Lácides, Don Alberto, Kike, Don Oliverio, Señor' Josefa y Alveiro, J, Isaura, Paola, Doña Rosalba, Bexy, Velquis y a muchas otras personas más que me recibieron en Aguachica e hicieron de ese espacio una casa más para mí.

A Chayo, porque me ha enseñado que somos mientras extrañamos a quienes nos rodean, así como ellos son cuando están en nuestro pensamiento. A ella, muchas gracias: Jamás la olvido Chayo, ni a usted, ni a Marlon, ni a Jaime.

A Maite, por ser quién dirigió este trabajo y por leer con detenimiento cada una de las ideas que están a continuación. Muchas gracias a ella por ser una gran profesora.

Finalmente, a Daniela, gracias por decidir compartir de tu tiempo, tus emociones, tus pensamientos y un pedazo de tu vida conmigo. Gracias por ser un abrazo en el alma. Estas de principio a fin en este texto.

[https://youtu.be/Mf\\_511yTKNY](https://youtu.be/Mf_511yTKNY).

**Min: 6:38**

## Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>5</b>
<i>En Aguachica no escondemos la cabeza como el morrocoy.....</i>	5
<i>Metodología y estructura del documento .....</i>	8
<i>Marco teórico: experiencia, narrativas, memoria y movimientos sociales de construcción de paz. ....</i>	9
<i>Estado del arte:.....</i>	13
<i>Agua-chica.....</i>	17
<i>Nota importante: .....</i>	20
<b>Capítulo 1 –“Vaya, a usted le toca contar el cuento.” .....</b>	<b>- 22 -</b>
<i>Gossypium seco: el fruto de la paz.....</i>	- 27 -
<i>“¿Quién nos defiende a nosotros?”.....</i>	- 32 -
<i>Los rostros de la violencia.....</i>	- 38 -
<i>Los políticos que saben jugar.....</i>	- 41 -
<i>Condena y exterminio / paz y desarrollo: .....</i>	- 44 -
<i>Conclusiones preliminares .....</i>	- 47 -
<b>Capítulo 2 – “El futuro estaba acá en Aguachica” .....</b>	<b>- 50 -</b>
<i>Por qué y cómo: .....</i>	- 50 -
<i>El miedo que somos, todo lo que seremos. ....</i>	- 55 -
<i>¿La violencia o la paz? Estado y sufrimiento.....</i>	- 66 -
<i>Ellos, los violentos y nosotros, los del mandato por la paz. ....</i>	- 71 -
<b>Capítulo 3 – “Aguachica se convirtió en un ejemplo para Colombia y el mundo” .....</b>	<b>- 76 -</b>
<i>De arriba abajo, de abajo a arriba: .....</i>	- 80 -
<i>De 1995 a 2016, solo un segundo de diferencia:.....</i>	- 84 -
<b>Conclusiones.....</b>	<b>- 88 -</b>
<b>Referencias bibliográficas: .....</b>	<b>- 91 -</b>

*Tabla de contenidos:*

*Imagen 1 ..... P.5*

*Imagen 2 ..... P.9*

*Imagen 3 ..... P.19*

*Imagen 4 ..... P.20*

*Gráfico 1 ..... P.25*

*Imagen 5..... P.81*

*Imagen 6..... P.88*

## Introducción

### *En Aguachica no escondemos la cabeza como el morrocoy*

Al segundo día de haber llegado a Aguachica, en julio de 2019, me invitaron a participar en una movilización. No sabía qué esperar pues era la primera vez que iba a participar de una marcha fuera de Bogotá. No conocía a nadie y no dejaba de pensar si lograría soportar el sol de ese día. Tampoco conocía el motivo de la marcha, ni quienes la convocaron: solo estaba allí, observando, acompañando desde la sombra de una ceiba.



**Imagen 1:** *marcha por la vida realizada el 26 de julio de 2019. Foto tomada de: archivo personal.*

Más adelante, en medio del calor, rodeados de sombrillas, motos, pancartas y bolsas de agua gratis para todos los que nos movilizábamos, llegamos al parque del Morrocoy. Allí me enteré de la razón de la marcha. Ese día, 26 de julio de 2019, todos los municipios del país estaban convocados a participar en la marcha a favor de la vida, denunciando el asesinato de líderes sociales en Colombia tras la firma en 2016 de los Acuerdos de Paz de la Habana. En el parlante que estaba sobre el pick-up rojo<sup>1</sup> resonaban los reclamos por el derecho al respeto de la vida de todos los colombianos y colombianas, así como las exigencias para que los

---

<sup>1</sup> Camioneta que se diferencia de otros vehículos particulares por poseer un platón en la parte trasera. Por lo general se usan como camionetas de carga y poder llevar objetos grandes, pesados, largos o que cumplen con todas las características a la vez.

organismos del estado colombiano dieran una respuesta frente a los asesinatos a líderes sociales cometidos hasta la fecha. En ese momento, una de las personas tomó el micrófono y dijo: “sabemos que en Aguachica estos reclamos de hoy no son ajenos [el derecho a la vida], nosotros sabemos lo que es buscar la paz y ahora, más que nunca, Colombia necesita que nosotros alcemos la voz”. Ese día desconocía que la palabra *paz* iba a repetirse tantas veces en mi diario de campo, y menos aún que iba a hacer varias anotaciones sobre una consulta popular entonces extraña para mí. A medida que hablaba con más personas en Aguachica, encontraba más sentido a las palabras de quien tomó el micrófono. Sus habitantes habían vivido un intenso proceso de movilización en favor de la paz y varios de ellos habían puesto en riesgo su propia vida como parte del proceso. Durante la primera mitad de la década de 1990, en Aguachica convergieron múltiples actores, acciones colectivas y demandas que solo me suscitaban más y más preguntas sobre lo que había sucedido.

Cuando empecé formalmente esta investigación, descubrí que Aguachica ha dependido, en términos económicos y administrativos de ciudades como Bucaramanga, Ocaña y Valledupar, dándole un papel marginal en el panorama nacional mientras ha enfrentado complejas situaciones de violencia, corrupción, falta de servicios y vulnerabilidad. Tras el deterioro de la decadente industria algodonera a mediados de la década de 1980, la pobreza y la violencia por parte de grupos armados aumentaron drásticamente. A inicios de la década siguiente, se consolidó la presencia de grupos paramilitares en el Sur del Cesar, la cual se sumó a la previa presencia de guerrillas del ELN y EPL. También, se presentan despojos masivos de tierras e incrementaron los asesinatos selectivos de líderes políticos, dirigentes sociales y personas del común (Romero, 1997). Además, como en todo el país, surgían movimientos sociales que luchaban por el cumplimiento de los DDHH, el fin del conflicto armado y mejores garantías del estado y de los gobiernos locales en infraestructura y servicios (Archila, 2001). No obstante, en Aguachica, los movimientos sociales tuvieron cierta particularidad, ya que la paz se convirtió en el objeto principal de su lucha, logrando cambiar el panorama del momento y las expectativas de las personas. La Consulta Popular por la Paz (CPP) de 1995 fue, quizá, el movimiento social con mayor reconocimiento que se haya gestado en este lugar del país. Este se encontraba bajo la mirada de tres actores: las instituciones del gobierno nacional, el ELN y los grupos paramilitares del lugar (Romero,

2001). Como espero mostrar, en el movimiento alrededor de la CPP, los *morrocoyeros*<sup>2</sup> encontraron confianza institucional y administrativa, oportunidades de desarrollo local, garantías en los derechos a la vida y participación política de todos los habitantes del municipio, elementos que hasta el momento ninguno de los otros actores armados había ofrecido en medio de la crisis económica y política que se vivía en esta región del país (ibídem). Por ello, y por las innumerables veces que escuche a hablar de la CPP en Aguachica, este movimiento es el tema central de esta investigación.

Como es de suponer, el accionar de los movimientos sociales en la década de 1990 estuvo acompañado de acciones encaminadas a la transformación del conflicto, constituyendo la paz como un proceso. Para ello será fundamental referirse a la *construcción de paz* como algo moldeado por las personas que hacían parte de los movimientos. Igualmente, durante esta época, inició el funcionamiento de la Corporación Aguachica Modelo de Paz (AMP de aquí en adelante), cuya función principal sería “hacer de la paz una empresa y promover el desarrollo en el municipio” (Kike, comunicado personal, 10 de marzo de 2021).

Mirar desde una perspectiva histórica y antropológica la conformación y permanencia del movimiento por la CPP, implicó trabajar con los documentos existentes en distintos archivos institucionales o personales, pero también con las narraciones orales de diferentes personas involucradas con dicho movimiento. Mi intención con ello fue aproximarme a éste desde las narrativas que sobre él se han producido en la documentación encontrada y en los relatos orales escuchados. Tal enfoque partió del interés por comprender la CPP en su dimensión experiencial y, por tanto, discursiva. Al hablar de experiencia me refiero a ese trabajo de elaboración discursiva de lo vivido, el cual contiene representaciones histórica y culturalmente específicas (Van Alphen, 2011), dando cuenta de elementos contextuales. Esta perspectiva también posibilita identificar los factores que entraron en juego durante la conformación de los movimientos sociales en Aguachica y el actuar de sus integrantes, sobre todo en contextos donde se pone en juego la vida misma. Por lo tanto, la pregunta central de esta investigación es: *¿Cómo fue la experiencia en torno la construcción y acción de los*

---

<sup>2</sup> Manera en la que suele denominarse a los habitantes de Aguachica dada a la importancia que la tortuga Morrocroy tiene en la cultura popular de este municipio. Comúnmente uno suele escuchar que “el que no tenga Morrocroy en la casa, no es de Aguachica).

*movimientos sociales por la paz desde la mirada de los habitantes de Aguachica durante la década de 1990?*

### ***Metodología y estructura del documento***

Para responder a la pregunta formulada he planteado tres objetivos específicos. Primero, caracterizar los movimientos sociales en Aguachica a partir de las narrativas inscritas en su variado corpus documental. Segundo, trabajar la historia de formación del proceso a partir de los relatos orales de sus protagonistas dándole centralidad a la experiencia como eje analítico. Y, tercero, comprender las relaciones entre los procesos de construcción de paz locales con procesos nacionales e internacionales. Siguiendo ese mismo orden, cada objetivo se desarrolla en los tres capítulos que componen el cuerpo de este trabajo de grado.

En términos metodológicos, el cumplimiento del primer objetivo se apoya en un trabajo de investigación en archivo consistente en prensa local, regional y nacional desde 1985 hasta 2010. Además, basado en la consulta de fuentes secundarias como informes de organizaciones de Derechos Humanos, contraste la información recopilada para así concretar una reconstrucción contextual del surgimiento de los MS.

El segundo capítulo, por su parte, se basa en el análisis de narrativas orales de personas que hicieron parte del MS por la CPP. Estas narrativas, fueron principalmente sobre las experiencias organizativas escuchadas y registradas en el marco de entrevistas a profundidad, encuentros, eventos públicos y conversaciones cotidianas. Los movimientos sociales han sido ampliamente discutidos en otras disciplinas como la sociología, la ciencia política, la historia y la psicología. Sin embargo, en el segundo capítulo, me propongo aportar a su comprensión desde una mirada antropológica particularmente centrada las prácticas políticas del día a día y en la experiencia (Fernández, 2017). En suma, pretendo traer las voces de quienes se vieron involucrados en el CCP, retomarlas y dar cuenta de los discursos y otros aspectos contextuales que las atraviesan. Como se mencionó, la experiencia es una entrada espacialmente útil para entender los procesos de construcción, acción y permanencia de los movimientos. Hablar de experiencia hace parte de una apuesta por atender a los significados dados por las personas que participaron en los MS, comprender, desde una perspectiva histórica, los discursos y otros aspectos contextuales que participaron en la formación de



sujetos políticos, y el valor de la cultural en la política (Escobar, 1992). Es, en cierto sentido, ir a la vivencia encarnada en emociones y narrativas para dar explicación de las prácticas políticas (Fernández, 2017). Finalmente, es rescatar la voz de sujetos históricamente marginados en el contexto nacional (Flórez, 2014).

Finalmente, el tercer objetivo se apoyó en un trabajo de contextualización de la CPP basado en la consulta de literatura secundaria sobre la construcción de paz y en relatos sobre la relevancia de la consulta con respecto a otros sucesos a nivel nacional e internacional. De esta forma busco reconocer las luchas por la paz y por la vida como un proceso ligado a prácticas políticas concretas, pero constituido también por discursos sobre los DDHH y la paz. Es una investigación que analiza la emergencia de movimientos sociales en un contexto de guerra, lo que nos permite aportar a la comprensión de la relación entre movilización social, guerra y construcción de paz.



**Imagen 2:** *“Sí, Don Adriano, aunque morrocayeros acá no esconden la cabeza ... Tiene la razón. Foto del autor*

***Marco teórico: experiencia, narrativas, memoria y movimientos sociales de construcción de paz.***

El abordaje que propongo aquí de la experiencia se basa en los aportes a su estudio hechos por E.P. Thompson desde la historia social británica, Joan Scott desde el posestructuralismo,

y Van Alphen (2011) desde los estudios del trauma. Una conclusión derivada del trabajo de estos tres autores, en especial de los dos últimos, es que la experiencia está ubicada en el plano del orden simbólico y discursivo, ofreciendo grandes posibilidades de análisis. Para conceptualizar el trauma como experiencia fallida, Van Alphen parte de crítica a las nociones positivistas de la experiencia donde era asumida como un hecho en bruto y retoma en cambio la mirada de Joan Scott quien entiende la experiencia como un proceso que ocurre en el plano discursivo. Scott parte, a su vez, de los planteamientos de E.P. Thompson sobre el papel de la experiencia para entender las rebeliones y la conciencia de clase. Con todo, a diferencia de ese autor, prefiere hablar del sujeto antes que de la conciencia de clase y le otorga al discurso un papel clave en la formación de la experiencia y de los propios sujetos, no entendidos únicamente en relación con diferencias de clase.

Ahora bien, una consecuencia clave de la propuesta de Van Alphen en torno a la experiencia es que asume que se encuentra inmersa en el juego de la representación y que necesita de unos marcos narrativos para poder ser activada, formada, estructurada y compartida (ibídem). De esta manera, la experiencia de un evento no es el evento en sí mismo, sino solo su representación narrativa (ibídem). Además, implica cierto grado de externalización simbólica del hecho. Una segunda consecuencia es que la experiencia, al ser una representación, no puede ser considerada un hecho estrictamente individual. El discurso - ergo la experiencia, al pertenecer al dominio de la cultura- es un hecho compartido (Scott 2001; Van Alphen 2011). Lo anterior, forja a la experiencia como algo necesariamente situado en un contexto histórico, social y cultural específico.

Los planteamientos expuestos tienen algunas consecuencias sobre las que requiero detenerme y que ligan el trabajo con la experiencia con los estudios de la memoria. Para autores como Van Alphen, no existe una diferenciación entre memoria y experiencia que impida usar estas categorías como sinónimos. De hecho, para él, el trauma equivale a una experiencia fallida y, por tanto, un bloqueo en los procesos de elaboración de la memoria. Adicionalmente, ambas -la memoria y la experiencia- tienen en común su relación con las *narrativas*<sup>1</sup>. Con respecto a la relación entre memoria y narrativas, Blair (2002) nos recuerda que su principal relación es el lenguaje y tiene tres características esenciales. La primera de estas características es que la memoria es esencialmente una construcción elaborada desde el presente mediante el uso del lenguaje. La segunda característica tiene que ver con la temporalidad de la memoria, la

cual no necesariamente sigue un orden cronológico, sino la estructura de un relato. Por ello, “la narración de la memoria no constituye una recuperación o una restauración de un tiempo acumulado, aunque puede referirse a ello, sino que trata de dotar de significado a la vida de las personas apelando a circunstancias relevantes” (Blair, p.26, 2002). A fin de cuentas, al ser la memoria un proceso mediado por el lenguaje solo es posible pensar esta como un proceso colectivo y social (ibídem).

Esta relación hecha anteriormente entre memoria y narrativa es igualmente aplicable para el caso de la experiencia. Como se advertía previamente, la experiencia requiere de unos marcos narrativos y estos pueden ser dados a través del lenguaje, dicho de otra forma, el lenguaje otorga la capacidad que tienen las personas para narrar sus experiencias. Incluso, tomando la anterior relación entre memoria y narrativa, es posible agregar la preocupación por la temporalidad en la experiencia. Como se explica en lo que sigue, para la dimensión metodológica fue necesario el análisis de las narraciones de las personas que hicieron parte de los movimientos por la paz, tratando de entender qué ocurrió para ellos, que condiciones están detrás de lo ocurridos y que efectos sobre sus vidas tuvo ese proceso. También implicó atender a la forma en que los individuos se sitúan frente a los hechos que narran y cómo comprenden su rol en ellos.

Por otro lado, considero necesario enfatizar en la categoría de *movimientos sociales* por su importancia en la investigación. Inicialmente, y con el objeto de señalar los debates alrededor de esta categoría, es necesario reconocer que, aunque son muy amplios, solo pretendo centrarme en el debate alrededor las condiciones que llevan a las personas a participar en ellos. Este debate es dado entre tres posturas que en términos generales se pueden resumir así. La primera, hace referencia a que los individuos hacen parte de las acciones colectivas realizando un cálculo costo/beneficio del cual dependería su participación, perspectiva representada en el llamado individualismo metodológico. La segunda, por su parte, corresponde a la teoría de la movilización de recursos, cuyos avances posteriores tendrán en cuenta la interacción entre los grupos y el sistema político para también hacen ahínco en relaciones con una perspectiva histórica (Tarrow, 1997). Finalmente, la tercera perspectiva, desarrollada principalmente en Europa, decantará en la idea de las identidades colectivas formulada por Melucci, quien al

mismo tiempo aportará a comprender los movimientos sociales como procesos (Fernández, 2017; Melucci 1999 [2010]).

Posteriormente, los tres últimos posicionamientos, con sus distintas corrientes, darían lugar a una cuarta mirada. Este resultado dio espacio para pensar la pregunta por la motivación de las personas para participar en los movimientos u acciones colectivas considerando, simultáneamente, factores materiales, simbólicos, culturales, emocionales e identitarios (Fernández, 2017; Poma & Gravante, 2017). Lo anterior, implica una aproximación al tema desde la antropología que considera los factores simbólicos, materiales y culturales desde las relaciones micro o interacciones del día a día (Escobar, 1992); condición favorecida tras el furor de las teorías antropológicas postmodernas y postestructuralistas, sobre todo las últimas acompañadas de una historización de los temas de estudio. Desde esa mirada, considero la siguiente definición de MS de Mendiola (Citado por Flórez, 2014, pp. 25-26):

Un movimiento social designa un *entramado relacional* (de límites difusos que expresan los diferentes grados de implicación en el movimiento) aglutinado en torno a una *identidad colectiva* que, en virtud de los deseos de incidir en los *procesos de cambio social* propios de todo contexto social, desencadena una *movilización no esporádica* (caracterizada por formas no convencionales de acción) en donde el *movimiento interrelaciona con una multiplicidad de actores colectivos* (favorables o desfavorables a sus propuestas: actores institucionales u otro tipo de movimientos sociales) que *afectan y condicionan el propio curso* de la movilización emprendida por el movimiento social.

Esta definición no solo es amplia, como lo sugiere Flórez (2014), sino que deja entrever varias dimensiones de un movimiento social que van desde los aspectos subjetivos de los sujetos (lo relacional/identidad colectiva), hasta el reconocimiento de los procesos contextualizados y los actores externos. Inclusive, añadiendo lo discutido sobre la experiencia, es posible sugerir que, para el entendimiento de los movimientos sociales, es necesario acceder a los discursos de quienes los impulsaron y los mantuvieron. Según lo dicho, a partir del análisis de las experiencias se podría comprender la conformación y actuar de los movimientos por la paz en Aguachica, al dar cuenta de estas dimensiones subjetivas, de los procesos de cambio social propios del contexto y de cómo el movimiento resulta moldeado por múltiples actores y situaciones externas. Además, este posicionamiento termina siendo clave en el momento de reconstruir los hechos en un contexto de violencia

que, entre actores armados legales e ilegales, atentaron contra las personas de Aguachica, especialmente, a quienes hicieron parte de los movimientos. Adicionalmente, hay que reconocer que los movimientos pueden configurar y moldear las experiencias, por eso, partir de las experiencias se torna aún más pertinente.

Finalmente, es importante mencionar que en tanto los actores de estos movimientos se movilizaban por la paz, es necesario ver ésta como un proceso, una construcción. Propongo entender por *construcción de paz*: los procesos colectivos encaminados a la transformación del conflicto desde perspectivas y experiencias contextualmente situadas, que pueden estar vinculadas o no con procesos que superan los límites locales, regionales e internacionales. Esta definición integra dos aspectos teóricos esenciales: la construcción de paz comunitaria y una perspectiva positiva de la paz. El primer aspecto, se da por la discusión sobre la perspectiva institucional de la paz en la que la ONU y cada Estado deberían ser los únicos en la construcción de la paz (Donais, 2011; Lederach, 1997), y la perspectiva de la construcción de paz como un proceso comunitario, donde las personas directamente afectadas son quienes deciden qué sentido darle (Donais, 2011). El segundo, implica ver la paz no como un fin acompañado de la ausencia de violencia, sino como un “proceso de canalización y transformación de la conflictividad, siempre presente en las relaciones sociales” (Silva, 2011, p.198). Tras estas consideraciones, es destacable que su relación con las otras dos categorías es de codependencia, es decir, la construcción de paz es entendida y depende de lo que indiquen las experiencias y los movimientos sociales a medida que el texto sea desarrollado.

### ***Estado del arte:***

#### ***Formas de construir pasado: la experiencia***

Inicialmente, el uso de la categoría experiencia levanta preguntas del tipo: ¿por qué pensar en clave de/usar la experiencia y no la memoria? Si bien la experiencia y la memoria son distintas, no quiere decir que sean categorías que estén en competencia, pues es común su uso como palabras sinónimas. Sin embargo, es posible indicar que sus conceptualizaciones han tomado caminos distintos ya que por un lado la experiencia se ha tomado como fuente histórica de eventos y sucesos, como algo en bruto o, en conceptualizaciones más recientes,

se ha ligado a la noción del discurso, pero se mantiene como algo fundamental para entender el acontecimiento (Ortega, 2011). Por otro lado, la memoria se ha relacionado más con los procesos de representación, apropiación y resignificación de los sucesos (ibidem). Algo que vuelve y concilia ambas categorías es que “nuestras experiencias y memorias no nos aíslan de los demás; en contraposición, ellas permiten la interrelación –la cultura-.” (Van Alphen, p.215, 2011), además de la relación con las narrativas que ya ha sido explicada.

Para definir la experiencia, en primer lugar, están las visiones fundacionistas de la historia, como las llama Scott (2001) pues se usa la experiencia como una fuente histórica en bruto. Estas visiones, en su mayoría hacen referencia al conocimiento de eventos pasados, sea por observación o reflexión o una forma particular de conocimiento (Williams, 1983). Sobre esta misma línea de la disciplina histórica aparece la conceptualización de E.P Thompson, quien propone la experiencia como una articulación entre la estructura social y la conciencia social – integra lo psicológico o subjetivo y lo objetivo-, función integradora que está fuertemente marcada por la categoría de clase en tanto subordina diferentes ámbitos de las vidas de las personas y posiciona esta categoría sobre cualquier otro elemento identitario de los sujetos (Cambiasso & Longo, 2013; Scott, 2001).

La experiencia, también ha sido ampliamente recogida por estudios relacionados al trauma social como es el caso de La Capra (2004), quien primero la relaciona con la categoría de identidad. Sin embargo, su preocupación es entender la experiencia como un proceso y extenderla a otros significados u escenarios, como aquellos de “desempoderamiento”<sup>3</sup>, desorientación, sin sentido o descontextualización causantes de traumas sociales, por ejemplo (La Capra, 2004). Aunque, para esta investigación tendré en cuenta las conceptualizaciones de la experiencia que no den por sentada la existencia previa de los sujetos y le otorguen a esta categoría un valor discursivo como lo hace Scott (2001) y Van Alphen (2011). Principalmente porque ambos consideran que el discurso hace parte de la misma experiencia pues juega un papel fundamental en el proceso mediante el cual surgen las experiencias, la forma de estas y le otorgan el contenido que adquieren (E.J: representaciones simbólicas).

---

<sup>3</sup> Traducción hecha por mí de “disempowerment” (La Capra, p.44, 2004)

## **Los movimientos sociales en el Magdalena Medio y Aguachica.**

Sobre el Magdalena Medio (MM) se ha escrito una gran cantidad de textos desde distintas disciplinas. En este cuerpo de literatura, trataré de referirme solo a los textos que se han elaborado desde una preocupación por asuntos relacionados a los movimientos sociales. Esta consideración se hace debido a la gran producción de trabajos de otras disciplinas (de los cuales resalta la biología y la ecología) y que muchos otros como el de Pita (2016) y Cotrina (2013), intentar demostrar de manera estructural hechos de violencia, desplazamiento, la llegada de monocultivos y la heterogeneidad de todo el territorio.

Así pues, De Roux (1996), publicó un texto cuyo objetivo principal es explicar la pobreza de la región y demostrar los niveles de violencia que se vivían en el lugar. A la par, pretende presentar las líneas generales en las que el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM) puede aportar en ese contexto; en ese documento, muestra todo lo relacionado a la conformación de la región del Magdalena Medio, asuntos políticos, temas económicos, actores armados o no y componentes relacionados a lo ambiental. Otro autor que tiene varios trabajos sobre la zona es Romero (1997;1999;2001), pues en diversos textos tiene visiones generales sobre el papel del PDPMM en la región; también hace un análisis detallado de personajes de la política de cada uno de los municipios del MM en 1996, con sus nexos y la relevancia de los grupos. Por otro lado, Zamora (2013) plantea una visión crítica de toda la inversión monetaria internacional -especialmente la UE- desde la pregunta por el lugar político que han tenido las estrategias de cooperación para el desarrollo, en proyectos productivos y sociales, argumentando que estas ayudas tuvieron una intencionalidad política clara de aumentar control económico de países europeos en estas regiones marginalizadas del país. El análisis de Zamora (2013) parte del materialismo histórico y dialoga constantemente entre los escenarios económicos y políticos a nivel global y nacional. Por último, destaco el texto de Acuña (2014), quien realiza un análisis sobre cómo ha sido el proceso de consolidación de asociaciones de pescadores artesanales del Magdalena Medio, desde la mirada que ellos mismos tienen de estos sucesos. Las principales diferencias con la tesis de Acuña son que parto del análisis de las narrativas de experiencias como discursos, los movimientos se encuentran en espacialidades y temporalidades distintas e incluso ocurren alrededor de temas distintos, pese a que el tema de la violencia igual esté

impreso en el caso de los pescadores. Aun así, es necesario reconocer que todos los otros textos permiten empaparme de varios de los procesos regionales que han ocurrido y reconocer que el aporte de mi investigación es trabajar desde la experiencia como punto de análisis, especialmente en Aguachica, dónde la producción académica ha sido mínima.

### **Construyendo paz:**

Para hablar sobre los movimientos sociales por la paz creo que es pertinente ahondar sobre el propio concepto de paz. Sin embargo, considero necesario ver la paz como una construcción ya que incluye distintos procesos sociales que se pueden dar en la búsqueda de esta, además que permite reflexionar sobre dos sucesos: cómo las personas han concebido la paz y cómo los movimientos han encaminado su actuar en la búsqueda de esta. Primeramente, desde la ciencia política y las relaciones internacionales se ha seguido el modelo de una paz liberal, cuyo propósito es instaurar la democracia y un modelo estatal efectivo para atender a zonas devastadas por la guerra mediante la intervención de entidades internacionales como la ONU (Lederach, 1997; Donais, 2011); inclusive, textos como el de Arreaza y Mason (2012), hacen paralelos de cómo la aceptación de la categoría a nivel internacional desde 1992, moldeó los planes de gobierno colombianos del 2003 en adelante porque facilitaban la cooperación internacional a través de otros países u distintas ONG, por ejemplo. Por otro lado, más recientemente se ha avanzado en la construcción de una paz vista desde el ámbito nacional y comunitario, cuyo propósito ha adquirido varios posicionamientos.

Con respecto la construcción de paz nacional, un enfoque de esta ha hecho ahínco en que las instituciones internacionales deben valerse de las instituciones de gobierno local, ya que ellas pueden responder a cuestiones culturales necesarias para entender el conflicto y, al mismo tiempo, podrán apropiarse del proceso para mantenerlo funcionando (Donais, 2011). Desde esta misma perspectiva, hay análisis que hacen énfasis en la necesidad de cuestionar el papel de las fuerzas armadas en la historia de la paz en Colombia (Schultze-Kraft, 2012). En cambio, la perspectiva comunitaria o la construcción de paz desde abajo -la que más llama mi atención-, plantea verla como esta serie de acciones cotidianas encaminadas a la transformación de la violencia o el conflicto (Duplat, 2019; Garcia, 2019; Silva, 2011; Prieto, 2012). Cada autor y autora ha realizado esta aproximación distintivamente, aunque, en general, parten de la idea de una paz positiva cuyo propósito no es la negación total de la



violencia sino la transformación de la resolución de los conflictos (Silva, 2011). Lo anterior, hace referencia a soluciones alternativas desde el actuar de sujetos organizados o no para la solución de conflictos en contextos de violencia armada, donde las poblaciones han sido vulneradas de distintas formas.

En definitiva, prefiero recogerme en la construcción de paz vista como un proceso dinámico, no necesariamente secuencial y que implica diversos frentes de acción paralelos ya que ocurre en múltiples ámbitos (internacional, nacional y local) e involucra actores de diferente naturaleza (públicos, privados, independientes, comunitarios) (Rettberg 2012). En ese sentido, considero que el anterior posicionamiento permitiría integrar las tres perspectivas anteriormente mencionadas, no obstante, pensando en las experiencias comunitarias de construcción de paz como las moldeadoras y articuladoras de procesos similares en dimensiones nacionales e internacionales. De lo discutido anteriormente, me gustaría definir la construcción de paz como aquellos procesos colectivos encaminados a la transformación del conflicto desde perspectivas y experiencias contextualmente situadas. En concreto, esta definición constituye mi aporte a este cuerpo de literatura. Otro aporte que valdría la pena destacar es que veo la construcción de paz en un periodo de tiempo histórico, aproximándome desde las experiencias de las personas.

### *Agua-chica<sup>4</sup>.*

A 593 km al norte de Bogotá, lo que se traduce a unas 10 u 12 horas de camino por tierra; a 179 Km de Bucaramanga, que son el equivalente a 3 horas o 4 horas de camino dependiendo del conductor que vaya al volante; a 283 Km al sur de Valledupar y a una distancia de solo 58 Km de Ocaña, importante centro económico del nororiente colombiano, está ubicada la ciudad, que también es pueblo en boca de algunos de sus habitantes, de Aguachica. Allá, lo primero que uno ha de notar lo hace con su cuerpo y es el calor del que no se puede escapar a no ser que uno tenga a su disposición un ventilador.

---

<sup>4</sup> Los habitantes de Aguachica suelen hacer este juego de palabras en referencia a uno de los mayores problemas que ha enfrentado Aguachica “desde siempre”: el acceso a un servicio de agua. Es común que el servicio de agua solo se brinde por dos o tres días cada tres o cuatro semanas, turnando cada uno de los barrios. De esta manera la alcaldía municipal logra llevar agua a cada una de las casas donde se almacena la suficiente cantidad de agua, por lo general, en ‘piletas’, que son unas albercas grandes.

En cualquier conversación cotidiana el municipio “a veces es de aquí o a veces de allá”. En ocasiones Aguachica hace parte del departamento del Cesar, sobre todo cuando hablamos del municipio desde una perspectiva institucional y estatal. Por ello, administrativamente, la oferta de servicios públicos como el de salud y el presupuesto anual dependen económicamente de la capital del departamento del Cesar: Valledupar. Por ejemplo, en el mapa de la división política de Colombia aparece así:

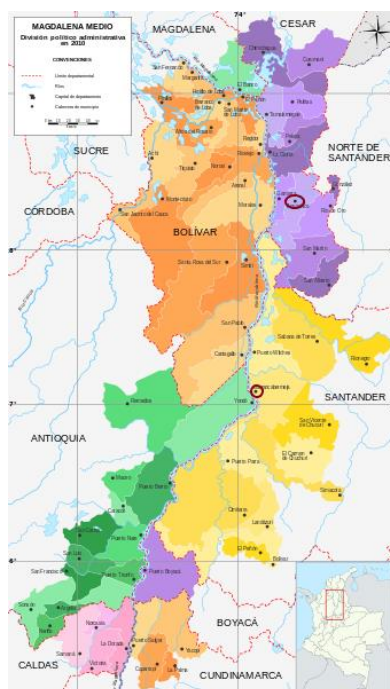
**Imagen 3:** Departamento del Cesar con Aguachica resaltado en rojo.



Nota. Ubicación del municipio de Aguachica en la división política del departamento del Cesar y de Colombia. Tomada de: *Aguachica – Cesar* [Imagen], Milenioscuro, 2016, [www.wikipedia.com](http://www.wikipedia.com).

En cambio, las experiencias organizativas de los habitantes de Aguachica y la presencia de diferentes ONG inscriben este espacio en la región del Magdalena Medio (MM). Algo característico de esta región es que existen una gran variedad de actores, con distintos intereses económicos y políticos. Así mismo, es relevante mencionar que el MM ha sido continuamente construido por sus habitantes y las distintas ONG de manera contestaria a la división político-administrativa instaurada por el estado colombiano, reconociendo la gran cantidad de similitudes en las condiciones de vida de sus habitantes (Benavides, 2015). Tampoco puedo olvidar mencionar que el MM ha sido una región de interés para muchos trabajos académicos. Desde esta ubicación geopolítica, Aguachica queda como el segundo centro urbano en tamaño e impacto económico después de Barrancabermeja y lo deja ubicado al norte, como puede verse en el siguiente mapa:

**Imagen 4:** *División de la región del Magdalena Medio.*



Nota. La región del Magdalena Medio está caracterizada por coincidir con la cuenca media del Río Magdalena, además de atravesar un total de 7 departamentos. Editada de: *Magdalena Medio- Colombia*, [Imagen], Milenioscuro, 2014, [www.wikipedia.com](http://www.wikipedia.com).

A lo largo del trabajo me referiré en algunas ocasiones a Aguachica como parte del departamento del Cesar y en otras ocasiones como parte del Magdalena Medio. Sin embargo, quisiera privilegiar la región en la que muchos de sus habitantes inscriben a Aguachica. Este lugar no tiene nombre propio, aunque esté compuesto de unos centros urbanos muy específicos: Arenal, San Pablo, Simití y Morales, del Sur de Bolívar; Ocaña y la región del Catatumbo, del Norte de Santander; San Martín, San Alberto, La Gloria y Gamarra, del departamento del Cesar; por último, de Santander, Bucaramanga y Barrancabermeja. La razón de esta aclaración radica en la importancia que tienen para los aguachiquenses estos lugares por diferentes relaciones familiares, de amistad, de comercio, proyectos económicos o simplemente cercanía geográfica<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> Las relaciones enlistadas suelen ser expresadas en la cotidianidad a tal punto de crear movimientos sociales que buscan “independizar” a Aguachica de Valledupar, formando un departamento aparte junto varios de los poblados ya mencionados. En lo que he hablado con varias personas de Aguachica esta no es una idea para nada nueva. Quizá en el momento en el cual se pensó crear su propio departamento con mayor fuerza fue justo antes de 1991 para aprovechar la constituyente y poder agilizar la gestión, sin embargo, según me cuentan, la

\*\*\*

***Nota:***

A lo largo de este texto el lector o la lectora encontrará hipervínculos de grabaciones sobre diversos ambientes muy comunes en Aguachica. En estos hipervínculos también incluí el sonido del Río Magdalena por la importancia que tiene en la vida de varias personas en Aguachica y Gamarra. Esto nace como una apuesta para apelar a otros sentidos que permitan ampliar la experiencia de quién sea que lea este texto y proponer nuevas formas de enriquecer las descripciones sobre los lugares donde los antropólogos y antropólogas realizamos nuestros trabajos. Estos hipervínculos serán encontrados en las portadas de cada capítulo y contienen una breve leyenda en el sitio web donde están almacenados los audios. Por ejemplo:

**Audio:** <https://soundcloud.com/pablo-sierra-herrera/pingua-y-chalupa/s-LGqe6SiS9B2>

---

propuesta fue retirada a último minuto porque Ocaña se retractó de impulsarla. La última vez que volvió a tomar popularidad la creación de un nuevo departamento fue en marzo del 2021, haciendo que la propuesta resonara en medios de comunicación a nivel nacional. Un ejemplo de lo anterior: <https://canal1.com.co/entretenimiento/ideas-utiles/nuevo-departamento-colombia-sur-caribe-bolivar-cesar-norte-santander/>.



**Audio 1:** <https://soundcloud.com/pablo-sierra-herrera/camino-a/s-Arf2pf0hkFM>.

**Audio 2:** <https://soundcloud.com/pablo-sierra-herrera/por-la-5ta/s-Xfy5EanKkuq>

## Capítulo 1 –“Vaya, a usted le toca contar el cuento.”

Recuerdo que la primera vez en la que me interesé en buscar un archivo también fue una de las primeras ocasiones en enfrentarme al clima tórrido de Aguachica, donde los momentos más frescos del día ocurren bajo el viento constante de un ventilador o en horas de la madrugada. Cuando, a inicios del segundo semestre del 2019, llegué a este municipio en el norte del Magdalena Medio, aún desconocía y sentía ajena la historia y la cotidianidad de Aguachica. Con el pasar de los días, encontré refugio en el cuarto de atrás de una casa que hacía las veces de oficina para el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio. Allí habitaban varios objetos que parecían olvidados por el tiempo y por las personas que frecuentaban el lugar. Sentía que *Perra*<sup>6</sup> y yo éramos los primeros en correr unas mesas con computadores viejos y revisar unas carpetas azules con más polvo que papeles adentro. Desde ese día, empezó a emocionarme averiguar sobre lo que sea que hubiese sucedido en Aguachica, lugar del que hasta entonces poco había leído y escuchado. Pues así pareciera quieto, tenía un historial de movilizaciones ciudadanas en medio de la presencia de diferentes actores armados que competían por el control del territorio<sup>7</sup>.

Días después, tras hablar con varias personas, me di cuenta de que, así como existían distintas versiones orales sobre la historia del municipio, también existían distintas versiones en papel sobre la misma. Algunos de los documentos que encontré, algunas fotos que observé y algunos informes que leí, empezaban a darle un sentido diacrónico a los diferentes sucesos que ocurrían en el día a día en Aguachica. También le otorgaron a la historia una existencia material de la cual nunca había sido consciente (Trias Mercant, 2005). Sin embargo, en mi continuo interés por encontrar otros lugares en los que se almacenaran estos objetos de

---

<sup>6</sup> Perra era el nombre de la mascota de la cuadra de la carrera 11 entre segunda y tercera de la ciudad. A ella la habían cuidado varias personas de la cuadra y siempre que llegábamos con mi compañero de prácticas a la oficina ella era la primera en revisar toda la casa, todos la llamábamos así. Luego, terminó acompañando todos los días que estuvimos en la sede del PDPMM.

<sup>7</sup> En un primer momento, los únicos actores armados de los que tuve conocimiento fueron la guerrilla del ELN y un grupo paramilitar liderado por “Juancho Prada”. Sin embargo, esto fue cambiando a medida que pasaba más días en Aguachica. A medida que desarrolle el texto, profundizare sobre los otros actores armados como el M-19, EPL, MAS, AUC, etc...

conocimiento como un sistema de testimonios, verdades parciales e interpretaciones histórica y culturalmente constituidas (Gomes da Cunha, 2006), también llamados archivos, lo único que encontré fueron continuas trabas e impedimentos para llegar a estos documentos. Algo similar a la reflexión hecha por Rufer (2018), encontraba que cualquiera que sea el archivo por visitar o revisar, simplemente no era un lugar donde reposaran los documentos vivos del pasado. El archivo contiene en sí toda una simbolización por medio de una acción ritual para ser visitado, es, por tanto, un lugar que también está siendo constantemente atravesado por el discurso y por el poder<sup>8</sup>. Por ejemplo, mi intento fallido de ingresar al archivo de la Parroquia San Roque en la plaza principal de Aguachica tuvo como antecedente tres intentos malogrados de dialogar con el párroco de allí, más la escritura de una carta a él que jamás fue respondida. También, cuando me interesó conocer sobre la historia colonial del municipio de Aguachica varias personas del lugar me comentaron que, en Ocaña, Norte de Santander, podía encontrar este archivo, pues en la ciudad no había ninguna información sobre ese tema<sup>9</sup>. Esta situación pone en evidencia la dependencia administrativa de Aguachica hacia otras ciudades cercanas e implicaba buscar autorizaciones para que me fuese permitido entrar a los archivos de los museos en esa ciudad, siendo un retrato de la acción ritual mencionada. Infortunadamente, estas confrontaciones con las maneras de acceder al archivo fueron desapareciendo en tanto la pandemia por COVID-19 apareció y me imposibilitó volver a encontrarme con estos lugares físicos. Aun así, para concretar el objetivo principal de este trabajo considero que realizar una reconstrucción de la gestación del proceso de *La consulta popular por la Paz* y el movimiento *Aguachica Modelo de Paz* a partir de fuentes documentales de diversa índole, es necesario. Por lo tanto, mi búsqueda se centró principalmente -aunque no exclusivamente- en la prensa regional de los departamentos de Cesar, Norte de Santander y Santander, incluyendo también ciertas publicaciones de la prensa nacional en espacios virtuales tales como el *Archivo digital de prensa del CINEP*, cuya gran ventaja es que el tiempo y la distancia no son obstáculo ya que lo virtual no está constituido fundamentalmente por estas dimensiones (Orellana & Gómez, 2007). Incluso, esta circunstancia resultó bastante útil para la investigación puesto que logré contrastar una

---

<sup>8</sup> Más adelante profundizaré más en este aspecto del archivo.

<sup>9</sup> La historia colonial de Aguachica es muy poco conocida y coexisten diversas versiones. En todas ellas, el origen del asentamiento, el personaje quién la fundo e incluso el mismo año de su fundación tienen grandes diferencias.

multiplicidad de fuentes que narraban los mismos hechos de manera diferente e, incluso contradictoria (ver gráfico 1).

Las diferencias anteriormente mencionadas me permitieron dividir en tres partes todo el material leído y seleccionado. Esta división la hice teniendo en cuenta las características generales del compilado de noticias y atendiendo a tres diferentes momentos en el municipio y en el país. El primer grupo de noticias reúne documentos de prensa producidos entre 1990 a 1995, mostrando distintas iniciativas ciudadanas por la paz como antecedentes a AMP y la Consulta Popular por la Paz; el segundo grupo va desde 1995 hasta el año 2000, periodo que enmarca la realización de la Consulta Popular por la Paz en Aguachica, desencadenando una serie de repercusiones en el ámbito social y económico en el municipio. Por último, me voy a referir al archivo compuesto por documentos de prensa e informes de distintas organizaciones producido entre 2002 y 2010, durante la época de las desmovilizaciones paramilitares en Colombia, cuando empezaron a revelarse los nombres propios de los actores que protagonizaron distintos hechos de violencia o de las personas que fueron víctimas.

**Gráfico 1.**

<b>Fechas</b>	<b>Tipo de material</b>	<b>Contenido</b>
<b>1990-1995</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Prensa regional y nacional: El Heraldo, Vanguardia Liberal, El Tiempo, El Espectador, Voz, El Nuevo Siglo.</li> <li>• Libro <i>Por ti Colombia. Mi vida por la Patria y mis hijos</i>.</li> </ul>	Acciones colectivas, hechos de violencia (secuestros, asesinatos, desapariciones, atentados, extorsiones), vida política y electoral en el municipio, demandas públicas, desmovilización del M-19 y EPL, etc.
<b>1995-2000</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Libro: <i>Aguachica. Documentos de un proceso</i></li> <li>• Prensa regional y nacional</li> <li>• Informes del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio.</li> </ul>	Campaña electoral, proceso organizativo de la Consulta Popular, cartas personales y abiertas, panfletos anónimos y consabidos, comunicados institucionales y gubernamentales.
<b>2002- 2010</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Prensa “alternativa”: Verdad Abierta.</li> <li>• Informes de organizaciones e instituciones: Human Rights Watch, Centro Nacional de</li> </ul>	Desmovilización e historia paramilitar en Colombia, trabajos sobre memoria, conflictos de tierras,



	Memoria Histórica, Agencia Nacional de tierras, PNUD y sentencias de Coljuristas. <ul style="list-style-type: none"> <li>• Investigaciones académicas.</li> </ul>	características históricas del departamento del Cesar, denuncias archivadas, etc.
--	---	---

Cabe mencionar que, para el segundo grupo de noticias tuve en cuenta otras fuentes diferentes a la prensa pues esta no brindaba suficiente información sobre la Consulta Popular por la Paz. Entonces, en ese momento mi búsqueda por el archivo de la CPP me llevó a la *Memoria de la nación*, slogan promocional, bastante comprometedor, de la Biblioteca Nacional. En este lugar reposa una copia del libro *Aguachica: documentos de un proceso* (1995). Este contiene resúmenes de los comunicados entre los actores involucrados de la consulta, incluyendo un registro de las cartas escritas por Luis Fernando Rincón, ex alcalde desmovilizado del M-19 y principal impulsor de la consulta, comunicados de grupos armados y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que apoyaron dicho mecanismo, y de algunas voces que se opusieron a su realización. Es un libro que da cuenta de diferentes procesos, sucesos y posicionamientos de los actores que no necesariamente se convierten en secretos, pero que, como los otros documentos analizados, contiene indicios, marcas o señales que igualmente exigen una compleja tarea interpretativa (Gil, 2010). De hecho, esta interpretación de las fuentes la hice teniendo en cuenta el lenguaje que usaban los documentos para describir las diferentes acciones colectivas, las denuncias y las problemáticas sociales y económicas que existían en Aguachica. Consecuentemente, debido al análisis interpretativo, tuve en cuenta las condiciones generales que propiciaron la oportunidad para que, en 1995, sucediera la Consulta Popular, además de percibir en la prensa cambios en los lenguajes de las demandas de los movimientos sociales anteriores al de la consulta. Por lo mismo, fueron posible dividir en esas tres partes el material consultado.

Este capítulo tiene como base las preguntas que le realicé al archivo inspiradas en los estudios subalternos y el giro decolonial desarrollados por autores como Guha y Trouillot, respectivamente. Por un lado, el historiador Ranajit Guha en *Las voces de la historia y otros estudios subalternos* (2002) critica el valor “estatista” que ha formado la historiografía india, aportando ciertas críticas que sentí son muy útiles para este caso en tanto pretende acabar con la univocidad del discurso estatista sobre la historia. También, Guha (2002) propone una reescritura que escuche las voces bajas para otorgarles protagonismo activo a los diferentes

actores e irrumpir el hilo de la historia dominante, rompiendo su argumento y enmarañando su trama. De esta manera, las noticias y libros e informes consultados ya no los podía revisar como hechos concretos, en tanto merecían ser cuestionados puesto que habían sido recompilados con cierta intencionalidad y, paralelamente, estos documentos fueron organizados en una temporalidad fija a la que muy poco sentido le encontré una vez revisaba uno por uno. Concretamente, en el contexto de Aguachica es visible la manera en la que los procesos organizativos de los que hablaré en este capítulo han sido simplificados, a tal punto de ser enterrados e instaurar una única secuencia de los hechos que no cuestiona el actuar de los actores considerados como los personajes principales de la historia escrita en los medios, informes e investigaciones.

Por otro lado, Trouillot (2017), realiza valiosos planteamientos sobre la historia para contrarrestar las injusticias del poder en el conocimiento del pasado. Nos invita a preguntarnos por el proceso y las condiciones de producción de los diferentes documentos (Trouillot, 2007). Esto supone, en palabras de Stoler (2010), aproximarnos a los archivos como artefactos culturales de producción de los hechos. Viendo con detenimiento el caso de mi interés, el pensar en las condiciones y el proceso de producción de las fuentes es al mismo tiempo cuestionar el presente porque la historia escrita de Aguachica continúa escribiéndose y reescribiéndose en un contexto muy similar al de hace 30 años, solo que ahora el mapa de actores ha cambiado y la violencia está en un punto gélido. También, para este capítulo resulta de gran importancia mencionar que el posicionamiento de los pueblos como *agentes*, *actores* y *sujetos*<sup>10</sup>, fue característico de mi aproximación hacia las fuentes. A partir del anterior posicionamiento, comencé a preguntarme por otras experiencias que hubiesen podido ser silenciadas por la misma producción histórica sobre los sucesos de Aguachica, elemento que profundizaré en el segundo capítulo.

Por consiguiente, es necesario traer al texto algunas de estas preguntas que me permitieron articular las fuentes, cuestionar su proceso de producción, reconocer los posicionamientos de

---

<sup>10</sup> Trouillot describe a los pueblos bajo estas tres características pensando en la historia como proceso social. Él define de la siguiente manera cada una de estas palabras: “1) como agentes, u ocupantes de lugares estructurales; 2) como actores en constante interrelación con el contexto; y 3) como sujetos, eso es, como voces conscientes de ella” (Trouillot, 2017, p.20). Lo anterior tiene que ver con su posicionamiento frente a las teorías positivistas y constructivistas de la historia que suelen desconocer estos aspectos pues no se cuestionan el origen, trato, almacenamiento o construcción de las fuentes.

los actores e irrumpir un discurso dominante que han ido consolidando algunos medios y algunas organizaciones durante los últimos años. La primera de estas preguntas viene en dos partes y hace referencia a los hechos de violencia como los detonantes de la movilización social, por ende, era necesario preguntarse ¿Qué otros elementos aparte de la violencia alimentaron la búsqueda de la paz según las fuentes revisadas? ¿La violencia está silenciando otros problemas que se vivían en el momento y está siendo el foco de interés retrospectivo? Entretanto, la segunda pregunta es ¿Qué otros movimientos, manifestaciones o iniciativas ciudadanas por la paz se desarrollaron con anterioridad a AMP y la Consulta Popular por la Paz? Esta pregunta en particular proviene de mi diario de campo en el que solamente está referenciada la Consulta Popular por la Paz como respuesta ciudadana-institucional<sup>11</sup> a la violencia en el municipio durante la década de los 90.

### ***Gossypium12 seco: el fruto de la paz.***

El 8 de noviembre del 2019 inauguraron en Aguachica un nuevo *teatro*<sup>13</sup>, casi dos décadas después de que cerrara el último teatro en pie. La película que sería proyectada era *Terminator: destino oscuro*, la última de esta saga estadounidense dirigida por James Cameron<sup>14</sup>. Curiosamente, ese mismo día en el restaurante donde usualmente yo almorzaba, había escuchado el comentario de que Terminator volvió a Aguachica, pero esta vez en la pantalla de cine y no en la vida real. En ese momento, ese comentario y toda la conversación que siguió a partir de ahí pasaron desapercibidas hasta el día que empecé la revisión documental. El 15 de septiembre de 1985, *Semana* titulaba una noticia que a James Cameron le pudo haber llamado la atención, pues el personaje principal de su más reciente película había cobrado vida en Aguachica. El titular anunciaba: “Terminator Criollo. Salvajes ‘justicieros’ imponen su ley en vasta zona al sur del Cesar” (*Semana*, 1985), anunciando que recién ocurría la tercera *limpieza* en este municipio. Lo interesante de esta noticia es que es la primera de la que se tiene registro en internet sobre algún hecho de violencia en Aguachica y se ve directamente asociada al asesinato de “un atracador de lanchas, un extorsionista, un

---

<sup>11</sup> Le he catalogado de esta manera porque en reiteradas ocasiones, personas que hicieron parte del proceso de la consulta, suelen decir que sin la alcaldía de Luis Fernando Rincón a favor no hubiese sido posible. Por lo tanto, es necesario reconocer este aspecto institucional que cobró la consulta durante su formación como iniciativa ciudadana.

<sup>12</sup> Género de la planta del algodón.

<sup>13</sup> Así es como suelen llamar a los cines en Aguachica.

<sup>14</sup> Fecha de estreno en Colombia. En Estados Unidos el estreno fue un año antes.

distribuidor de bazuco, un delincuente vinculado a un secuestro en Gamarra y un desconocido a quien todavía no se le ha podido encontrar la cabeza” (ibídem).

Del mismo modo, en los testimonios recogidos por los periodistas para la redacción de la noticia se deja constancia de dos elementos claves: 1) las personas saben quién es *Terminator* pero nadie concibe la posibilidad de decirlo, y 2) no es la primera vez que sucede algo así, son hechos casi cotidianos y se espera que vuelva a suceder. Ampliando un poco más el contexto, hacia mediados de 1985, ya existía en Aguachica todo un enmarañado de actores armados, movimientos campesinos, sindicatos y organizaciones ciudadanas que ponían en discusión diversas necesidades, intenciones y maneras de organización. Por ejemplo, para el momento en el que fue publicada esa noticia, las personas del municipio no desconocían la presencia del ELN (con su Frente Camilo Torres), nacientes ejércitos privados que luego conformarían grupos paramilitares, organizaciones que habían logrado un impacto a nivel nacional como la ANUC, sindicatos de trabajadores en los nacientes monocultivos de palma<sup>15</sup> y sindicatos como el de la Unión Sindical Obrera de la Industria del Petróleo (USO) cuya existencia en Barrancabermeja, una de las dependencias comerciales e históricas de Aguachica, llevaba 63 años. Asimismo, los reclamos de las personas en el Sur del Cesar estarían influenciados por estas organizaciones (Gutiérrez, 2012).

Es importante referirme a las movilizaciones campesinas o de diferentes grupos de ciudadanos que sucedieron desde la segunda mitad de la década de 1980 en esta zona del país. Sin embargo, para hacerlo, es necesario dirigir la mirada un poco más hacia atrás (mediados de la década de 1970) e incluir otros factores como la situación económica en este departamento. Entonces, a inicios de la década de 1970, tras la cooptación de grandes terrenos durante la época de la bonanza algodonera por inversionistas y empresarios territoriales justo antes de la creación del departamento del Cesar en 1967, en su mayoría provenientes de Tolima y Huila (Gutiérrez, 2012), y la consolidación del cultivo de palma en la década de 1950, estas industrias -en especial la del algodón, sufrieron grandes pérdidas económicas por la difícil competencia en el mercado internacional que tenían los agricultores cesarenses (PNUD, 2016; Bonet & Aguilera, 2018). De esta manera, la frágil elite agraria

---

<sup>15</sup> Los casos más representativos son los sindicatos de Indupalma y Palmas Oleaginosas Hipinto, las primeras empresas en realizar este tipo de monocultivos en el sur del Cesar y que popularizaron la tercerización de contratos laborales, afectando notablemente los ingresos de los trabajadores.

local, a la que pertenecían varios migrantes del interior del país, empezó a desaparecer hacia finales de la década de 1970 pues estaban regresando a sus lugares de origen (en especial del “centro del país”: Cundinamarca, Boyacá, Santanderes, Tolima, Huila, etc...), mientras que las nuevas instituciones estatales presentes en el departamento<sup>16</sup> decaían y no lograban la consolidación esperada (PNUD, 2016). Por consiguiente, la retirada de muchos otros grupos económicos<sup>17</sup> que habían crecido alrededor de la industria algodonera fue inminente. Esta situación afectó gravemente a todas las personas atraídas por la anterior bonanza y quedaron a la deriva con trabajos informales en ciudades como Aguachica y Valledupar donde la infraestructura de servicios públicos era muy reducida. Además, las oportunidades laborales o facilidades de acceso a la educación y salud eran muy escasas.

Según las diversas fuentes revisadas, hay dos razones fundamentales que alimentaron el crecimiento de la violencia y los movimientos ciudadanos. Por un lado, las escasas ofertas laborales favorecieron el alza de economías informales en las ciudades principales del Cesar, incluyendo las *actividades delincuenciales* o subversivas, como lo expone una publicación del periódico *El Tiempo* el 10 de junio de 1991, y otra del periódico *Vanguardia Liberal*<sup>18</sup>. Por lo tanto, desde 1985, los -mal llamados- grupos de “salvajes justicieros” presentes en Aguachica estaban enfrentándose a estos “grupos criminales”, cuya formación se había visto favorecida por la decaída de ofertas laborales y la poca asistencia del aparato estatal en el

---

<sup>16</sup> Recordemos que el departamento del Cesar fue conformado el 6 de diciembre de 1967, provocando que para finales de 1970 tuviese escasos diez años de consolidación. También, recordemos que dentro las motivaciones del gobierno central para crear este departamento estaba la de una prometedora independencia económica por la floreciente industria del algodón, que, dentro de otras cosas, también iba a mantener este aparato estatal (PNUD, 2004; Bonet & Aguilera, 2018).

<sup>17</sup> Si bien mi interés no es hacer énfasis en las razones por las cuales decayó la industria algodonera, esta crisis se suele explicar por: la competencia internacional del precio del algodón, la tardía tecnificación que se implanto en los cultivos de gran escala, la poca cooperatividad del gremio algodonero (pues cada una de las zonas algodoneras del departamento creó su propia asociación y no impulsaron proyectos en conjunto), cuestiones climáticas y la poca ayuda institucional (privada y pública) para sostener esta industria en tiempos de crisis (Aguilera & Bonet, 2018; Poveda & Bernal, 2004)

<sup>18</sup> La subida de los llamados “actos delictivos” fue constante y poco a poco aumentó, a tal punto de llegar a conformarse “bandas bien organizadas, con hombres que muy seguramente están protagonizados por gente de dinero, ya que se movilizan en buenos automóviles y portan armas de largo y corto alcance. El problema es tan preocupante, que ya la extorsión, el secuestro, el boleteo y el robo a mano armada, que muchas veces lo practican los delincuentes a nombre de los grupos alzados en armas que operan en Aguachica y el resto del Cesar, ha llegado a presentarse contra los pequeños comerciantes y los tenderos” (Vanguardia Liberal, 1992, p. 8C). “Los denunciantes agregaron que la inseguridad ha llegado a los extremos que ‘cuando uno sale sobre la vía panamericana se expone a que lo roben y si lleva dinero es peligroso que lo maten’.” (Ibidem).

municipio (alcaldía y gobernación) que no pudo ofrecer condiciones mínimas de vida a toda la población migrante y, posteriormente, asentada.

Por otro lado, el declive de la industria del algodón, bajo la dirección de un gremio mal logrado, dejó varias hectáreas de tierra abandonadas. El INCORA aprovechó la situación parcelando algunos predios para su posterior repartición entre diferentes sectores sociales, priorizando algunas veces a campesinos y otras veces a familias que habían comprado u ocupado tierras sin propiedad, incluyendo las tierras de otros colonos abandonadas o negociadas, para hacer más grandes sus haciendas<sup>19</sup>. A la par, la guerrilla del ELN (con los frentes Camilo Torres y, en menor grado, del Manuel Martínez Quiroz), el EPL y el M-19, ya agrupadas bajo la Coordinadora Nacional Guerrillera desde 1985 (RTVC, 2016), empezaron una serie de acciones para influenciar en la vida política de diferentes municipios en el Sur del Cesar y el resto del nororiente del país. Con un mayor protagonismo del Frente Camilo Torres, el lema “el pueblo habla, el pueblo manda”<sup>20</sup> acercó a la participación política indirecta del ELN en tanto habían conseguido la consolidación de grupos que colaboraban en un “trabajo político”<sup>21</sup> dentro la población civil. Estos grupos civiles realizaban actividades de inteligencia en ciudades intermedias como Aguachica y hacían pequeñas emboscadas y hostigamientos a los avances del ejército en zonas rurales (Gutiérrez L., 2011).

De esta manera, las recuperaciones de tierra promovidas por la ANUC<sup>22</sup> en el Sur de Cesar fueron usualmente tipificadas como subversivas o guerrilleras, puesto que el ELN apoyaba estas acciones colectivas con el objetivo de forzar las reformas agrícolas (PNUD, 2014). En

---

<sup>19</sup> Ejemplos de estos casos sobre titulaciones de tierras hay muchos, sin embargo, los que tienen una mayor facilidad de acceso a través de internet son los siguientes: Hacienda Bellacruz o La Gloria en <https://verdadabierta.com/los-puntos-suspensivos-del-caso-bellacruz/>; [https://www.agenciadetierras.gov.co/wp-content/uploads/2019/06/20174200924241\\_85447.pdf](https://www.agenciadetierras.gov.co/wp-content/uploads/2019/06/20174200924241_85447.pdf); Sobre los Terrenos Los Cocos y El Salvador en Aguachica: <https://www.agenciadetierras.gov.co/wp-content/uploads/2018/06/DIGITI-LOS-COCOS-Auto-No-193.pdf>. Sobre terrenos en San Alberto, San Martín y Aguachica: <https://verdadabierta.com/la-tension-que-ronda-la-restitucion-de-tierras-en-san-alberto-cesar/>.

<sup>20</sup> En la segunda mitad de la década de 1980 el ELN acogió la idea del “Poder Popular” aprendido de las revoluciones centroamericanas como una idea de estado opuesta al estado burgués, buscando darles una mayor visibilidad a las preocupaciones de las personas en general (Hernández, 2006). El lema del “pueblo habla, el pueblo manda” fue una manera de promover esta nueva ideología, acercándose a la sociedad y reduciendo su actuar armado (ibidem).

<sup>21</sup> Muchas veces este trabajo político se tradujo a la formación de organizaciones, jornadas pedagógicas y distribución de material político.

<sup>22</sup> Para ese momento se habían definido las dos líneas de la ANUC. En el departamento del Cesar, la mayoría de los dirigentes trabajaron en conjunto con la *línea Sincelejo*, caracterizada por continuar sus demandas bajo la vía de hecho, es decir, materializando sus denuncias en la ocupación de tierras (Gutiérrez L., 2014).

consecuencia, la organización campesina de la ANUC apareció de nuevo hasta 1995 en el periódico Vanguardia Liberal manifestando la casi nula efectividad del INCORA en los “aproximadamente 30 años de fundación” (1995, p. 3B). La organización denunció el hecho de que en Aguachica el instituto jamás contó con una oficina que atendiera de manera directa a las 100 familias pertenecientes a la organización campesina. La falta de una respuesta contundente del INCORA, más el olvido estatal, facilitó que los ganaderos y grandes productores de la región del Sur del Cesar iniciaran la financiación de grupos armados ilegales, motivo por el cuál no es extraño que grupos como el *Terminator* aparecieran haciendo limpiezas en el municipio.

El momento en el que la movilización campesina de Aguachica alcanzó su cúspide fue en durante el Gran Paro Cívico del Nororiente de 1987<sup>23</sup>, en el cual este municipio jugó un rol fundamental. A la segunda ciudad del Cesar llegaron cerca de 8.000 pobladores rurales para manifestarse, demostrando la importancia que este lugar tenía en la región por ser el punto de encuentro de personas del Catatumbo, el Sur de Bolívar y otros municipios del sur y el centro del Cesar (PNUD, 2014). En este momento, el pliego de peticiones de los grupos organizados se extendió, ya que agregaron: la salud, la educación, el saneamiento básico, el mejoramiento y construcción de vías (veredales, en su mayoría), la electrificación de varias zonas rurales, entre otras cosas<sup>24</sup>. En efecto, esta movilización fue un punto álgido de lo que venía sucediendo desde 1975 con la caída de la industria del algodón y la debilidad institucional (ibídem), o, por lo menos, eso es lo que indican la mayoría de las fuentes.

El Paro Cívico del Nororiente no fue algo independiente de lo que venía sucediendo en varias regiones de Colombia. En el país, era evidente el cansancio con la política tradicional, pero también con el actuar de los diferentes grupos armados autodenominados “de izquierda” como el ELN, las FARC-EP y el M-19. Este contexto posibilitó el surgimiento de un poder

---

<sup>23</sup> Este mismo año se registró otro Paro Cívico de gran envergadura, este paro fue realizado en el departamento de Chocó y su experiencia organizativa está muy bien documentada en el siguiente trabajo de grado: <https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/2597/80849506-2011.pdf?sequence=13>

<sup>24</sup> Sobre el paro cívico del nororiente es relativamente fácil encontrar información audiovisual <https://www.youtube.com/watch?v=0eZbZTDEGzU>, <https://www.youtube.com/watch?v=8VBjwH3i9pc>, <https://www.youtube.com/watch?v=m1hcLKLsQc0>. En su mayoría, estas fuentes hacen referencia a los sucesos ocurridos en Ocaña, Norte de Santander. Sin embargo, como es explicado en los videos, la organización de este paro empezó 8 meses antes del comienzo de las movilizaciones cuando distintas organizaciones (en especial las sindicales) se encargaron de divulgar un mismo pliego de peticiones para darle unanimidad a las tomas que ocurrieron desde Valledupar, Norte del Cesar, hasta San Gil, Santander.

popular que reclamaba respuestas eficaces de las entidades gubernamentales nacionales, regionales y locales a las demandas y necesidades de la mayoría de la población sin que necesariamente fuese importante la pertenencia a un gremio, clase social o sector político (Archila, 2003; García, 2001). Ciertamente, este naciente “poder popular” fue tipificado con el nombre de “movimientos cívicos” ocurriendo a lo largo de las décadas de 1980, bajo un estado de excepción desde 1984 hasta 1991<sup>25</sup> (Archila, 2003), y 1990, marcada por la nueva constitución. Específicamente, en la primera década mencionada, entre 1980 a 1990, fueron registrados seis paros cívicos<sup>26</sup>.

### ***“¿Quién nos defiende a nosotros?”***

La agitación de la década de 1980 no quedó ahí. Tras la posibilidad de elección de alcaldes para los municipios en 1988, hubo un último intento por parte de algunas familias (y partidos políticos) por mantener el control en departamentos como el Cesar. Para el caso de Aguachica, las familias Obregón Roperero y Solano Pérez, cuya filiación política fue una alianza entre el Partido Conservador y el Partido Liberal, se impusieron en las dos primeras elecciones populares (en 1988 y 1990) porque en ese momento los movimientos y otras organizaciones sociales manifestaban sus demandas a través de la protesta, o ya estaban consolidados partidos políticos como la Unión Patriótica (UP)<sup>27</sup>. Sin embargo, estos alcaldes – y por lo tanto estas familias- encontraron distintos problemas por la influencia y la consolidación que habían alcanzado el ELN, el M-19 y el EPL alrededor del municipio.

El secuestro, las detenciones, más los asesinatos a hacendados, ganaderos y políticos empezaron a ser publicados con mayor frecuencia en los periódicos a nivel nacional. Principalmente, la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB)<sup>28</sup>, que ya estaba en

---

<sup>25</sup> Esto es de especial interés por la autonomía que tenían las FF.MM para reaccionar a las distintas formas de protesta, desembocando en una gran represión, persecución y agotamiento de los movimientos y organizaciones promotoras de estos paros. Situación muy similar a la que vivimos hoy por hoy en Colombia (2019-2021).

<sup>26</sup> El primero fue en 1981 que se destacó por falta de organización de los sectores promotores del paro. Luego, en 1984 desde el nororiente antioqueño se gestó un paro que fue la antesala el de 1985, en el que se notó la influencia que tenían las organizaciones de izquierda para la organización de las personas y nació la Central Unitaria de Trabajadores (Archila, 2003). Por último, dos en 1987 (Chocó y Nororiente colombiano) y uno nacional en 1988 que destacó por la falta de organización y gran represión por parte de la presidencia de Virgilio Barco pero que consolidó el inicio de las nuevas autonomías regionales (Vargas, 1988).

<sup>27</sup> Es destacable el hecho de que otros municipios del Sur del Cesar como San Martín, San Alberto, La Gloria y Gamarra tuvieron más inclinaciones hacia el liberalismo, e incluso a la UP. En algunos casos sucedió por la presión de los distintos frentes guerrilleros.

<sup>28</sup> La antigua Coordinadora Guerrillera Nacional pasó a llevar este nuevo nombre una vez las FARC se sumaron a su proyecto en una reunión en la región del Sumapaz en 1987. Luego, en 1988 la CGSB accedió a los diálogos



crisis para 1991, había secuestrado en varias ocasiones a distintos funcionarios públicos y personalidades de Aguachica. Lo anterior provocó que distintos sectores sociales, entre ellos cierto sector de la iglesia católica<sup>29</sup>, empezaran a convocar marchas reclamando por la defensa de la paz, la reconciliación, el progreso y el respeto a la vida (El Tiempo, 1991), peticiones nuevas para ese momento. En este contexto, empiezan a aparecer nuevos reclamos populares que no habían sido atendidos anteriormente por ninguna otra institución u organización. Incluso hay que tener presente la desmovilización del M-19 (1990) ocurrida tras una serie de diálogos regionales en los cuales empezaron a usarse los términos de paz, “la guerra como algo evitable” y mecanismos de participación ciudadana de manera pública alrededor del país e involucrando activamente a la iglesia católica. En el caso concreto de Aguachica, los obispos de Ocaña, monseñor Ignacio Gómez Aristizábal y Leonel Antonio Pineda Guerrero, lideraron varias jornadas de diálogo con distintos grupos guerrilleros. Entre estas se destaca una registrada en una publicación del M-19, titulada *Por ti Colombia. Mi vida por la patria y mis hijos* (s.f), que recopila las memorias de estas conversaciones previas a la desmovilización. En esta jornada de diálogo, llevada a cabo en Aguachica, estuvieron incluidos otros grupos como la Asociación de Educadores del Cesar (ADUCESAR), la ANUC, las alcaldías y concejos del Sur del Cesar, la Asociación de Mujeres de Colombia, entre otros. Uno de los puntos interesantes de este encuentro fue la organización del Comité Regional por la Paz. Su función principal era continuar con estos diálogos regionales tratando de sumar la participación de otros actores armados para incluirlos en el proceso de paz con el gobierno nacional, adicionando la responsabilidad de promover o apoyar actos en favor de una *paz estable* y el fin del conflicto.

No es extraño entonces que las protestas incluyeran en sus demandas la paz o el derecho a la vida. Además, en todo el país estaba en auge la postura de una solución pactada al conflicto, algo que no había ocurrido en negociaciones previas. Esta postura coincidía con la nueva

---

propuestos por el gobierno de Virgilio Barco, los cuales fueron continuados por el M-19, el EPL y el Movimiento Alternativo Quintín Lame. Finalmente, la CGSB se desintegró entre 1993 y 1994 por combates entre los grupos que se habían mantenido dentro del proyecto, acentuando la falta de los movimientos guerrilleros que habían decidido desmovilizarse (Roa & Gutiérrez, 2017).

<sup>29</sup> Es preciso recordar que ciertos sectores de la iglesia católica apoyaron a distintas guerrillas desde sus inicios. Para el caso del Sur del Cesar, está documentada la participación del cura Manuel Pérez en el frente Camilo Torres, al que se sumó en 1969, influenciado por la Teología de la Liberación (ELN, 1998; Molinares & Jaccard, 2016). Su muerte ocurre en 1998.

propuesta de un proceso civilista reflejado en diferentes formas de acción colectiva encaminadas a la educación y formas de mejorar la comunicación entre los diferentes actores (Romero, 2014; García, 2005). En Colombia, este nuevo tipo de acciones colectivas venían en constante aumento desde 1986 cuando la Conferencia Episcopal en Colombia opta por hacer la campaña llamada “Por el derecho a la vida”, la cual tomó mayor fuerza gracias a “La Semana por la Paz”<sup>30</sup> promovida por la orden religiosa de los Jesuitas (García, 2005). Para inicios de la década de 1990 ya se habían realizado 12 diálogos regionales a nivel nacional, más la creación de algunos Comités por la Paz, los cuales fortalecieron las dinámicas de concertación social, diálogo y organización a la par de brindar espacios de participación ciudadana a los actores sociales que estaban inmersos en contextos de violencia (Ibídem).

Aun así, el panorama en Aguachica no cambió a favor de estas demandas en tanto la violencia siguió intensificándose en todo el municipio -así como en todo Colombia. Según la prensa, para junio de 1992, ya habían ocurrido 25 muertes aproximadamente<sup>31</sup>, junto algunos “atentados dinamiteros” y emboscadas al ejército y la policía en Aguachica (Vanguardia Liberal). En el marco del proceso civilista señalado anteriormente, surgieron otras iniciativas gremiales como la creación de un Comité Regional de los Derechos Humanos para favorecer el fortalecimiento institucional (brindar mayor legitimidad a las Fuerzas Armadas, alcaldía, prisiones, etc...) mediante talleres sobre Derechos Humanos, sin dejar atrás otra iniciativa para establecer diálogos con la CGSB. De este nuevo Comité, solo se volvió a registrar una denuncia pública sobre maltrato a las personas detenidas por la policía durante el mismo año de su creación (Ibídem)<sup>32</sup>.

---

<sup>30</sup> Actualmente, la Semana por la Paz sigue siendo promovida por distintas organizaciones vinculadas a los proyectos de la Compañía de Jesús (Orden religiosa de los Jesuitas), especialmente por los Programas de Desarrollo y Paz regionales que están vinculados a través de *Redepaz*, otra organización que nacería de estas iniciativas organizacionales alrededor de la paz que tenía como objeto seguir velando, entre otras cosas, por los DD.HH. En Aguachica el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio sigue promoviendo la Semana Por la Paz en agosto, aprovechando que coincide con la fecha de la Consulta Popular por la Paz (27 de agosto). Durante esta semana se hacen diversas actividades pedagógicas sobre la paz (tal y como se hacía desde un principio).

<sup>31</sup> Los números de muertes registrados durante estos años siempre son aproximados. Lo anterior, es confirmado mediante una entrevista a la prisionera municipal de Aguachica el 8 de febrero de 1992 en la que señaló casos de homicidios que no se conocen porque la gente no colabora gracias al temor de que les pueda pasar también a ellos (Vanguardia Liberal, 1992).

<sup>32</sup> El tema de la denuncia fueron abusos de la policía y el ejército colombiano en contra de personajes detenidos. Algunos de estos personajes fueron personas asociadas al MAC, situación que puede pasar desapercibida si uno no mira con detenimiento lo ocurrido, pues, según un informe de HRW para ese mismo año los comités de DDHH eran comunes en toda la región del Magdalena Medio y las denuncias en contra de los abusos de

En cierto modo, para junio de 1992, la atención de los medios estaba sobre la reciente victoria de Manuel Claro en las elecciones para la alcaldía de Aguachica con 4.935 votos a favor, de 12.717 totales. Él hacía parte de un partido político llamado Movimiento Acción Comunitaria (MAC). Indudablemente, esta victoria era un punto álgido de la movilización popular pues ponía a prueba a las fuerzas políticas tradicionales del municipio. De hecho, el MAC se conformó a la sombra de los periódicos regionales y nacionales en tanto no se registró ningún dato de esta nueva fuerza política hasta 1993, casi un año después de la victoria en las urnas. Esto, abre dos posibilidades: 1) no se dio la atención merecida a esta iniciativa ciudadana porque se había pormenorizado su impacto en Aguachica, o 2) los medios no cubrieron el surgimiento del MAC para invisibilizar esta noticia pues le reconocían como una amenaza al *statu quo*. De cualquier modo, la victoria sucedió.

Específicamente, el MAC nació a mediados de 1991 gracias a la Asociación de Juntas Comunales y otras organizaciones de trabajadores, sin embargo, este partido era comúnmente relacionado con el ELN en los diferentes periódicos a nivel nacional (El Tiempo, 1994). Igualmente, tras la revisión documental, es posible registrar una persecución contra este partido, a tal punto de llegar a su exterminio en 1999<sup>33</sup>. Uno de los hechos más relevantes de esta persecución fue la destitución hecha por el exgobernador Lucas Gnecco Cerchar a Manuel Claro mediante un proceso judicial en la Fiscalía Especial de Valledupar por prevaricato en noviembre de 1993 (Vanguardia Liberal, 1993), que luego no resultó en ninguna sentencia. Otro hecho destacable de esta persecución es el asesinato selectivo a distintos integrantes del MAC luego de haber ganado la alcaldía municipal y estar dentro de la lista de las organizaciones gremiales, sindicales, cívicas y sociales. Estas convocaron de nuevo a un paro cívico en el Nororiente del país pero que fracasó en Aguachica, pues esta vez el paro no tuvo apoyo de la ciudadanía Morrocoyera<sup>34</sup> (Vanguardia Liberal, 1993; El Tiempo 1993).

---

autoridad, allanamientos ilegales, excesivo uso de la fuerza, etc... por parte de la fuerza pública fueron comunes (2000). En específico, estas denuncias eran en contra de la Brigada Móvil No. 2, ampliamente conocida por sus alianzas estratégicas con el paramilitarismo (ibidem).

<sup>33</sup> En algunos casos llegó a ser equiparado con el caso de la Unión Patriótica en la prensa nacional, incluso en testimonios recogidos por mí en la ciudad de Aguachica.

<sup>34</sup> Es como los Aguachiquenses suelen referirse a sí mismos, esto tiene como origen la popularidad de las Morrocoy (tortugas de tierra) en todo el lugar, incluso en las casas de familias.

Tanto los homicidios a distintos integrantes del MAC como la destitución de Manuel Claro provocaron una serie de protestas por parte de campesinos, muchos de ellos organizados en Juntas de Acción Comunal (JAC), para manifestar las distintas inconformidades sobre estas medidas tomadas desde la gobernación del Cesar. De igual manera, los periódicos de la época mostraron los asesinatos a integrantes del MAC como otra razón por la que estaban protestando las personas. No obstante, algo evidente es que no le atribuían estos asesinatos a ningún actor armado y se concentraban plenamente en los hechos de protesta, a diferencia de los hechos relacionados con las guerrillas en los que sí profundizaban en el posicionamiento de las personas sobre estos asesinatos y los actores responsables. Por ejemplo, en la noticia llamada “Una familia secuestrada” (El Tiempo, 1993. b), el periodista Mantilla expone el caso de la familia Obregón Roperó<sup>35</sup>, la cual había forjado su fortuna en el comercio de Aguachica y la perdió en el pago de rescates de varios miembros secuestrados por la CGSB. También, en la noticia mostraban cómo había sido el secuestro y recuperación de cada una de las personas de esta familia. Sin embargo, lo más interesante es que en las declaraciones dadas por Israel Obregón<sup>36</sup> son encontrados enunciados como “nosotros somos una familia trabajadora, no usamos armas, porque esa no es nuestra condición. La constitución dice que el Estado debe asumir la defensa de los ciudadanos en su vida, honra y bienes, pero ¿Quién nos defiende a nosotros?” (Israel Obregón, 1993. B). Asimismo, este testimonio está acompañado por las afirmaciones del periodista Mantilla, tipo:

Aunque lo nieguen las autoridades, la gente vive con temor y prefiere callar para no ser atormentado con la presión de los guerrilleros. Ni los concejales quieren decir nada, pues esos grupos exigen su propia cuota de poder en la administración. (El Tiempo, 1993. B).

En suma, es necesario aclarar que los medios de comunicación no sólo estaban relacionando de diversas formas la alcaldía del MAC con los grupos guerrilleros de la región. También estaban silenciando la otra parte del conflicto durante estos años pues no daban la respuesta a la pregunta que hacía Israel Obregón: “¿Quién nos defiende a nosotros?”.

---

<sup>35</sup> La misma familia que ganó las primeras elecciones en Aguachica bajo la alianza liberal-conservadora y constantemente se opuso a las alcaldías de Manuel Claro y Luis Fernando Rincón.

<sup>36</sup> El exalcalde y hermano mayor de los 10 hijos.

Por consiguiente, las amenazas, los asesinatos colectivos y los secuestros continuaron aun cuando las diversas personas frecuentemente denunciaban públicamente estos hechos. Por un lado, los ganaderos y políticos de las alianzas liberales-conservadoras eran los que mayor visibilidad recibían con sus denuncias en contra del ELN; por el otro, las personas que hacían parte del MAC continuaron recibiendo amenazas y siendo asesinados, junto a otros líderes de organizaciones, sin conocer el nombre o algún otro tipo de información de los responsables. Solamente, hasta 1994, en el periódico Vanguardia Liberal, apareció un reporte titulado “Acción Comunitaria no es subversiva”, dónde el periodista Peñaranda desmiente en pocos párrafos que este movimiento haga parte de una “fracción subversiva” ya que había circulado un “pasquín” en Aguachica firmada por el “Frente Urbano Marcos Hernández Badillo”. Según los miembros del MAC, dice la noticia, este *pasquín* solo buscaba justificar los asesinatos cometidos contra varios de sus miembros antes, durante y después del periodo de Manuel Claro como alcalde (Vanguardia Liberal, 1994; documento sin fuente ni origen).

De hecho, el frente urbano nombrado anteriormente no iba a ser mencionado de nuevo, ni siquiera en un artículo del periódico *Voz*<sup>37</sup> de 1994 en el que denuncian una abstención del 90% durante las elecciones locales de Aguachica debido a la falta de garantías por los continuos asesinatos de líderes políticos populares. Sin embargo, resulta destacable de este artículo la profundización que hace sobre cada una de las escenas de los crímenes cometidos y agrupados bajo el nombre de “operación gatillo”. Esta fue una operación de la que muy posiblemente ya estaban informadas instituciones como la UNASE<sup>38</sup>, el DAS, el Ejército y la Policía porque en el momento en el que sucedieron los crímenes, algunos agentes de estas instituciones estaban cerca o habían favorecido la poca afluencia de personas desviando el tráfico (Voz, 1994), según lo cuenta este artículo periodístico.

En concreto, el MAC y otras organizaciones sociales de Aguachica estaban siendo perseguidas por otros actores armados: los paramilitares, en particular los grupos liderados

---

<sup>37</sup> Este fue un periódico fundado en 1957 por el Partido Comunista Colombiano y desde entonces se ha caracterizado por su corte ideológico, el cual tiene afinidad con las políticas de izquierda. Este periódico se puede conseguir fácilmente en las marchas de distintas ciudades de Colombia, a veces gratis.

<sup>38</sup> Siglas de la Unidad Antiextorsión y Secuestro, nacida de un grupo de una colaboración entre la Policía Nacional, el Ejército y el Departamento Administrativo de Seguridad en 1990 gracias al apoyo del expresidente Cesar Gaviria Trujillo.

por Juan Francisco Prada Márquez alias “Juancho Prada” y Roberto Prada Gamarra<sup>39</sup>. Por lo tanto, eran estos grupos paramilitares los que podían responderle a Israel Obregón a su llamado de quiénes podían defender a ganaderos, propietarios de grandes terrenos de tierra, políticos de partidos tradicionales, las consolidadas empresas agrícolas de monocultivos, las nacientes empresas mineras hacia el centro del Cesar y comerciantes, principalmente. Incluso, pasados los años, Israel Obregón Roperero habría sido acusado por Juancho Prada como la persona quien pagó por el asesinato de José Mario Saldaña, exconcejal y afiliado al proceso de la Consulta Popular por la Paz (Verdad Abierta, 2010).

### ***Los rostros de la violencia***

Las diferentes masacres y asesinatos selectivos ocurridos en Aguachica por parte de grupos paramilitares fueron parcialmente conocidos mediante la Ley de Justicia y Paz. Adicionalmente, la historia paramilitar en el Sur del Cesar está documentada en distintas fuentes provenientes de organizaciones internacionales de Derechos Humanos, artículos de prensa entre el 2002 y 2010 (principalmente pero no exclusivamente) y sentencias jurídicas o denuncias. Lo anterior, ofrece la posibilidad de acceder a una reconstrucción sobre distintos hechos de violencia paramilitar dispersos en diversos documentos.

Una característica del conjunto de fuentes señaladas (informes de DD. HH, prensa y sentencias jurídicas) es seguir una misma narrativa<sup>40</sup> en la que ya no se usan categorías como “población civil”, “persecución política”, “Derechos Humanos”, “paz”, “democracia”, entre otras, a manera de lenguajes de protesta o denuncia usado por distintos sectores sociales. En cambio, las categorías enlistadas anteriormente pasan a hacer parte del grupo de palabras que se usaron para describir las condiciones sociales vividas por las personas del municipio de Aguachica y que experimentaron el conflicto en carne propia. Lo anterior indica que su uso pasó a ser mayoritariamente descriptivo por parte de instituciones que empiezan a consolidar una única mirada histórica sobre los hechos de violencia. Este uso descriptivo es equiparable al proceso de legibilidad trabajado previamente por James Scott en *Seeing Like State*,

---

<sup>39</sup> En la prensa nacional se nombraron a los paramilitares en Aguachica hasta 1994 y con mayor frecuencia durante 1995, gracias al protagonismo que alcanza Aguachica por el hecho de la Consulta Popular por la Paz.

<sup>40</sup> Recordemos que acá he tomado como base la definición de Jimeno (2010): “un tipo específico de relato con determinadas características: delimita una temporalidad, tiene un tema central, con inicio, mitad y final, y una voz narrativa identificable. (...) Dicho relato está inmerso en las formaciones y convenciones discursivas de su tiempo y su lugar.” (Jimeno, p.10, 2016).

mediante el cual el estado pretende hacer que diferentes elementos puedan aparecer bajo su óptica tras estandarizarlos y simplificarlo con el objeto de poderlos gobernar (Scott, 1998; Yie, 2018). Dicho de otra manera, las voces de las personas que vivieron en carne propia los efectos de la violencia, la creación o transformación de los espacios organizativos, el miedo u otros elementos que componen la experiencia de los sujetos, dejan de cobrar importancia para pasar a ser generalizados en estadísticas y categorías sujetas a las interpretaciones institucionales de diferentes organismos nacionales, locales e incluso internacionales, limitando el entendimiento de los acontecimientos históricos del municipio de Aguachica. De esta forma, los significados de las palabras usadas para realizar denuncias terminan siendo olvidados porque se vacían del significado que adquirieron en el contexto que se vivía durante la conformación de estos MS.

Posterior a la legibilidad realizada por el estado y otros organismos que pretenden hablar sobre estos hechos, empiezan a desconocerse las motivaciones individuales, los aprendizajes u otras emocionalidades que pueden tener un rol importante para los actores que hicieron parte de la CPP y AMP; hablo, entre otras cosas, de las cuestiones individuales que les dan vida a los movimientos desde adentro. Igualmente, estos silencios empiezan a propagarse hacia otras partes de la historia misma, por ejemplo, la historia del paramilitarismo en Aguachica sigue una misma ruta recogida por distintos autores, a diferencia de la etapa en la que predominó la guerrilla en la que impera la prensa como fuente principal, facilitando así que la persona interesada en estos hechos acceda a una multiplicidad de fuentes aún dispersas.

Retomando, en lo que concierne a la historia paramilitar, es posible iniciar con un fenómeno que excede los límites municipales de Aguachica, además de comenzar en la escala regional del Magdalena Medio. Este fenómeno es la formación del grupo Muerte a Secuestradores (MAS). A inicios de la década de 1980, algunos miembros del Cartel de Medellín, asentados en el norte de Santander, conforman dicha estructura paramilitar (Prada, 2015)<sup>41</sup>. Poco

---

<sup>41</sup> La historia detrás del MAS tiene que ver con el secuestro de Marta Nieves Ochoa, hermana de Jorge Luis y Fabio Ochoa quienes eran miembros del Cartel de Medellín, por parte del M-19 (Prada, 2015). Cabe resaltar que en el acta fundacional del grupo paramilitar estaban presentes las firmas de 223 jefes de la mafia y se reafirma el objetivo de evitar que los guerrilleros cooptaran los recursos del narcotráfico mediante la extorsión por secuestros porque le daría un mayor poder a nivel nacional (ibidem). Aun así, paralelamente, en la región del Magdalena Medio sucedió una conformación un poco distinta del MAS ya que en un acuerdo en 1982, en el batallón Bárbula de Puerto Boyacá, el alcalde militar Oscar de Jesús Echandía conformó un grupo diferente de civiles para que se animaran a perseguir a guerrilleros en la zona, con el apoyo de ganaderos e incluso

después, su presencia se hace visible en los municipios del Magdalena Medio gracias a dos hechos trascendentales: la relación entre élites regionales y el narcotráfico, más la conformación de un grupo de civiles bajo el mismo nombre alentados por el exalcalde militar de Puerto Boyacá, Oscar de Jesús Echandía. En particular, es posible afirmar que esta pequeña antesala ya ofrece posibilidades explicativas a la fuerza con la que entró el paramilitarismo en el Sur del Cesar. Así, el paramilitarismo no constituyó un fenómeno nuevo en el escenario del conflicto armado a nivel nacional para la época en la que se anuncia la entrada de estos actores a Aguachica.

Igualmente, este elemento fundacional del paramilitarismo ampliamente organizado (y con un amplio acceso a recursos) explica su “naturaleza” contra guerrillera. Inclusive, permite articular la preocupación de la élite política, comercial y hacendada en el Sur del Cesar con una preocupación de los mismos sectores a nivel nacional por la influencia notoria de las iniciativas ciudadanas, algunos partidos políticos denominados de izquierda y algunos frentes guerrilleros. En concreto, el anterior episodio sobre la conformación del MAS ha sido ignorado por los diversos autores a la hora de explicar el nacimiento del paramilitarismo en el Sur del Cesar, aunque el grupo ya mencionado haya sido el primero en asentarse en la zona en cuestión.

La mayoría de los textos consultados presentan como antecedentes del paramilitarismo organizado en la región la aparición del grupo de limpieza social llamado *Terminator*. Esto a pesar de que hayan existido otras agrupaciones similares como el grupo *Mano Negra* y de que la misma información sobre el grupo *Terminator* sea muy difusa<sup>42</sup>(Informe Colombia Nunca Mas – Zona V, S.F; Badillo, 2018; Amaya, González & Velásquez, 2010). Algunos autores refieren directamente a las Autodefensas de Santander y Sur del Cesar (AUSAC) o a las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio (ACMM) como las primeras milicias privadas de algunos terratenientes en la zona (CNMH, 2015; PNUD, 2014; Badillo, 2018; Gamboa 2018), pese a existir registro de la presencia de *Los Masetos*<sup>43</sup> en municipios

---

miembros de la Texas Petroleum Company (HRW, 2000). Buscaban, antes que nada, hacer frente a las FARC y, en este grupo alternativo, participaron los hermanos Castaño que posteriormente conformarían las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) (ibidem) y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

<sup>42</sup> Abordaré más sobre este tema en el siguiente capítulo.

<sup>43</sup> Manera en la que popularmente eran nombrados los miembros del MAS.



aledaños a Aguachica como San Alberto y San Martín luego de ser “importados” por el exdiputado Rivera Strapper (Ordoñez, 2007). También, hizo presencia la Sociedad de Amigos de Ocaña (SAO), grupo conformado como una movida contra guerrillera luego del ya mencionado paro del nororiente (Ordoñez, 2007).

Lo cierto es que la compleja red de actores descrita fue unificada tiempo después bajo las siglas de AUC (Autodefensas Unidas de Colombia). Esta nueva organización paramilitar sería iniciada a mediados de 1996, por Carlos Castaño y Salvatore Mancuso (ACCU) cuando iniciaron una exploración por distintas partes del país, estando amparada bajo la sombra legal de las Cooperativas de Seguridad Rural, más conocidas como las CONVIVIR<sup>44</sup>. A este momento, los y las autores suelen llamarlo como “la segunda ola del paramilitarismo” pues, según ellos y ellas, fue cuando las AUSAC integraron un proyecto nacional impulsado por las AUC. Sin embargo, a mi parecer, las AUSAC y otros grupos paramilitares consolidados en el Sur del Cesar ya hacían parte de un proyecto a nivel nacional promovido por ganaderos, narcotraficantes y élites regionales con motivo de consolidar una visión sobre lo que debería ser el desarrollo nacional y, como se ha visto, los procesos organizativos de los paramilitares sobrepasaban límites regionales o locales, desbordando estas divisiones espaciales. No obstante, mi intención no es profundizar sobre el paramilitarismo en sí mismo, pero sí resaltar la relación de este fenómeno con el caso concreto de Aguachica.

### ***Los políticos que saben jugar.***

La “danza de protestas y paros” (El Tiempo, 1993, 7B) que se vivía a nivel nacional en 1993 también estaba presente en Aguachica, previa a la destitución de Manuel Claro por Lucas Gnecco Cerchar. De todas maneras, las marchas contra la violencia hacia los líderes del MAC y en apoyo a Manuel Claro no impidieron que alrededor del 21 de noviembre de 1993, Patricia Rojas, la secretaria municipal de gobierno, fuese nombrada alcaldesa encargada

---

<sup>44</sup> Estas cooperativas fueron legalizadas durante los dos primeros años de presidencia del Expresidente Samper (1994-1996) con la intencionalidad de que estos grupos funcionaran como informantes y seguridad privada, facilitándoles el uso de armas de corto y largo alcance (CNMH, 2016; Gamboa, 2018). Específicamente, en el caso del departamento del Cesar, tuvo un gran protagonismo la Convivir Guaymaral Ltda., fundada por Jorge Gnecco Cerchar (hermano del Exgobernador Lucas Gnecco, quien habría destituido a Manuel Claro) quien es recordado por las personas de la región como narcotraficante, ganadero y palmicultor. Guaymaral Ltda., junto a otras CONVIVIR, cobrarían mayor relevancia años más tarde en el centro del Cesar por la llegada de empresas mineras. La ley que legalizó las CONVIVIR fue la 346 de 1994 (CNMH, 2016). En el siguiente boletín hay un resumen muy breve sobre el tema: [https://www.coljuristas.org/documentos/boletines/bol\\_n27\\_975.pdf](https://www.coljuristas.org/documentos/boletines/bol_n27_975.pdf).

(Vanguardia Liberal, 1993). Desde el inicio de esta nueva alcaldía, existió una oposición por parte del MAC ya que denunciaban haber sido engañados para evitar que alguien del mismo grupo político continuara con la alcaldía. Así lo muestra la noticia titulada “Inconformismo por la designación de alcalde” donde están expuestos los seis motivos de la inconformidad del partido político (El Heraldo, 1993). Los siguientes son, desde mi perspectiva, los más relevantes:

“3. No somos los analfabetas e ignorantes que pretender hacer ver sus consejeros [dirigiéndose a la Gobernación del Cesar], asesores y amigos, por el contrario, tenemos la suficiente responsabilidad, madurez, honestidad y capacidad de análisis político para prever lo que le espera al Municipio con la designación de un Alcalde encargado que no pertenece al Movimiento de Acción Comunitario, designación ésta más política que jurídica, pretendiendo cerrar y desconocer el espacio político que el pueblo de Aguachica ganó en franca lid en las pasadas elecciones. (...)”

6. Manifestamos que nuestro movimiento no tiene nada en contra de Patricia Rojas y los demás integrantes de la terna que presentó Manuel Claro, pero sabemos que hay fuerzas y personas en la oscuridad tratando de crear desconcierto en nuestra comunidad.” (El Heraldo, 1993, p.4D.)

La declaración anterior evidencia cómo los voceros del MAC consideraban que eran percibidos desde la clase política tradicional del Cesar. También, el movimiento reclamaba por el hostigamiento a las iniciativas democráticas y participativas de la comunidad en tanto la Gobernación ignoró todas las vías de participación ciudadana para la toma de las decisiones concernientes a la alcaldía. Inclusive, es necesario resaltar que, según se denuncia en la noticia citada, aparecen tres responsables de haber ignorado la terna propuesta por el MAC: Lucas Gnecco Cerchar, quien ya mencioné; Manuel Claro Santiago, a sorpresa del mismo movimiento que le ofreció el puesto de alcalde; y Darío Quintero Patiño.

Particularmente, de los tres personajes anteriormente nombrados llama la atención la presencia de Darío Quintero Patiño y Manuel Claro puesto que podrían parecer como contrarios en el escenario político de Aguachica. No obstante, según Romero (1997), Manuel Claro fue candidato a la alcaldía para el periodo de 1990 a 1992 por el Partido Liberal cuando Darío Quintero Patiño también hacía parte de este mismo grupo político. Por su parte, Darío Quintero fue una figura muy visible en la política local puesto que, para 1992, ya el ELN le

había secuestrado tres veces por diferentes casos de corrupción. Entonces, para la candidatura a la alcaldía de 1992, Manuel Claro realmente hizo parte del partido Alianza Democrática M-19 (AD M-19). Así, una vez en el contexto regional de Aguachica el Partido Liberal quitó su apoyo “al EME”<sup>45</sup> por la estigmatización de posibles nexos con el ELN, resultó favorecido un nuevo pacto político entre los dos nuevos partidos en tanto el MAC no tenía una cabeza que permitiera tomar el control de la administración municipal y el AD M-19 no tenía un respaldo popular fuerte para lograr incidir en las votaciones locales.

A pesar de ello, esta alianza no funcionó del todo bien internamente ya que, desde un principio, el MAC le exigió a Manuel Claro ciertas posiciones en la administración municipal afectando su gestión (Romero, 1997). En otras palabras, sucedió un resquebrajamiento en esta nueva iniciativa política que integraba dos sectores alternativos en la administración municipal que fueron incompatibles en la práctica, resultando en una restauración de la alianza liberal entre Lucas Gnecco, Manuel Claro y Darío Quintero cuando propusieron entregar la alcaldía a Patricia Rojas. El suceso anterior no logra diferenciarse del todo con lo que le sucedió al partido AD M-19 en el plano nacional, ofreciendo una versión en escala local. Puntualmente, después que el “EME” se planteó desarrollar y profundizar las alianzas con fuerzas políticas y organizaciones sociales para las elecciones de 1992 (lo que sucedió conjunto el MAC), estuvieron expuestos desde 1993 a una pérdida continua de la identidad política por la posición integradora del partido para lograr consolidar un proyecto nacional en miras a la presidencia de 1994 (Cagua, 2019). Por lo tanto, varios de los líderes de este partido terminaron inclinándose por el movimiento Alianza por Colombia de Ernesto Samper, Horacio Serpa y el Partido Liberal -tal como sucedió con Manuel Claro (ibidem)<sup>46</sup>.

Paralelamente, la alcaldía de Patricia Rojas duraría 8 meses bajo continuas tensiones con los actores armados del territorio. En especial, las presiones que mayor atención recibieron de la prensa regional fueron las hechas por el ELN, llegando al punto de amenazarle de muerte por medio de dos comunicados y un casete de radioteléfono (El tiempo, s.f). En todo caso, fue destacable que, durante el breve paso de Patricia Rojas por la alcaldía, la asociación de

---

<sup>45</sup> Como popularmente era conocido el partido Alianza Democrática M-19.

<sup>46</sup> Una de las salidas más emblemáticas del partido AD M-19 fue la del cura Hoyos quien había ganado la alcaldía de Barranquilla, pero luego salió del partido en plena administración para integrarse al proyecto liberal (Cagua, 2019). El partido Alianza Democrático M-19 terminó disolviéndose después de las elecciones de 1994.

personeros recibió todo el apoyo para la realización de un foro-seminario cuyo tema central fue el desarrollo socioeconómico y los Derechos Humanos (Vanguardia Liberal, 1994). Incluso, lograron avanzar en la creación de un *Frente Común* integrado por la alcaldía, el concejo local, las Fuerzas Armadas, los gremios, la iglesia y la comunidad, para lograr la estabilidad del orden social por medio de la búsqueda del desarrollo (Ibídem). Algo resaltable del lenguaje institucional y mediático de la alcaldía de Patricia Rojas fue la gran insistencia en temas de desarrollo y DD. HH, dejando casi que en un segundo plano la palabra *paz* que previamente había sido introducida en el escenario municipal desde la desmovilización del M-19 y el EPL.

Entretanto, el rol de la iglesia como agente convocador de “las fuerzas vivas” en Aguachica tomó mayor relevancia, al punto de convocar a marchas por la conservación de la paz y la vida con una asistencia aproximada de cuatro mil personas (Vanguardia Liberal, 1994). Al mismo tiempo, monseñor Leonel Pineda -uno de los promotores de la Consulta Popular por la Paz- ya enunciaba que era necesario convocar a la ciudadanía a participar en un plebiscito de rechazo al amedrantamiento de la subversión (El Tiempo, 1994). Finalmente, aplicaron el artículo 114 de la Ley 104 de 1993 el cual otorga al presidente la facultad para designar un alcalde de su elección, pues Patricia Rojas renunció por presión de los *subversivos*. El resultado de lo anterior fue el nombramiento del Mayor del Ejército John Carlos Vigoya como alcalde encargado por mandato del expresidente Ernesto Samper. Desde ese momento la prensa dejaría de anunciar hechos de violencia en el municipio de Aguachica y publicarían que, en menos de dos meses y medio, este alcalde “pacificó” la zona permitiendo que sus habitantes regresaran al municipio, incluyendo los ganaderos (Semana, 1994).

### ***Condena y exterminio / paz y desarrollo:***

Cuando leía en la prensa sobre la alcaldía pacífica del exalcalde militar Vigoya no podía creer que fuese del todo así, principalmente porque me sorprendía que un hecho de tal magnitud no hubiese tenido otras repercusiones diferentes a las vividas por los *morrocoyeros* durante los años venideros (1995 en adelante). Además, sonaba inverosímil que, de un momento a otro, el ELN, algunas células de las FARC-EP, los consolidados grupos paramilitares y los otros actores involucrados en todo el proceso reconstruido hasta ahora, dieran media vuelta y desaparecieran del contexto que he descrito. Simplemente no podía confiarme en que las

fiestas celebradas con “totalidad normalidad” el 7 de agosto de 1994<sup>47</sup> habían aplacado toda la organización y movilización hecha hasta esa fecha por las personas de Aguachica, que de seguro ya se habían visto atravesadas por diferentes corrientes ideológicas y políticas que debían continuar haciendo presencia en la cotidianidad.

Para empezar, la decisión de nombrar un alcalde militar en Aguachica, tomada por el recién presidente saliente Cesar Gaviria, no se aplicó únicamente a este municipio. En Labranzagrande (Boyacá) y Chámeza (Casanare) también se designaron alcaldes de la fuerza pública ese mismo año, aunque estos municipios fuesen más pequeños en tamaño y población que Aguachica<sup>48</sup>. Como era de esperarse, hubo sectores a favor y en contra de esta medida. Entre los primeros estaban los gremios de comerciantes, ganaderos y empresarios de la región (El Tiempo, 1994; El Nuevo Siglo, 1994). Entre los segundos, se contaban sectores de la izquierda, quienes incluso se preguntaban si la medida implicaba un paso un paso hacia el autoritarismo a la vez que se deteriora el sistema democrático colombiano (El Nuevo Siglo 1994). Para tener en cuenta, la entrevista dada por el exalcalde Vigoya amplía el entendimiento a cuál era el efecto preciso que buscaba el gobierno central con el nombramiento de su alcaldía: cooptar y defender el aparato institucional del estado en caso de verse amenazado por actores con una visión no compartida de la política. Lo anterior está justificado en las siguientes líneas: “Con un alcalde militar no se corre el riesgo de que la persona se preste para un juego político o que se convierta en títere de la guerrilla por las presiones que está pueda ejercer sobre él” (Vigoya citado por El Nuevo Siglo, 1994, p. 13A).

De la misma forma, la cita previa deja entrever que, ante los ojos del ejército y los gobiernos anteriores, las alcaldías de Manuel Claro y Patricia Rojas estuvieron atravesadas por actores no deseados, tales como el ELN. Así, pues, noticias como la titulada “A Aguachica lo que le faltaba era Ley” (El Tiempo, 1994, p.8A) enunciaban, a través de los diferentes medios y personas, que la seguridad y el orden eran los valores primordiales, sin tener en cuenta la paz. Este hecho constituye un indicio de que la paz implica un diálogo entre distintos sectores, algo que no fue promovido por la corta alcaldía de Vigoya y, en caso de continuarse, como

---

<sup>47</sup> Estas fiestas las celebran en honor al patrono de Aguachica, San Roque.

<sup>48</sup> Un elemento curioso es que en los tres casos de nombramiento de alcaldes militares hacían presencia, mayoritariamente, distintos frentes del ELN. También, en los tres municipios, hubo alcaldesas antes de la llegada de los militares y policías a la administración pública; solo en el caso de Chámeza, el ELN asesinó a la alcaldesa.

alcanzó a debatirse, no iba a ser una opción. En añadidura, los medios terminaron ocultando otros hechos relevantes: los asesinatos y persecuciones a miembros y simpatizantes del MAC durante la alcaldía militar<sup>49</sup>. En consecuencia, como lo denuncia la organización Human Rights Watch (2000), este año de alcaldía militar no restauró el orden porque marco un periodo “virtual de violencia” durante el cual la alianza militar-paramilitar tomó mayor fuerza, en otras palabras, solo la ley y el orden funcionó para ciertos sectores reducidos.

Finalmente, en 1994 empezó la campaña política de candidatos a la alcaldía, pese que los medios de comunicación enunciaban la posibilidad una gran abstención en la participación para esa época electoral. Los candidatos más relevantes eran Luis Fernando Rincón, desmovilizado del M-19, y Álvaro Pallares Roperero, de las familias tradicionales dentro de la política del municipio. Por un lado, Rincón hacía parte de la Alianza Democrática M-19 que, para esta segunda oportunidad, aunó fuerzas con el proyecto liberal llamado Alianza Democrática por Aguachica y cuya organización dependía de la Alianza por Colombia ya mencionada. Para este momento, el MAC ya estaba muy replegado en el escenario local y, desde la Gobernación del Cesar, Darío Quintero Patiño, junto Mauricio Pimiento (el gobernador después de Lucas Gnecco Cerchar y también miembro del Partido Liberal), apoyaron la candidatura de Rincón. Por el otro, Álvaro Pallares Roperero hizo parte del Partido Conservador con la aprobación de los Obregón Roperero (mencionados anteriormente) (Romero, 1997; Vanguardia Liberal, 1994). Gracias a lo anterior, es posible decir que, desde un principio, Rincón ya tenía la fuerza necesaria para ganar la alcaldía, sin olvidar que previamente había ocupado cargos públicos como el de Representante a la Cámara del Cesar entre 1992 a 1994. En cambio, Pallares fue asesinado después de apoyar la administración de Rincón e impulsar el proyecto de la CPP mientras ocupaba el cargo de gerente en EmpoAguachica<sup>50</sup> (Romero, 1997).

En general, para esta campaña a la alcaldía de Aguachica, todos los candidatos aprobaban tres objetivos fundamentales: la paz, mejora de servicios públicos y la consolidación de un

---

<sup>49</sup> Previamente, en el capítulo he tratado sobre esta persecución y asesinatos. De los casos que existen denuncias particulares durante la alcaldía militar están el de Olivardo Galviz y Oswaldo Pájaro, quienes también fueron insistentemente cuestionados por el Mayor Vigoya en si estaban o no de acuerdo con la alcaldía de él. La denuncia anterior es posible observarla en el siguiente enlace: [http://www.archivodelosddhh.gov.co/saia\\_release1/fondos/carpeta\\_digitalizacion/co\\_aminga\\_01/Caja%2036/Carpeta%202/5-14.pdf](http://www.archivodelosddhh.gov.co/saia_release1/fondos/carpeta_digitalizacion/co_aminga_01/Caja%2036/Carpeta%202/5-14.pdf).

<sup>50</sup> Empresa de servicios públicos de Aguachica.

plan para el suministro de agua (Vanguardia Liberal, 1994). Estamos, de alguna forma, ante la reaparición de las palabras que se habían puesto de moda con la desmovilización del M-19 fortaleciendo las propuestas de paz, democracia y desarrollo luego de haber desaparecido de la prensa regional y nacional durante la alcaldía de Vigoya. Adicionalmente, esos tres pilares promovidos por los candidatos retomaban varias de las denuncias y reclamos hechos por los movimientos cívicos realizados durante la década de 1980 y principios de la siguiente. Una vez ganó Luis Fernando Rincón, empezó a impulsar el proyecto de un mandato popular por la paz con la voluntad de “efectuar un pacto de reconciliación y fijar prioridades sobre la inversión social” (Vanguardia Liberal, 1994, p.5c). Por lo tanto, las respuestas inmediatas de guerrilleros y paramilitares, junto a sectores ciudadanos que abiertamente apoyaban a las milicias privadas, fueron de rechazo a esta nueva alcaldía.

### ***Conclusiones preliminares***

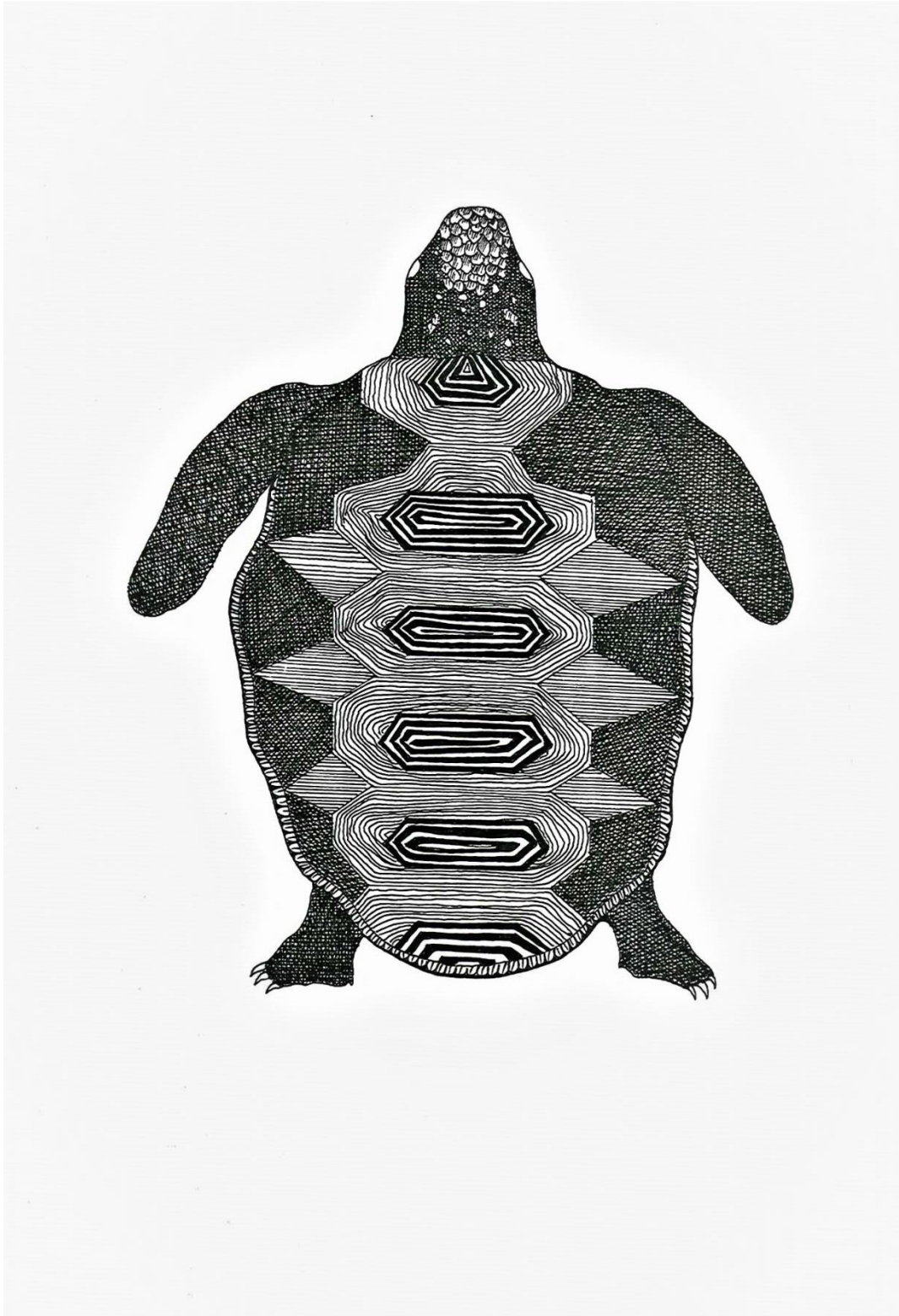
En lo visto a lo largo de este capítulo, logré concretar algunas respuestas a las preguntas planteadas en la introducción ya que la reconstrucción a partir del acervo documental brindó ciertas posibilidades de entendimiento contextuales. En primer lugar, es necesario reconocer que la violencia no es la única ni la principal razón por la que se generó la movilización social en Aguachica. Como pude evidenciar, el gran decaimiento de las industrias que habían sostenido al Cesar en un principio, los reclamos de campesinos por la propiedades de sus terrenos, las manifestaciones en contra de la corrupción de instituciones de gobierno local, las malas condiciones de acceso a los servicios públicos, entre otros elementos, hicieron parte del fortalecimiento de la acción colectiva sobre la cuál luego empezó a nacer la consolidación de los movimientos y los reclamos por la paz o en defensa de la vida.

En segundo lugar, en Aguachica hubo una presencia bastante notoria de distintos grupos armados y no armados que tenían referentes ideológicos contrarios. Lo anterior abrió la posibilidad a que, en la vida política del municipio, del departamento y del país, existieran alianzas o desacuerdos que influían en la solución a las problemáticas que vivían los *morrocoyeros*. Dicho de otra manera, los diferentes sucesos en la vida institucional dadas en un contexto local, como es el caso del municipio de Aguachica, están incompletos en su entendimiento cuando no se relacionan con sucesos a nivel regional o nacional. Además, para

abordar cualquier tipo de movilización social es importante reconocer formas de acción colectivas previas ya que dan pistas sobre cómo terminan constituyéndose ciertos procesos.

Finalmente, antes de pasar al segundo capítulo, considero necesario resaltar que, para el periodo que se abre con la llegada de Rincón a la alcaldía, se incrementa y diversifica el acervo de fuentes disponibles. Así, en el relato que sigue entran una mayor variedad de voces provenientes del acervo documental consolidado en *Aguachica: documentos de un proceso* (1995) y de las entrevistas que pude realizar. Con ello, el trabajo de reconstrucción histórica también toma una nueva dirección. El foco se desplaza de las condiciones políticas o estructurales que facilitaron la movilización social por la paz en Aguachica al análisis de las formas en que los habitantes de Aguachica les atribuyeron sentido a las dinámicas de movilización colectiva y al análisis de las prácticas políticas que le están asociadas. Es así como también pienso articular las voces de las personas con elementos culturales y sociales que las componen.





**Audio 3:** <https://soundcloud.com/pablo-sierra-herrera/agachate-ve/s-iAosV9wI8M2>.

**Audio 4:** <https://soundcloud.com/pablo-sierra-herrera/en-la-orilla-del-rio/s-aTRILvh7Im0>.

## Capítulo 2 – “El futuro estaba acá en Aguachica”

*¿Y la historia? Está allí, fuera. Entre la multitud. Creo que en cada uno de nosotros hay un pedacito de historia. Uno posee media página; otro, dos o tres. Juntos escribimos el libro del tiempo. Cada uno cuenta a gritos su propia verdad. La pesadilla de los matices. Es preciso oírlo todo y diluirse en todo, transformarse en todo esto. Y al mismo tiempo, no perderse. Fundir el habla de la calle y de la literatura. La dificultad adicional es que hablamos del pasado con el lenguaje de hoy. ¿Cómo se podrán transmitir los sentimientos de entonces?*

**Svetlana Alexiévich, (2015)**

**La guerra no tiene rostro de mujer.**

### ***Por qué y cómo:***

Mi estadía en Aguachica durante el segundo semestre del 2019 coincidió con los preparativos y la celebración de la conmemoración por el 25avo aniversario de la Consulta Popular por la Paz (en adelante CPP), lo que me permitió involucrarme en el proceso. Esta se adelantó en el marco de la Semana por la Paz,<sup>51</sup> en la última semana de agosto de 2019. Durante las reuniones preparatorias, era muy común escuchar como lo/as representantes de los distintos sectores sociales involucrados con su organización destacaban la importancia de la CCP por su impacto a nivel local, regional y nacional. Al consenso sobre la importancia histórica de dicho acontecimiento, se sumaba el que parecía existir sobre la manera de adelantar su conmemoración. En las reuniones preparativas sobre el asunto, los/as mismos/as representantes no titubearon un instante en determinar qué rituales, símbolos y lugares debían involucrarse en la celebración. Según acordaron, esta celebración iniciaría a la sombra de la Ceiba que había sido plantada en el primer aniversario de la consulta (1996). Los participantes usarían el ringlete, camisetas blancas, los colores de la bandera de Colombia y los lemas “Entre todos la paz” y “Aguachica, modelo de paz” durante el recorrido que saldría del Parque San Roque<sup>52</sup> y atravesaría por toda la carrera quinta hasta el Coliseo de la Paz, uno de los tantos “frutos” de la consulta. Todo parecía sacado de un guion.

---

<sup>51</sup> Celebración impulsada desde la comunidad de Jesuitas desde 1989. Su origen e historia ya están referenciados en el anterior capítulo. La particularidad de este caso es que se adelantó una semana la celebración para que cuadrara con el aniversario de la Consulta Popular por la Paz, pues originalmente estaba planeado celebrar la Semana por la Paz del 2 al 9 de septiembre.

<sup>52</sup> Parque principal de Aguachica.

Me fue difícil evitar hacerme preguntas sobre el significado de todos estos elementos que hacían parte de la propuesta de conmemoración. A su vez, luego de escuchar el impacto de la CPP, me sorprendió encontrarme con que la conmemoración se adelantó con la participación de un porcentaje muy reducido de la población de Aguachica. Mientras marchábamos hacia la Ciudadela de la Paz<sup>53</sup>, escuché a algunos asistentes señalar que antes, en la década de 1990, las marchas eran más grandes, pero “eso se lo había llevado el tiempo”. Sospechaba, sin embargo, había algo más que el paso del tiempo detrás del cambio en las dinámicas de movilización en Aguachica. En mi imaginario había considerado la posibilidad de que otras formas de conmemorar y demostrar apoyo a la marcha eran posibles, pero no fue así, pues no hubo carteles, banderas o personas que se sumaran a la marcha y demostraran de alguna manera su respaldo. Solo uno que otro transeúnte nos veía pasar con las banderas, los ringletes y las pancartas.

Una vez llegamos al coliseo de la Ciudadela, nos sentamos en las gradas para descansar del sol que nos había acompañado durante todo el recorrido, mientras algunas personas regalaban agua en bolsa a todos los asistentes. En el coliseo ya estaba listo el audio. Se habían dispuesto dos parlantes conectados a un micrófono para las presentaciones previamente acordadas. Estas tenían como tema central la paz e incluían los testimonios de quienes estuvieron en el proceso de la consulta.

Para ese momento, ya estaba cayendo la tarde, y esperábamos a que más personas fueran acercándose al coliseo. Sin embargo, empezó a suceder lo contrario, pues varios de los asistentes salían a medida que las presentaciones terminaban. Mientras los veía alejarse, me preguntaba ¿Qué impulsó a las personas presentes en la conmemoración a participar en el 2019 de la misma? ¿Quiénes eran los que realmente estaban interesados en mantener esa memoria presente y pasarla a futuras generaciones? ¿Las otras conmemoraciones sobre la CPP habían sido más multitudinarias y la del 2019 fue la primera en la que participó menos personas?

A partir de esas preguntas empezó mi interés por los movimientos sociales por la paz en Aguachica. Por ello, cuando empecé a consultar sobre la CPP me di cuenta de que

---

<sup>53</sup> Nombre del barrio que se construyó en las afueras de la zona urbana de Aguachica con el dinero que atrajo la CPP.

previamente había sido estudiada y mencionada en textos académicos e institucionales, aunque no tanto como lo había imaginado en un principio. Sus menciones han ocurrido para sumarla a la lista de movilizaciones ciudadanas por la paz desarrolladas en una década caracterizada por la ocurrencia de acciones colectivas de este tipo (Mauricio García, 2005), o como el primer esfuerzo por darle uso al mecanismo de la consulta popular establecido en la constitución de 1991 (Romero, 2001). Más allá de estos estudios, el único dedicado exclusivamente a tratar la CPP en Aguachica es *Reconstrucción de memoria histórica: huellas de una iniciativa. Consulta popular por la paz 1995-2015* de la Corporación Grupo de Memoria Histórica del Cesar. El objetivo de ese estudio fue la reconstrucción “objetiva” del proceso de consulta con base en las voces de algunas de las personas involucradas en su realización (Corporación Grupo de Memoria Histórica del Cesar & PAX, s.f, p.12).

Contrario a lo planteado en dicho estudio, al conversar con distintos habitantes del municipio, noté que no existía una única versión de la consulta y su significado. Por lo tanto, la pretensión de realizar una “reconstrucción del pasado de manera objetiva”, como proponía dicha Corporación, pasaba por ocultar las múltiples formas de relacionarse con el pasado presente entre los habitantes de Aguachica. Además, como se planteó en el capítulo anterior, los cuerpos documentales consultados terminaban excluyendo información importante del contexto en que tomaron forma distintas demandas colectivas. Tratando de superar esos límites, en este capítulo me propuse trabajar sobre la gestación y realización de la consulta popular desde las voces de quienes participaron en ella, usando la experiencia como eje analítico.

Dicho objetivo, se basa en una reflexión sobre la posibilidad de construir una versión “objetiva” del pasado. Si por “objetividad” entendemos la reconstrucción de los hechos por fuera de cualquier marco simbólico o narrativo, o del ejercicio del poder, mi opinión es que eso no es posible. Esta reflexión, se desprende de la revisión de Trouillot (2017) sobre los efectos de las teorías positivistas y relativistas de la historia. Según plantea, la búsqueda de lograr la objetividad que inspiró la historiografía clásica resultó en una manera de escribir la historia que desconoce tanto las distintas formas de poder que atraviesan esa labor, como las implicaciones que sobre sus resultados tiene la posición desde la cual se lleva a cabo.

Por el contrario, el ejercicio que adelanto en este capítulo, se propone entender la producción de narraciones sobre el pasado -en este caso particular, sobre la CCP- como un ejercicio realizado desde posiciones específicas y mediado por relaciones de poder. A su vez, se trata de un ejercicio que pone en el centro no los hechos en sí mismos, sino las *experiencias* de quiénes la vivieron. En consecuencia, aquí busco integrar una multiplicidad de voces y narrativas para aproximarnos al acontecimiento mismo de la consulta. En un primer momento, el posicionamiento académico que acabo de enunciar podría sentirse que recae en la mirada relativista de la historia cuyos efectos en la misma también son cuestionados por Trouillot. Como lo enuncia Yie (2015), el relativismo termina por declarar un empate sin confrontación entre la confrontación de las diversas narraciones en las que es contada la historia. Sin embargo, con motivo de revertir tal efecto, considero necesario empezar a develar la historia de las tensiones entre las narraciones enunciadas desde posiciones hegemónicas y subalternas (Yie, 2015).

La discusión sobre la experiencia como categoría analítico-descriptiva fue presentada en la introducción. Sin embargo, vale retomarla aquí algunos puntos clave. Como se había indicado, la experiencia no es el equivalente a una especie de suceso en sí mismo o de una historia en bruto anterior a cualquier proceso de representación, sino que, por el contrario, lo implica. Es el resultado de un ejercicio de elaboración discursiva del pasado (Trouillot, 2017; Scott, 1992; Van Alphen, 2011). Esto implica que tal ejercicio está mediado por marcos simbólicos y narrativos disponibles que influyen la manera en que la experiencia es formada y compartida (Van Alphen, 2011). Incluso, nos lleva a reconocer la importancia del contexto cultural y social desde la cual es producida para poder ser comprendida.

A partir de lo anterior, es necesario la relación entre narrativas y experiencia que ya había sido manejada a profundidad en la introducción. En principio, la experiencia, al estar mediada por marcos narrativos, depende de éstos para poder ser traducida o compartida. Asumir esto permite pensar las narrativas como culturalmente situadas. En concreto, las narrativas son un género de discurso que se caracteriza por delimitar una temporalidad, tener un tema central, con inicio, mitad y final, y una voz narrativa identificable (Jimeno, 2012).

En el contexto de Aguachica, así como en el amplio campo de estudios sobre los movimientos sociales, la elaboración narrativa de la experiencia juega un rol fundamental. Su importancia

radica en que este discurso construido, apropiado y resignificado abre posibilidades de análisis a los elementos que, según los sujetos, fueron importantes tanto dentro de los MS como de las condiciones que rodearon la conformación y el actuar de este tipo de acción colectiva. La experiencia es, en últimas, algo transversal a lo largo del capítulo, que en su mayoría está construido a partir de los relatos de los actores de la CPP, registrados en Aguachica en diversos periodos de tiempo desde el 2019 hasta el 2021. La manera de acceder a estas narraciones experienciales estuvo marcada por dos momentos diferentes durante el trabajo de campo. El primero fue a partir de conversaciones etnográficas que ocurrieron en distintos escenarios casuales después de reuniones, asambleas o en encuentros informales con distintos habitantes del municipio. El segundo momento, ocurrió en espacios formales destinados y organizados para realizar actividades de memoria, conmemoración o durante entrevistas a profundidad acordadas con antelación.

En principio, puede parecer que las narrativas producto del segundo momento enunciado tengan una mayor relevancia pues estas estarán ilustradas a lo largo del capítulo en algunas citas. Además, las entrevistas o participaciones en espacios organizados las pude registrar en audio facilitando su posterior transcripción y análisis con el apoyo del software Nvivo. A saber, las distintas categorías que usé para la sistematización fueron las siguientes: narrativas sobre el estado, experiencia organizativa, experiencia y violencia, movimientos sociales distintos a la CPP, emociones, demandas y reclamos, referencias sobre el contexto general y, por último, recorrido personal. Lo interesante de estas categorías es que surgieron a partir de las mismas transcripciones. De ese modo, al analizar las narraciones tengo en cuenta primordialmente diferentes procesos individuales (por ejemplo: emociones, violencia directa a ciertos actores y recorridos políticos) y colectivos (por ejemplo: procesos organizativos, demandas, hechos de violencia colectiva).

Adicionalmente, quienes prestaron sus voces para la realización de este trabajo, serán enunciados a medida que les vaya nombrando. Con ello, este tipo de relato que presento también busca otorgar el reconocimiento a los actores. Lastimosamente, en el momento que me encuentro escribiendo este capítulo (2021-I), las condiciones impuestas por la pandemia de Covid-19 en Colombia dificultaron retomar algunas entrevistas de personas que hayan vivido el proceso de la CPP de lejos.

Por último, es importante resaltar que, a lo largo del capítulo, voy a recurrir a una historia conceptual y social cuando desarrolle algunas categorías que identifiqué centrales dentro la conformación de los movimientos sociales por la paz en Aguachica. Esta apuesta teórica nació del uso de la experiencia como eje analítico en tanto me permitió contextualizar el uso de categorías como *miedo, violencia y paz* según los reclamos que realizó la Consulta Popular por la Paz y, consecuentemente, la Corporación Aguachica Modelo de Paz (En adelante AMP). Puntualmente, esta aproximación teórica la realizaré desde los aportes de Koselleck (2012 [2006]) cuya propuesta se fundamenta en que la historia está en continua tensión entre las sociedades, sus cambios, acondicionamientos y transformaciones lingüísticas. Por lo tanto, ocuparse del análisis de las convergencias, desplazamientos y discrepancias sobre los conceptos desde las experiencias de las personas en un momento de reflexión sobre el pasado (historia pasada *ex eventu*), permite la posibilidad de comprender contextualmente cualquier categoría (Koselleck, 2012 [2006]). Así es teóricamente posible hacer un contraste frente el capítulo anterior cuya aproximación desde los archivos de prensa e institucionales no permitía un análisis sobre las significaciones que adquirieron las demandas de los distintos MS revisados.

### ***El miedo que somos, todo lo que seremos.***

Cuando uno pregunta a cualquier habitante de Aguachica que haya estado en agosto de 1995 sobre la CPP es común escuchar que ésta quebró en dos la historia de este municipio. Inmediatamente, aparece el nombre de Luis Fernando Rincón, candidato por la Alianza Democrática por Aguachica y alcalde del municipio entre 1995 y 1998; de hecho, su nombre suena y resuena tanto que es difícil no aprenderlo involuntariamente. Con menor frecuencia y tras una conversación más fluida, aparece también el nombre de Monseñor Leonel Antonio Pineda, también como una de las figuras representativas que impulsaron la consulta. En cierto sentido, las primeras veces que escuché sobre la CPP recordaba cuando, por cuestiones de la vida, me encontraba en Sutatenza, Boyacá, lejos de Aguachica, escuchando sobre los inicios de Acción Cultural Popular (ACPO). Allí, después de cierto momento, toda la conversación empezaba a girar alrededor de la figura de quien es considerado el fundador de esa iniciativa: el padre José Joaquín Salcedo.

Sin la pretensión de comparar ambas iniciativas, pues no solo su contexto sino también las motivaciones, objetivos y formas de suceder variaron (aunque también se asemejan en puntos muy particulares), me pareció curioso como las *narrativas* de las personas terminaban por destacar, casi de manera heroica, la vida del Padre Salcedo o Luis Fernando Rincón. Lo anterior, me hizo reflexionar sobre el carácter de la historiografía nacionalista o neo-nacionalista la cual, según Guha (2002), le atribuye el desarrollo de la consciencia que provocó estos movimientos a las personalidades que destacaron en su momento. Sin embargo, estas mismas narraciones, muchas veces dadas de manera superflua, no permiten dar cuenta de la contribución hecha por el pueblo por sí mismo (Guha, 2002). En ese sentido, “el mandato popular por la paz”<sup>54</sup> estaba siendo despojado de lo colectivo e, incluso, simplificado.

Comencé entonces a cuestionar esa versión que atribuía el proceso de la CPP a figuras como Luis Fernando Rincón y el monseñor Leonel Antonio Pineda. Revisando algunos de los relatos de integrantes de AMP, especialmente en el caso de Oliverio Duran<sup>55</sup>, era común escuchar que la alcaldía había sido disputada por tres años consecutivos (de 1991 a 1994). Esto había ocurrido gracias a la articulación de diferentes actores sociales y mediante el uso de diferentes formas de acción colectiva usadas por el grueso de la población para “hacerse escuchar”. Por ejemplo:

Entonce’... y que creo que fue uno de los, digamos, de los impulsos más grande que tuvo la comunidad de Aguachica para buscarle solución al tema de la violencia porque... después de la muerte del Doctor Padilla y después de haber ya los primeros meses de gobierno de Luis Fernando Rincón haberse realizado “x” cantidad de concejos de seguridad, se vio que esa no era la solución porque... porque lo que se determinaba en los concejos de seguridad era que más eh... fuerza de policía, que más armamento. (...) Por ejemplo, la gente empezó a preguntarse si los concejos de seguridad realmente eran efectivos y lo otro era si realmente era legítima la violencia que venía por parte de los actores eh... de los actores armados.

---

<sup>54</sup> Durante la conmemoración por los 25 años de la consulta popular, en agosto de 2020, este término fue ampliamente usado por varios de los participantes. La idea, solía referirse a como los ciudadanos y ciudadanas de Aguachica, mediante el uso del voto (o la democracia), dieron una respuesta contundente en contra de la violencia generada por algunos actores externos a su territorio que, muchas veces, los terminaba por involucrar de manera directa siendo ellos, los habitantes de Aguachica, las principales víctimas del conflicto.

<sup>55</sup> Oliverio Duran se define como un “aguachiquense de a pie” que tuvo *la fortuna* de estar involucrado en el proceso de la consulta popular por la paz “desde el dedo gordo del pie hasta el último pelito de la cabeza”.



Entonces, la primera incógnita fue esa ¿Si es verdad que los actores armados en conflicto y los que generan violencia están actuando en nombre del pueblo? ¿Si tienen la autoridad para hacerlo o si tiene la aprobación del pueblo? Entonces, pue' uno haciendo parte de la sociedad civil, haciendo parte de esas personas que se interesan del, digamos, de lo que sucede en el municipio pue' empecé a asistir y me pareció, me parecieron importantísimas y muy buenas. (Oliverio Durán, comunicación personal, 11 de marzo de 2021).

Y, por haber sido capaz la gente de Aguachica, por haber tenido esa osadía. En medio de las balas, de tantos muertos, de las amenazas. Lo que es tener uno en las reuniones, esta reunión de hoy o mañana sábado por decir algo, estamos nosotros: fulano y sultano y ya el otro sábado falta porque lo mataron. ¿ah? (Alberto Francis, comunicado personal, 11 de marzo de 2021)

En algunos casos, estas reuniones fueron convocadas por las juntas de acción comunal de cada barrio incluso antes de articularse con la alcaldía de Luis Fernando Rincón para determinar posibles salidas del conflicto por parte de la población civil. Tomando tintes épicos, en algunos relatos sobre la CPP, está suele ser atribuida a un solo individuo: Luis Fernando Rincón y sus cualidades excepcionales: “hombría”, “berraquera”, “líder innato” o “bueno con la gente”. Incluso, de alguna manera, las cualidades predominantes que las personas entrevistadas atribuían a Rincón terminaban por reforzar una visión de la agencia histórica basada en valores comúnmente atribuidos a la masculinidad, reforzando así una narrativa heroica que excluye otras sensibilidades importantes de destacar, por ejemplo:

La guerra misma dio ese eslabón para que protestáramos, pero fue gracias a esos líderes que mente anteriormente, como el sacrificado líder Rincón que enfrente con capacidad, hombría, porque esta vaina no es de cobardes. Esta vaina es de líderes, que, así como queremos la paz y buscamos la paz, tenemos que ser capaces de que el enemigo no nos la arrebatte. (Silvestre Ariza, comunicado personal, marzo de 2021)

Sin embargo, considerando la totalidad de los relatos escuchados y cómo en estos se explica la gestación de la CPP, cobran mayor importancia la articulación de diversos sectores y las acciones de múltiples personas como parte de un amplio proceso de movilización.

En los relatos recogidos, la alcaldía de Luis Fernando Rincón (1995 – 1998) fue una ruptura significativa con respecto a la de su predecesor, el Mayor Vigoya (1994 – 1995). Esa ruptura consistió en la reducción de las distancias establecidas entre la ciudadanía y la administración municipal, y un mayor compromiso con los intereses individuales y colectivos de las distintas

organizaciones del territorio. Como lo mencioné en el capítulo anterior, esta nueva alcaldía - que inició el 2 de enero de 1995- proyectaba una mayor inversión social a la típica inversión en defensa y seguridad que venían realizando las FF.MM. Tanto fue el furor por este nuevo cambio que desde los medios resaltaban este suceso como un ejemplo democrático para Colombia (El Heraldó, 1995). Inclusive, este cambio en la administración contó con una ceremonia presidida por el ministro del interior de esa época, Horacio Serpa Uribe, recalcando que el Gobierno Nacional iba a estar muy al tanto de lo que sucediera en este municipio y destacando que el mismo gobierno ofrecería las mejores garantías para “evitar que este lugar del país volviera a ser un centro de violencia” (Ibídém). Con todo, para el momento que me estoy refiriendo, enero de 1995, no podía haber un calificativo más erróneo sobre lo que estaba sucediendo en Aguachica. Aún se seguía viviendo “el terror” ligado a la vigencia de acción violenta de los armados, solo que ésta era ocultada por los medios.

Después de la ceremonia de posesión, la prensa nacional y regional empezó a nombrar a los grupos paramilitares como los responsables de diversas masacres y asesinatos selectivos ocurridos en la región, y dio muy poca voz al nuevo alcalde, contrario a lo ocurrido con los mandos militares de la región como el General Manuel Bonet. Sin embargo, como lo dicho por la prensa no será el elemento central de este capítulo, quisiera destacar que este cambio en la alcaldía municipal significó otro conjunto de cosas para la totalidad de aguachiquenses que entrevisté. Primero, algo resaltado en todas las entrevistas es que, desde el inicio de la campaña de Rincón, varias personas empezaron a sentirse “atraídas” a involucrarse activamente en la política, después de un escenario muy violento y limitado en su participación, expresión de las individualidades y oportunidades. En palabras de Oliverio Duran, antes de la consulta, vivir en Aguachica era semejante a vivir en una “película de terror” en la que nadie podía actuar como quería, y todos y todas tenían que estar sujetos a lo que los actores armados proponían, en particular a unas reglas que incluso indicaban como se tenían que vestir las personas. En este escenario, la “frustración” hizo presencia como un sentimiento que se vivía a la par del miedo.

Segundo, en esas entrevistas, tanto el miedo como la frustración experimentados con anterioridad a la alcaldía de Rincón estaban ligados a una desconfianza hacia las instituciones estatales presentes en Aguachica, la cual llegó a extenderse hasta las relaciones

interpersonales. Con anterioridad a la alcaldía que ganó el MAC, los abusos por parte de la fuerza pública eran comunes y era notoria la intención que las familias “tradicionales”<sup>56</sup> del municipio, o como les llaman ocasionalmente: “los de siempre que aún hoy en día están vigentes”, tenían de quedarse con la administración municipal. Incluso, para algunos, este último hecho de cooptación del poder por parte de ciertas familias estaba siendo replicado a nivel regional, indicando que, de cualquier manera, el espacio de participación política era muy “cerrado”:

Los mismos políticos no querían, no querían mmm... e'te, dejarse ganar el espacio. (...) Es más, tuvo únicamente un año de alcalde. [Manuel Claro, alcalde apoyado por el MAC para las elecciones de 1991] Pudo gobernar un año porque los políticos tradicionales del municipio se inventaron una forma para sacarlo. (Oliverio Durán, comunicación personal, 11 de marzo de 2021).

Había muchos intereses porque tampoco ha dejado de existir ese interés de muchas personas en llegar al poder. O sea, hoy en día... está vigente el tema de la... de... del cacicazgo y de la ' familia' que inclusive se han abierto al ámbito nacional. Por ejemplo... en Aguachica siempre hemos estado en un porcentaje altísimo manejados por lo que se decida en la capital, en Valledupar, y eso no ha sido, yo creo que inclusive no ha sido eliminado, sino que, al contrario, ya hay más familias interesadas en adquirir ese mismo poder (...) En Aguachica, la familia... personajes sobre todo como Darío Quintero Patiño, como Israel Obregón, como... ehm, Pedro Solano Pérez... como, la familia Llaín... Bueno, esos son los de siempre, los de siempre. Y en cierta medida hoy en día también están vigentes. (Anónimo, comunicado personal, 09 de marzo de 2021)

En las narraciones, la llegada del MAC a la alcaldía implicó un cambio importante: los habitantes del municipio empezaron a ser escuchados por la administración local. Según afirman, quienes hacían parte de esta nueva alcaldía eran más receptivos con las necesidades que los ciudadanos les manifestaban, aunque continuamente la siguen poniendo en duda por la presunta relación con el ELN de algunos de los que hicieron parte de esa administración.

---

<sup>56</sup> Cuando las personas entrevistadas hacían referencia a las familias tradicionales hablaban de familias que ya habían ocupado cargos en el gobierno municipal o eran reconocidos por ser de la “élite” (familias más adineradas del municipio) en Aguachica. Como sinónimo también les llaman “familias de buen nombre”.

Empero, lo sucedido con *Mañe*<sup>57</sup> *Claro* es relevante porque es frecuente escuchar relatos que indican la mala relación que él tuvo con los integrantes del MAC pues no hacía parte de este movimiento, solo era un miembro de una de las “familias tradicionales” del municipio que apoyó esta iniciativa. No obstante, la persecución a todos los integrantes del MAC por parte del ejército y la policía fue muy evidente ante los ojos de los habitantes de Aguachica. Una de las formas en que esto se expresó fue mediante el apodo que las mismas FF.MM le dieron a esta alcaldía: *Casa Verde*, el mismo nombre con el que se le conocía al cuartel general de las FARC-EP en el municipio de Uribe, Meta, hasta que fue atacado en 1990. Según Don Alberto, todo fue fruto de una mala interpretación por parte de los militares pues esta alcaldía le dio en tan solo un año “mucho trabajo a los campesinos, a la gente más pobre, jóvenes que habían salido de la universidad y albañiles”. A fin de cuentas, la alcaldía dirigida por el MAC:

(...) fue un grupo político que logró darle un cierto modo y en cierto sentido la vuelta al tema del monopolio político de los grupos tradicionales. Ya la gente estaba cansada de tanta violencia, de los mismos políticos y decidió darles la oportunidad a otras personas, sobre todo que eran jóvenes la mayoría. Jóvenes estudiantes que lograron llegar y profesionales que lograron llegar al ámbito político (Oliverio Durán, comunicación personal, 11 de marzo de 2021).

Así, de acuerdo con los relatos de quienes pertenecieron al movimiento de la consulta, fue como el escenario de participación política e institucional, tradicionalmente cerrado, pasó a ser abierto por tan solo un año y medio aproximadamente de una alcaldía de un sector político alternativo, contando una parte del turno que ocupó Patricia Rojas como administradora municipal. Este hecho de una participación mucho más activa de la ciudadanía en torno a espacios políticos institucionales iba a ser mucho más fuerte desde el inicio de la campaña de Rincón, quién acompañado de Monseñor Leonel Antonio Pineda<sup>58</sup>, recorrió los barrios de Aguachica para convocar a las personas a reuniones en las cuadras de los barrios con motivo de escuchar las necesidades que tuvieran. En este momento, fue clave el acercamiento que Rincón tuvo con representantes de las juntas de acción comunal y con algunas personas que

---

<sup>57</sup> Apodo de Manuel Claro.

<sup>58</sup> Hubo personas entrevistadas quienes afirmaron que fue gracias al Monseñor que Luis Fernando Rincón se lanzó en 1994 como candidato a la alcaldía de Aguachica.

tenían influencia en sus barrios para lograr convocar grandes aglomeraciones. Estos espacios de reunión fueron convirtiéndose en un lugar para manifestar muchas demandas que no fueron retratadas en los periódicos de la época y que luego, durante la ejecución de la CPP, lograron calar en las demandas recogidas.

Posteriormente, cuando la edificación de la Alcaldía Municipal -y quienes laboraban en ella- dejó de ser apodada Casa Verde por las fuerzas militares<sup>59</sup> con la llegada de Luis Fernando Rincón, la relación de las personas con las instituciones de gobierno local logró afianzarse aún más. Esto se deduce de las entrevistas, ya que hubo casos de diferentes personas que iban con denuncias o problemas a los que Rincón les daba atención prioritaria; en ninguna de las veces que registré la búsqueda de ayuda directa hubo alguna respuesta negativa por parte de ese periodo administrativo, así como tampoco hubo algún problema que no haya sido solucionado. De la misma manera, durante la campaña de la Consulta Popular:

La mayoría participaron desde su... espacio, por así decirlo. Las madres comunitarias participaron para buscarle solución a los problemas que ellas planteaban, los vendedores informales también querían. O sea, todo el mundo quería, inclusive los ganaderos. Los ganaderos, este... en... el... mmm... en ocasiones pensaron que sí, que no porque el... el tema de la consulta no les solucionaba a ellos problemas, pero participaron... sí. Entonces... fue un... un... mmm... proceso tan... y que sigue siendo hoy en día profundo y que sigue siendo muy fuerte porque... porque... porque no se ha logrado hacer, no se ha logrado superar inclusive eh... en, en el ámbito nacional. (Oliverio Duran, comunicado personal, 11 de marzo de 2021)

De esa forma, en los relatos de integrantes de la AMP, cada uno de los actores encontró espacios de participación. Era, en algún sentido, la aplicación de una democracia que en realidad daba la sensación de integrar todas las voces. Tampoco se puede olvidar mencionar la importancia que tuvieron los lugares de reunión para estos espacios participativos pues estos sitios podían ser cualquier casa, cualquier andén, cualquier calle o parque, incluso, hasta la alcaldía ya que podía entrar cualquiera, según aseveraron las personas entrevistadas.

---

<sup>59</sup> El apodo de Casa Verde se le quitó a la alcaldía con la llegada del mayor Vigoya, sin embargo, toda la población en general se refiere a este periodo como uno en el que la violencia incremento y el terreno fue preparado para la entrada de las CONVIVIR al municipio de Aguachica. Además, hay una frase que varias personas suelen repetir cuando hacen referencia al periodo de la alcaldía militar: “donde hay más el ejército, donde está más la ley, es donde más violencia hay”.

Dejando a un lado estas características que suscitaban una percepción de la participación política en escenarios institucionales más abierta (los espacios de reunión, las dinámicas entre ciudadanía e instituciones de gobierno local, y demás enunciadas), en sus relatos, existía un contraste total frente a la relación con otras instituciones estatales. Como lo había mencionado, según las entrevistas realizadas, la desconfianza primó junto el miedo en el periodo anterior a la alcaldía de Rincón. Uno de los factores clave de este tipo de desconfianza tuvo origen en las acciones realizadas por el ejército, las cuales llevaron a una percepción generalizada resumida en una frase que escuché en varias ocasiones: “cuando más ejército había, donde más está la ley, más violencia hay”. En concreto, este tipo de comentarios hacían referencia al periodo que va desde el gobierno del Mayor Vigoya (1994) hasta finales de la alcaldía de Rincón (1998); de hecho, cerca de la parroquia del parque San Roque colocaron en una casa, en la que “nadie más ha habitado ahí”, un cuartel del Ejército. De ese cuartel salían soldados quienes, muy frecuentemente, intimidaban a la población con golpes o amenazas pues, según comentan, los soldados tenían la percepción de que muchas y muchos en el pueblo eran guerrilleros.

Igualmente, los grupos paramilitares aportaron a la desconfianza que las personas empezaron a tener hacia los militares y, en algunos casos, a las relaciones interpersonales con compañeros de trabajos, vecinos e incluso familiares. Dentro de las técnicas usadas para difundir el miedo (y con él la desconfianza) los paramilitares y el ejército hacían señalamientos a diferentes personas, acusándolas de apoyar a la guerrilla<sup>60</sup>. Estos señalamientos luego fueron convertidos en asesinatos selectivos o colectivos. Según fue enunciado en las entrevistas, los señalamientos sucedían, de manera general, cuando algún familiar o amigo que si era guerrillero visitaba otras casas sin otra intención por fuera de *hacer visita*. Fácilmente, las personas que hicieron parte de los grupos guerrilleros de la zona eran detectadas porque en el momento que los grupos paramilitares aún no estaban consolidados, muchos jóvenes desempleados o personas interesadas encontraban en la guerrilla una manera de obtener ingresos para ellos y sus familias sin imaginar que iban a ser señaladas como “subversivos” pues, en ese momento, se les veía abiertamente en reuniones

---

<sup>60</sup> Dentro del marco del conflicto colombiano esta técnica en particular fue muy difundida en las zonas donde ganaderos y palmeros promovían proyectos agroindustriales de gran escala, por ejemplo, en el Chocó y otros municipios del Magdalena Medio (Osorio, 2012). En los alrededores de Aguachica también existieron este mismo tipo de proyectos productivos.

o fiestas con la guerrilla, o haciendo mandados a la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y, previo a su desmovilización, el Ejército Popular de Liberación (EPL).

Volviendo a la frase que otorga a la CPP, el poder de haber cambiado en dos la historia de Aguachica, podemos entrever que no fue un cambio espontáneo como puede interpretarse en un primer momento. También, durante el proceso que me encuentro describiendo a partir de distintas experiencias, fue evidente la construcción de una identidad colectiva entendiendo esta como una conexión emocional, moral y cognitiva de los individuos con una comunidad amplia o institución, residiendo en un sentido de pertenencia (Polleta & Jasper, 2001). Por ejemplo, agregando elementos diferentes a los ya mencionados – que en cierta medida contribuyeron a este asunto de la identidad colectiva, en las entrevistas resaltan el papel que tuvieron las distintas iglesias en el proceso de la consulta. Mientras que en la prensa solo resaltaron las movilizaciones convocadas por Monseñor Leonel Pineda, omitieron que en Aguachica hay una presencia e influencia muy notoria de iglesias evangélicas y protestantes, sobre todo en las zonas rurales según lo afirmó don Kike, quién hace parte de la Corporación Aguachica: Modelo de Paz. Durante el primer semestre de 1995:

Hay una... convocatoria de Monseñor Pineda que era el padre que estaba con la CP donde se auspicia un evento con todos los sectores de acá del municipio: Evangélicos, protestantes. De todo tipo, de to-do ti-po. Es decir, fue un ejemplo ¿Ya? Porque ahí estuvo más... estuvo la paz por encima de todos los credos y fue histórico ver esos grupos unidos en un solo recinto, a todos los credos de acá del municipio. (Don Kike, comunicado personal, 10 de marzo del 2021)

Sin embargo, los hechos de violencia armada contra la población y algunos personajes notables también empezaron a motivar a las distintas personas para sumarse a la movilización a favor de la consulta.

Por lo tanto, para este momento particular, es posible interpretar que las narrativas usadas por las personas sobre la violencia permitieron la construcción de una comunidad ya que, durante el proceso, fueron definiendo el enemigo e identificándose como “nosotros” (Kimura, 2003; Pandey, 2001). Por ejemplo, en todas las entrevistas el asesinato del doctor

Jose Padilla Villafañe<sup>61</sup> fue la *gota que colmó el vaso* porque era una persona entregada a la comunidad y ayudaba a cualquiera sin importar sus condiciones económicas o problemas de salud, en realidad el ELN, en específico el Frente Camilo Torres, no tenía motivos válidos para asesinarlo. Incluso, en el libro *Aguachica: documentos de un proceso (1995)*, Luis Fernando Rincón escribió que un hecho así era completamente descontextualizado de la voluntad del pueblo que los grupos armados decían defender. Entonces, los asesinatos que eran hechos “en nombre del pueblo” por parte de los guerrilleros y paramilitares empezaron a ser repudiados y así empezaron a diferenciarse de *los violentos*:

(...) porque e’ que cuando se daban por ejemplo las masacres o los asesinatos, por ahí corrían panfletos. Siempre salían panfletos después de la muerte de alguien prestante, o... de alguien, así fuese de cualquier persona, salía alguien a atribuirse el hecho de violencia, atribuirse la muerte, pero en **nombre del pueblo**. Entoens de ahí vienen, vienen, cosas que había que resolver. Por ejemplo, la gente empezó a preguntarse si los concejos de seguridad realmente eran efectivos y lo otro era si **realmente** era legítima la violencia que venía por parte de los actores eh... de los actores armados.

(...) ¿se siguen haciendo consejos de seguridad? ¿Si es verdad que los actores armados en conflicto y los que generan violencia están actuando en nombre del pueblo? ¿Si tienen la autoridad para hacerlo o si tiene la aprobación del pueblo? Entonces, puej uno haciendo parte de la sociedad civil, haciendo parte de esas personas que se interesan del, digamos, de lo que sucede en el municipio puej empecé a asistir, empecé a asistir a esas reuniones y me pareció, me parecieron importantísimas y muy buenas, digamos el objetivo de las reuniones y resulté involucrado desde las uñas de los pies hasta el pelito, el último pelito de la cabeza en ese proceso y sobre todo participando. (Oliverio Duran, comunicado personal, 11 de marzo de 2021)

En adición, otro de los elementos que aportaron a una conexión entre las personas que integraron el movimiento por la consulta popular, sobre todo bajo una característica emocional, fue el miedo. Como ya lo había mencionado, el diario vivir en Aguachica implicaba sentir el miedo por diferentes formas en las que la población estaba siendo

---

<sup>61</sup> Actualmente el hospital regional de Aguachica lleva el nombre de este doctor.



reprimida, violentada, atemorizada o amenazada; el miedo era, en realidad, un sentimiento generalizado.

A ver, frente esa pregunta del miedo, pues, quiero resaltar que el padre de esa época, en la parroquia de San Roque, cuando él intervenía era apoyando la consulta popular. Eso era lo que él decía: tenemos que derrotar el miedo, tenemos que derrotar el miedo. Siempre en los sermones de él era de eso: perder el miedo. Entonces le decían que cómo perdemos el miedo: si juntamos todos los miedos, si sumamos todos los miedos se podían juntar y efectivamente esos miedos de esa época...pues diríamos que fueron derrotados así sea simbólicamente en las urnas porque más de mil ciudadanos le dijeron que si a la paz y no a la violencia, entonces ahí quedó demostrado que independientemente de todo, todos tenemos miedo, pero hay que derrotarlo. (Don Kike, comunicado personal, 10 de marzo de 2021)

A pesar de ello, el miedo como un sentimiento que media realidades, llegando a los rincones más privados de lo que se solía pensar como familiar o conocido (Castellanos, 2015), también estuvo sujeto a otras transformaciones durante y después de la CPP. En el contexto de Aguachica, este sentimiento no solo permaneció como aquel que suele desestabilizar comunidades o las divide (Castellanos, 2014), sino que también funcionó como una manera de unión y reconocimiento de los mismo, de un “nosotros” que estuvo representado en el proceso de la CP. Aun así, es importante reconocer que el miedo puede ser solo una de esas emocionalidades vividas por los habitantes de Aguachica, y con ello me refiero a que cualquier tipo de emoción puede ser entendida como un acto relacional que está imbricada en la estructura sociocultural e histórica de los habitantes del municipio en cuestión y que deja de ser entendida como un acto meramente individual (Jimeno, Castillo, Varela, 2018). De esta forma, no solo insisto en la conexión emocional que coexiste en la identidad colectiva, sino que las emocionalidades son importantes en tanto empiezan a reconocerse como parte de un lenguaje político compartido y no simplemente un hecho individual; por lo tanto, este lenguaje al ser compartido facilita, mediante la ética del reconocimiento, la creación de una comunidad emocional cuya función será alimentar la acción política de las personas (Ibidem). En este caso, tenemos el ejemplo del miedo según los relatos recogidos de toda la población, hayan hecho parte o no del proceso de la CPP. Entre otras cosas, el entendimiento del movimiento social por la paz de Aguachica como una comunidad emocional no nos limita a la visión homogénea y totalitaria que puede suponerse cuando se

habla de comunidad o colectividad. En este caso, la conceptualización como comunidad colectiva a este movimiento implica reconocer el momento histórico en el que se facilitó tal ética del reconocimiento pues los lazos constituidos emocionalmente son de durabilidad variable con extensiones espaciotemporales diversas y fluctuantes (Ibídem).

### ***¿La violencia o la paz? Estado y sufrimiento.***

Desde una visión idealizada de las democracias, sean entera o parcialmente cumplidas, existe la posibilidad de que en éstas diferentes posiciones puedan manifestarse frente un tema de interés común. Por lo tanto, el voto se asume como una conversación directa entre cada uno de los ciudadanos con el estado de modo que pueda garantizarse la participación de todas y todos. Lo anterior, vale aclarar, dentro el marco del estado representativo en tanto este modelo está cimentado en el orden constitucional en el cual los individuos en su particularidad son lo relevante (Bobbio, 1996). Lo mismo sucede con los mecanismos de participación ciudadana como la consulta popular por la paz realizada en 1995 en Aguachica. Su aplicación se hizo apelando a la Ley 134 de 1994 encargada de regular las iniciativas normativas y legislativas populares para dar aún mayor legitimidad al estado como ente reglamentario pero receptivo con las voluntades políticas individuales.

Particularmente, el artículo 8 de la ley mencionada anteriormente dice:

La consulta popular es la institución mediante la cual, una pregunta de carácter general sobre un asunto de trascendencia nacional, departamental, municipal, distrital o local es sometida por el Presidente de la República, el gobernador o el alcalde, según el caso, a consideración del pueblo para que éste se pronuncie formalmente al respecto.

Entonces, era pertinente poder aglutinar en una pregunta todas las demandas ciudadanas que manifestaron los habitantes de Aguachica y, según las entrevistas, como era de esperarse, este tema de la pregunta ocupó varias discusiones abiertas en las que todos los sectores ciudadanos organizados lograron manifestarse, incluyendo a los grupos paramilitares y el ELN.

Según las experiencias recogidas, tanto la guerrilla como los paramilitares fueron los primeros contradictores de la propuesta de una consulta popular en contra de la violencia. Tanto el ELN como los grupos paramilitares al mando de Juancho Prada emitían cartas a la

alcaldía y difundían panfletos por la ciudad sugiriendo lo que, según estos grupos, debía preguntársele a todos y todas:

Por ejemplo, los guerrilleros salían a decir, e'te, en un panfleto salían a decir que al pueblo... que no, que no se pusieran a hacer preguntas, que le preguntaran a la gente si querían a la guerrilla o a los paramilitares. Entonces, si querían a la guerrilla, se iban los paramilitares y, si querían a los paramilitares, se iba la guerrilla, supuestamente. (Doña Rosalba, comunicado personal, 11 de marzo de 2021).

También, las cartas que emitían estos grupos armados eran en contra del alcalde pues unos y otros le juzgaban por colaborar con el bando contrario, pero jamás a favor de la ciudadanía. Por un lado, en los comunicados que emitían “los elenos”<sup>62</sup> defendían “la dignidad, el progreso y la transparencia”, por el otro los paramilitares defendían la “legalidad, el desarrollo y la visión de nación” como los *valores* fundamentales que le hacían falta a Luis Fernando Rincón (Red de Solidaridad Social, 1995). Este, respondiendo a las cartas, volvía a enunciar que estos grupos armados estaban descontextualizados de todo el proceso organizativo que sucedían en la ciudad, pues, según planteaba, era una iniciativa que nació de las mismas personas el día de la marcha de las banderas blancas, después del asesinato del médico Padilla Villafañe (Ibídem).

Pese a las tensiones, en junio de 1995 ya la consulta era un hecho. Desde el gobierno nacional con las autorizaciones del presidente, Ernesto Samper, y el ministro del interior, Horacio Serpa, la CPP cobró mayor legitimidad y la actitud de los grupos armados cambió hacia una de *respetar* el proceso. Como lo describió una fuente anónima:

Yo antes de que se diera la consulta me correspondió estar, eso sí obligado, en una de esas reuniones que armaban estos grupos. Entonces, el comandante de esa época echó toda la carreta que ellos echan y toda esa cuestión. El comandante eh... Paliza, si no estoy mal o así le decían. Entonces, habló del tema y todo lo que iba a hablar en la reunión e hizo referencia al tema de la CP. Él me acuerdo, palabras más o palabras menos... que me quedaron grabadas, dijo que digamos que ellos, refiriéndose a los paramilitares, no estaban de acuerdo con la Consulta Popular pero que la respetaban porque era eh... el pueblo el que la estaba determinando, o sea, no estamos de acuerdo, pero la respetamos y eso me dio a mí un... un...

---

<sup>62</sup> Manera en la que se le conoce popularmente a los integrantes del ELN.

un aire, un ánimo muy grande pues de escucharlo aunque de todas maneras dejó de ser riesgoso ¿no? (Fuente anónima, comunicado personal, 10 de marzo de 2021)

Aun así, me parece destacable el hecho de que hubo sectores ciudadanos que, anónimamente, distribuían panfletos en contra del movimiento por la paz. Este grupo, autodenominados como “gente de bien”<sup>63</sup>, hacían énfasis especial en dos reclamos: el pasado de militancia en el M-19 de Rincón bajo el alias de *comandante Sergio* y que él no era nacido en Aguachica, por lo que le sería difícil comprender los impactos que esta consulta traería sobre el bienestar económico de la región (Red de Solidaridad Social, 1995).

Retomando el tema de la pregunta, esta fue propuesta por Oliverio Duran en alguna de las muchas reuniones en las que discutieron asuntos relacionados con la consulta. Según don Oliverio y otras personas que me hablaron de las discusiones que giraron en torno la pregunta, lo único seguro es que esta iba a estar dirigida hacia la violencia. El detalle, como lo comenta don Oliverio, es que esta pregunta tenía que abarcar múltiples formas de violencia que estaban viviendo los aguachiquenses en ese momento e incluir una manera en la que logran comprometer a todas las personas para ser “actores de paz”. En cambio, por el lado institucional, la pregunta solo tenía que contar con la aprobación del concejo municipal, asunto del cual se encargó Luis Fernando Rincón ya que exigieron que él la expusiera. En concreto, la pregunta quedó de la siguiente manera: “¿Rechaza usted la violencia y está de acuerdo en convertir a Aguachica en un municipio modelo de paz?” Así, la respuesta solo tenía dos opciones: *sí* y *no*.

Específicamente, el uso en la pregunta de la expresión “la violencia” me generó cuestionamientos similares a los que hice cuando escuché el miedo. Era posible entrever en las narrativas de los entrevistados que, al enunciar la palabra violencia, hacían referencia a distintas formas en las que puede manifestarse y múltiples niveles de conflictividad que son vividos en el día a día. Por ejemplo, varias personas señalaron que las reuniones barriales fueron espacios en los que denunciaron casos de violencia intrafamiliar o relacionaban la drogadicción con problemáticas que eran vividas por la falta de empleo. También, entre las denuncias relacionadas con la violencia podían encontrarse la delincuencia común, la falta

---

<sup>63</sup> Este hecho ha sido replicado varias veces durante la historia de los movimientos urbanos en Colombia. El caso más reciente son los grupos de *gente de bien* que han apoyado a la policía nacional, al ejército y a la acción violenta contra los manifestantes del Paro Nacional del 28A de 2021.

de oportunidades en educación o la poca calidad de esta, la falta de alcantarillado, la poca planeación urbana, la corrupción de los organismos gubernamentales, entre otras. Finalmente, la pregunta era, en teoría, un rechazo total a cualquier acto que impactara de manera negativa la vida de las personas.

Tácitamente, estas formas de violencia involucraban al estado que, como se había señalado, generaba desconfianza y miedo en los ciudadanos gracias al actuar de sus agentes, incluyendo miembros del ejército o funcionarios de las alcaldías gobernadas “por los de siempre”:

La paz no se construye mientras no haiga un programa económico y social. La paz se soluciona cuando verdaderamente nosotros acabemos los tugurios en esta sociedad ya que sabemos que la... la alimentación de la guerra es la necesidad... que la gente se va al monte porque no tiene cómo hacer. Lo que comúnmente llaman: la guerra es boba porque es una guerra entre nosotros mismos. (Silvestre Ariza, comunicado personal, marzo de 2021)

Por lo tanto, en las narrativas, el estado emerge como actor violento o como factor de perturbación social pues es caracterizado, en ciertos contextos, por excluir regiones y sectores sociales subalternos (González, 1992) al no generar un “programa económico y social”, en palabras de Silvestre Ariza, que permita otras salidas a las personas. De igual forma, las violencias experimentadas por los habitantes de Aguachica como expresiones de la exclusión estatal permitieron construir un “nosotros” en torno al cual se articula distintos sectores y desde el cual se erige un movimiento social por la paz. Dicho movimiento encontrará una forma de externalizar su experiencia de exclusión a través de todo el proceso de la CPP.

Con todo, las violencias de exclusión la estatal siguen estando presentes en la cotidianidad de quienes habitan Aguachica. Durante el mes de octubre del 2019, sostuve varias conversaciones con líderes de procesos organizativos como el movimiento de víctimas y proyectos productivos en el sur del Bolívar. Estas conversaciones solían ocurrir al calor de la tarde, bajo los cielos despejados y a un lado de la calle, en un andén, donde se veían pasar más pájaros que motos y el único sonido que era constante era el de la brisa que indicaba el inicio de la noche. Una de esas veces, quizá la que más impresión me causó por lo explícito del mensaje y la crudeza de las palabras, fue cuando escuché cantar J, quien casi siempre llevaba consigo una guitarra para tocar en los inicios de cualquier reunión:

¡Ay! compadre yo soy el indio, / Compadre, yo soy el indio que tiene todo y no tiene nada. / Trabajo para mis hijos, / Quemo carbón y pesco en la playa / Yo soy el hombre oprimido / Por mi ingrata patria colombiana, / Que obtiene todo del indio / Mas sin embargo no les da nada  
No hay colegio pa'l estudio / Ni hospital pa' los enfermos. / Todavía andamos en burros / Y en cayuquitos de remo (Bis).  
(...)<sup>64</sup>

Y en seguida cantaba:

No me canso de pensar porque en la vida / se interpretan mal las leyes de los hombres. / Lo de un rico no puede hacerlo un pobre / porque de inmediato entonces le critican.  
Aunque pobres, somos personas sociales / Entonces ¿por qué nos deben criticar? / Lo del pobre siempre lo tomamos mal / Y si el rico hace lo mismo no son males.  
Si un rico en la calle se quita el pantalón, / nadie lo critica, eso es civilización. / Si en cambio es un pobre que se lo llegue a quitar: / Métnlo a la cárcel, va en contra de lo moral  
(...)  
Pero no solo esto es lo que nos sucede, / La gente no nos quiere dejar actuar. / Sin darse cuenta nos quieren acomplejar, / dicen que el pobre espontaneidad no tiene.  
Pero siempre lo que nos enorgullece / Es que somos sinceros en el tratar. / De los ricos no nos queremos copiar / Porque entonces este mundo si se pierde  
(...)<sup>65</sup>

Esa tarde J me dijo que él y muchas personas que vivían en la región sabían que los querían muertos porque le hacían estorbo al estado y a los intereses económicos de “los de siempre”. Por lo tanto, me explicó, la vida de ellos era un constante luchar y sufrir por tener lo que querían: tranquilidad para ellos, sus familias o sus hijos. Afirmaciones como esa eran repetidas con frecuencia por él y otros líderes y lideresas con los que no necesariamente tenía relación, incluso haciendo referencia a la CPP. Así, la violencia en los relatos recogidos no solo hace referencia a las prácticas de exclusión estatal, sino también al sufrimiento causado por ésta. En otras palabras, hace referencia a los efectos concretos de la exclusión manifiestos en carencias materiales y dificultades de acceso a servicios (falta de infraestructura de

---

<sup>64</sup> Canción del cantautor vallenato Romualdo Brito, muy conocido por esta letra de protesta social. La canción haría referencia a la rebelión de la nación Wayuu de 1769 (<https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-6/la-rebelion-guajira-de-1769>) y ha vuelto a cobrar vigencia en la costa caribe colombiana en el marco de las protestas sociales del paro nacional 28A del 2021. Cuando la interpretó J, lo hizo para iniciar reuniones o asambleas de distintas organizaciones sociales de base, en las que se incluyen reuniones con la Comisión de la Verdad en el 2019 para tratar sobre temas del conflicto colombiano en la región del Sur del Bolívar y Sur del Cesar. La canción está en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=6xS16gkuC28>.

<sup>65</sup> Letra de *El pobre y el rico* del cantautor Oswaldo Monterrosa: <https://www.youtube.com/watch?v=m-m-M4GgH8o>. Y, al igual que la canción anterior, solía inaugurar distintas reuniones.

servicios como agua o luz, o salud y educación), pero también a lo que las personas experimentan en su cuerpo y emociones a partir de las condiciones en las que viven. Estos relatos sobre la violencia y el sufrimiento demuestran, como lo plantea Veena Das “que el sufrimiento no puede ser entendido simplemente como algo que surge de las contingencias de la vida, sino que debe ser conceptualizado como un fenómeno producido de forma activa, e incluso administrado racionalmente por el estado” (1997, p.444). Y, agregaría yo, por quienes lo representan institucionalmente, incluyendo a quienes favorecen los intereses estatales mediante el uso de la violencia armada ilegal, como es el caso de los paramilitares.

### ***Ellos, los violentos y nosotros, los del mandato por la paz.***

La pregunta propuesta fue aprobada unánimemente por el concejo municipal que había apoyado desde el principio toda la movilización en favor a la paz. Ahora, solo quedaba que llegara el 27 de agosto de 1995 para realizarla. Entretanto, la alcaldía y un gran grupo de ciudadanos realizaban la campaña a favor del *sí*, yendo a todos los barrios, explicando a las personas cómo debían votar y realizando *actos simbólicos* en distintos lugares. Según doña Rosalba<sup>66</sup>, todo este proceso fue como una campaña para elección de alcaldes, solo que era más dinámica por lo que más sectores ciudadanos participaron.

Entre los actos simbólicos que tuvieron impacto destacó la *dejación de armas* realizada por estudiantes de primaria y secundaria. Según don Kike<sup>67</sup>, este acto tuvo un trasfondo pedagógico: enseñar a las personas que la violencia también afectaba a los niños puesto que en ese momento no era posible dejarlos salir a jugar, incluso tampoco había parques adecuados para la recreación y el deporte. En otras palabras, durante la campaña a favor del *sí* fueron realizadas una gran cantidad de acciones colectivas de carácter pedagógico, como sucedió en toda Colombia con los movimientos sociales por la paz. Lo anterior adquiere aún más sentido en el contexto de mi interés, pues, como lo explicó don Silvestre<sup>68</sup>, en esta

---

<sup>66</sup> Doña Rosalba a estado vinculada a procesos organizativos como los de la JAC de la Ciudadela de la Paz (desde su construcción en 1996). Hizo parte activa del movimiento a favor de la consulta y dirigió una parte del grupo de mujeres que se encargaron de promover la participación en la consulta. Además, es la *compañera* de uno de los miembros de la Corporación Aguachica Modelo de Paz e intermitentemente ha vuelto a participar en las campañas electorales de algunos candidatos.

<sup>67</sup> Don Kike fue un profesor de secundaria años antes de la pandemia, luego desde mediados de la década de los noventa su empleo han sido los negocios pues ahora se describe como “independiente”. Hace parte de la AMP e integró, aunque muy “tímidamente”, el movimiento por la consulta.

<sup>68</sup> Don Silvestre es el dueño de una droguería que él mismo atiende. El nombre de su droguería es *Humanitaria*. Fue una de las personas que también estuvo involucrada en el proceso de la consulta.

campaña buscaban enseñar *el lenguaje de la paz* que estaba compuesto no solo del perdón, sino también de una comprensión de las distintas problemáticas sociales que ocurrían en Aguachica. Según explicó, “tocaba que las personas interiorizaran y hablaran el lenguaje de la paz”. Las afirmaciones anteriormente hechas fueron replicadas en las diferentes narrativas una y otra vez, incluso llevaban a la situación actual de Colombia haciendo referencia al plebiscito por la paz de 2016. Por eso mismo, no podía dejar de cuestionarme por los significados detrás de la palabra “paz” y las demandas articuladas a ella, pues era evidente que no solo hacía referencia a la ausencia de la violencia armada. Aun así, este movimiento social se encargó de construir un discurso de rechazo a ésta última por medio de diferentes acciones que distanciaran a la población de Aguachica de los grupos armados.

Deteniéndome un momento más en la pregunta, ese día los aguachiquenses tenían la posibilidad de votar a favor de la paz y en contra de la violencia. Lo que en otras palabras quería decir que:

Entonces yo pensé que lo primordial para ese proceso era buscar el compromiso del ciudadano. Yo arranco por mí porque si yo soy... no únicamente soy un líder social, yo únicamente no soy un político. Soy un padre de familia, soy un hermano, soy un vecino, soy un compañero de estudio. Entonces si yo logro consolidar mi compromiso no se llega porque es que me van a dar la solución, solucionar los problemas y ya, se acabó. Hay que firmarlo y hay que comprometerse a ya no a ser generador de violencia sino a ser generador de paz. Y entonces eso fue lo que se logró y que se buscó a hacer en realizar en el proceso de la consulta. Lo primero era lograr el compromiso de la persona, yo me comprometo y de aquí pa’ lante las cosas mejoran; pero también había que buscar la solución al problema del desarrollo social porque, vuelvo y te digo, el habitante del barrio entonces decía: ¿cómo va a haber paz si no hay pavimento, como va a haber paz si no hay escuelas, como va a haber paz si no hay universidades, cómo va a haber paz si no hay oportunidades para la gente? Pero ¿Cómo logramos nosotros esos? Tenemos que buscar nosotros la manera de comprometer a la parte pública en que... en vez de ser un gobierno generador de corrupción, sea un gobierno generador de... de desarrollo. (Oliverio Duran, comunicado personal, 11 de marzo del 2021)

En últimas, la CPP terminó por incluir demandas que no eran nuevas para el contexto (mejoras en los servicios de salud, educación, infraestructura y agua, proyectos de vivienda). Estas demandas, como fue explicado en el capítulo anterior, hacían parte del MAC que estuvo



dentro los movimientos cívicos de la década de 1980. Sin embargo, algo que sí varió profundamente fueron los repertorios de la protesta. Las vías de hecho que habían sido predominantes en periodos anteriores (bloqueos en la Ruta del Sol, tomas a edificios de la alcaldía municipal o marchas), fueron dejadas a un lado por el grueso de la ciudadanía. Como me lo aseguraron en varias las entrevistas, en muchas reuniones populares casi no tuvieron en cuenta esas maneras de protesta. Por lo tanto, en el movimiento de la CPP existió una nueva forma legítima de hacer públicas las denuncias reafirmando el carácter transformativo de los repertorios de la protesta, además, como lo plantea Roa (2020), era compartido por la mayoría de los grupos y personas que se añadieron al movimiento, agregando una mayor legitimidad a esta nueva forma de “hacerse sentir” por su carácter hegemónico<sup>69</sup>.

La consulta popular contó con una participación que las personas aseguran no haber visto en ninguna de las elecciones por la alcaldía de Aguachica. Lastimosamente, desde los requerimientos jurídicos para hacerse efectiva, la consulta perdió porque hicieron falta 995 votos a favor del sí (Red de Solidaridad Social, 1995). Concretamente, los resultados fueron 10.460 votos a favor del *sí* y 42 a favor del *no* (Red de Solidaridad Social, 2020). Sin embargo, según aseveraron los entrevistados, esta jornada se celebró como una victoria en tanto, indiferentemente de los votos faltantes, la respuesta a favor de hacer a Aguachica un modelo de paz fue y es para muchos una victoria contundente. Entre los elementos que destacaron esa jornada, según las narrativas, también estuvo la presencia de personalidades políticas, entre los que se destaca a Mauricio Pimiento (para ese momento gobernador del Cesar), Álvaro Uribe Vélez (para ese momento gobernador de Antioquia y partidario del *si* en esta consulta), Antonio Navarro Wolf, Vera Grabe, el Cura Pérez (comandante del ELN), Horacio Serpa y Ernesto Samper. Por lo tanto, el alcance mediático que tuvo la jornada fue muy amplio a nivel nacional e internacional. De igual manera, pese a que la consulta perdió legalmente, atrajo hacia Aguachica grandes inversiones por parte de instituciones internacionales como la Unión Europea y distintas embajadas como la de Japón y Francia. Sobre esto profundizaré en el siguiente capítulo.

---

<sup>69</sup> Roa (2020) articula la categoría de repertorios de la protesta con la categoría de hegemonía según Gramsci. Por lo tanto, hace referencia a que “un grupo hegemónico es aquel capaz de articular una buena parte de los elementos ideológicos diversos de una sociedad, para así volverse dominante” (Roa, 2020, p. 13)y, por lo tanto, las nuevas formas de protesta terminad perdiendo legitimidad en tanto no se articulan con esta nueva forma de movilizarse.

Por el momento, es necesario recalcar que, en el movimiento por la CCP de Aguachica, existieron múltiples emocionalidades silenciadas por el uso predominante del miedo como única emoción en las personas según lo retrataban las fuentes. La frustración también fue una emoción generalizada que impulsó a participar a las personas. Igualmente, como pude constatar, *miedo* no era realmente uno solo, sino que sus transformaciones y variaciones impulsaron a que este elemento, gracias a personajes como Monseñor Leonel Pineda, fuese constitutivo en la formación de una identidad colectiva de los ciudadanos en torno al movimiento por la paz, incluyendo la consolidación de una comunidad emocional.

Lo anterior quiere decir que el miedo ha sido simplificado en los múltiples relatos y narrativas sobre la violencia en Colombia. Por lo tanto, merece ser cuestionado y más aún cuando se reconoce que habitar en ciertos lugares es similar a vivir en una historia de terror. Varios autores han señalado la importancia de la producción de identidades colectivas para la conformación de movimientos sociales. Pero, como he venido argumentando, tal proceso debe entenderse en diálogo con la diversidad de experiencias de quienes, en un momento dado, deciden asumirse como parte de un “nosotros” e incidir desde allí en su realidad. Tal enfoque, en particular, permite dar cuenta de los múltiples sentidos que una misma categoría pudo tener en un contexto como el de la Consulta Popular por la paz en Aguachica. De cualquier manera, aún queda por profundizar en los efectos que tuvo la consulta popular y comprender lo que significó en la práctica la paz. Por ello en el siguiente capítulo mi objetivo será hablar de la construcción de paz y los efectos que tuvo la consulta popular en el municipio.



**Audio 5:** <https://soundcloud.com/pablo-sierra-herrera/cuando-la-luna-ya-esta-de-pa-arribita/s-OXns0FRkSAe>. **Audio 6:** <https://soundcloud.com/pablo-sierra-herrera/ni-te-agarre-porque-parece-rollo/s-cQyot0NmxxN>.

### Capítulo 3 – “Aguachica se convirtió en un ejemplo para Colombia y el mundo”

La *paz* es una de esas palabras con la que varias generaciones de colombianos y colombianas hemos crecido gracias a su uso en los medios, en actividades escolares, actos políticos, rituales religiosos y en muchas conversaciones cotidianas. Pero esto no quiere decir que su significado sea el mismo para todos nosotros/as. De una generación a otra e, incluso, de un año a otro, los sentidos asignados a esa palabra en el marco de discusiones, noticias, conversaciones y actos, o desde la propia experiencia de las personas, pueden variar. Tales variaciones también pueden manifestarse de un lugar a otro del país.

En mi época como estudiante universitario en la Javeriana, la discusión sobre los Acuerdos de Paz en la Habana ha ocupado muchos debates dentro de los salones de clase. Después de los resultados del Plebiscito por la Paz de 2016 en el que el *no*, con 6.431.376 votos, ganó al *sí*, con 6.377.482 votos, varias personas de mi círculo universitario, familiar y de amigos nos sentíamos frustradas, desesperanzadas y tristes por el escenario que esa derrota, para algunos, y victoria, para otros, podía significar. Un proceso de diálogo largamente esperado por distintos sectores de la ciudadanía (campesinos, estudiantes, profesores, etc.) nos mostró contundentemente las grandes diferencias que existen en Colombia frente lo que es entendido como *paz*. Independientemente del mapa electoral final y de cómo quedaron marcadas algunas regiones por una respuesta mayoritaria a favor o en contra de la celebración del Acuerdo, otro hecho inquietante fue la abstención electoral. Solo votaron el 37,43% de las personas habilitadas para hacerlo (Registraduría Nacional, 2016), lo que significó una incógnita sobre el posicionamiento del grueso de la población frente a lo que estaba en juego, aunque esa abstención también pueda ser comprendida como una posición política.

Luego del plebiscito, se desarrollaron algunas manifestaciones en diferentes partes del país protagonizadas por quienes estaban en favor del Acuerdo. Este fue el caso de la Marcha del Silencio convocada por estudiantes de universidades en distintas ciudades del país<sup>70</sup>. Por su

---

<sup>70</sup> Sobre esta manifestación es posible encontrar material audiovisual, por ejemplo: <https://www.youtube.com/watch?v=B0myFZRnzms>.

parte, el expresidente Juan Manuel Santos inició conversaciones con diferentes líderes que hicieron campaña por el *no* y el Acuerdo siguió en pie. No obstante, desde el inicio de la implementación de los acuerdos en 2016 hasta el día de hoy, las expresiones violentas del conflicto social y armado colombiano no parecen haberse desterrado. De hecho, si bien se registra una disminución en los combates entre las fuerzas armadas y guerrilleros, ha incrementado la violencia armada de actores legales e ilegales hacia dirigentes sociales, defensores de DDHH, ambientalistas y excombatientes. Las cifras alcanzan más de 900 asesinatos (DW, 2021). A esta situación se suman los incumplimientos por parte del gobierno y algunos sectores de las FARC-EP de los acuerdos. Todo ello se sumó al tenso ambiente político y social colombiano aumentando el descontento social.

Del mismo modo, a nivel internacional, grupos de personas en otros países han realizado actos de protesta por cuestiones relacionadas a la implementación del Acuerdo de Paz (France 24, 2019). Paralelamente a estas manifestaciones, organizaciones internacionales que vigilan o colaboran con la fase de la implementación de los acuerdos han expresado “transparencia” o “garantías” para todos los actores involucrados (Mundubat, 2019; ONU, 2019) ya que en el cambio de gobierno de Santos a Duque, estas mismas organizaciones han notado una mirada más enfocada hacia el acompañamiento financiero, dejando rezagados los acompañamientos de verificación (Nijmeijer, 2019). Por lo tanto, al referirse a los Acuerdos de Paz, considero necesario un análisis multiescalar en tanto siempre aparece una amplia red de actores que inciden de diferentes formas en cualquier escenario relacionado a su implementación. En otras palabras, es necesario observar con cautela las interrelaciones que procesos de paz tejen entre lo local, lo regional, lo nacional y lo global.

Sin embargo, cabe aclarar, esto no supone considerar que unas dimensiones subordinan a otras, ni que los cambios suceden solo de forma unidireccional entre lo macro y lo micro. Por el contrario, se requiere una perspectiva que asuma la existencia de una relación de codependencia entre las distintas escalas reconocidas. El posicionamiento recién enunciado exige ciertas consideraciones teóricas ya trabajadas por Ferguson y Gupta (2002). Ellos plantean que, aunque las instituciones estatales o gubernamentales aparenten una jerarquía piramidal que declara un abarcamiento vertical y unidireccional por medio de sus representaciones espacializadas, desde la escala local pueden suceder actos que desafíen esa

estructura aparentemente fija. En consecuencia, no podemos olvidar que las acciones dadas en la escala local o micro no solo desafían esa estructura, sino que es necesario considerar que estas mismas acciones pueden articularse de manera global, saltándose las barreras impuestas por quiénes estén dentro las instituciones estatales (Ibídem).

El proceso de la CPP en Aguachica también es un ejemplo de cómo las condiciones de emergencia y los efectos de los procesos políticos ocurridos en escenarios locales trascienden lo local y lo nacional, teniendo presente a las instituciones estatales como ese límite que aparenta ser inquebrantable. En este capítulo argumentaré la idea anterior echando mano, de nuevo, de las experiencias de las personas entrevistadas y discutiré sobre las relaciones institucionales que emergieron a partir del proceso de la consulta. Con motivo de ello, considero que este movimiento de la consulta de 1995, así como el plebiscito por la paz del 2016 y muchas otras acciones colectivas que se movilizan alrededor de la paz, pueden ser incluidas dentro la categoría de *construcción de paz*, la cual defino como los procesos colectivos encaminados a la transformación del conflicto desde perspectivas y experiencias contextualmente situadas, que pueden estar vinculadas o no con procesos que superan los límites locales, regionales e internacionales.

De acuerdo con la definición de construcción de paz que propongo considero necesario realizar dos anotaciones. La primera es que mediante el uso de esta categoría no pretendo simplificar el desarrollo del movimiento por la paz, pues, como lo he abordado en los capítulos anteriores, los movimientos sociales requieren una profundización minuciosa, detallada y precisa; en cambio, considero esta categoría de manera descriptiva para poder discutir alrededor de la categoría de “paz” y lo que implica el uso de la palabra, pues, como le he mencionado previamente, esta categoría no puede ser considerada inmóvil ni generalizada, sino que merece también una contextualización. Ahora bien, la segunda anotación tiene que ver con las posibilidades que brinda por la definición que propongo, pues adquiere aún más sentido si optamos por reconocer que lo abarcado por la categoría de construcción de paz opera con la misma lógica que las instituciones estatales e internacionales y las influencias que pueden tener diferentes demandas locales -como la CPP en este caso. En otras palabras, la construcción de paz entendida a modo de categoría descriptiva permite pensar relaciones recíprocas entre lo local, lo nacional y lo internacional, aunque por momentos puedan

aparentarse relaciones unidireccionales e impositivas. Por lo tanto, este capítulo es un análisis de la articulación entre procesos locales, nacionales e internacionales alrededor de los movimientos por la paz, usando la CPP y las narrativas existentes entre los habitantes de Aguachica como caso de estudio.

La idea de abordar la construcción de paz desde la perspectiva mencionada la tuve cuando me encontraba en el Foro de la Esperanza, realizado en el 2019 con el motivo de la conmemoración de los 24 años de la consulta popular. La cita para este encuentro fue inicialmente promovida por El Pílon, el periódico regional del Cesar, y por el PDPMM. El encuentro se realizó en el Centro de Convivencia Municipal de Aguachica, lugar al cual asistieron diferentes personas reconocidas en el municipio, vinculadas y no vinculadas directamente con el proceso de la Consulta. Entre ellos estaba el exalcalde Henry Alí junto el ex secretario de gobierno municipal, representantes legales de distintos gremios, organizaciones e instituciones como vendedores ambulantes, comerciantes, juntas de acción comunal, discapacitados, campesinos, profesores de la Universidad Popular del Cesar – sede Aguachica (en adelante UPC-A) y el SENA – sede Aguachica, representantes de la Policía Nacional, AMP, víctimas y público en general. Adicionalmente, voceros de la iglesia católica se presentaron en el foro y dieron inicio al encuentro con la oración del Padre Nuestro<sup>71</sup>.

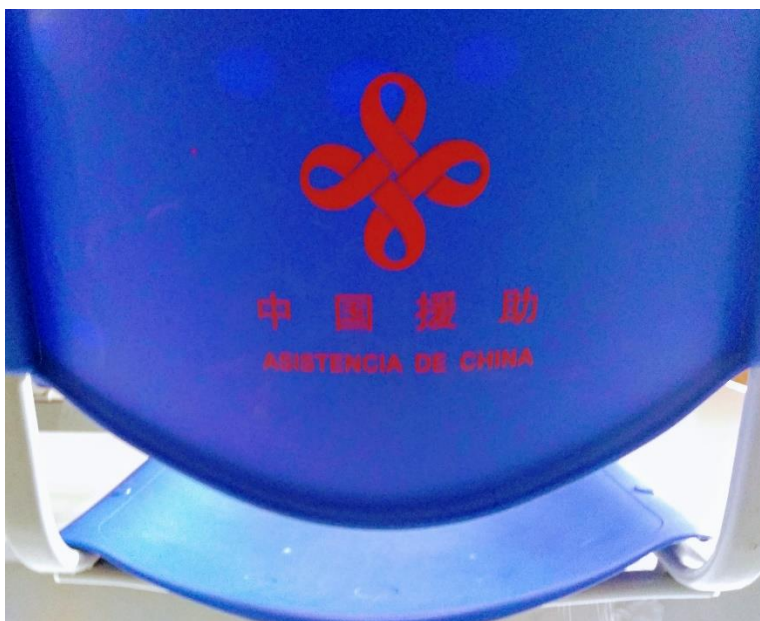
En algún sentido, el inicio ceremonial de la jornada tenía como objetivo “ofrecer” tal evento a “Dios, todo poderoso que está presente indiferentemente del credo que se tenga”, según lo mencionó el sacerdote que intervino. Además, como me lo explicó el sacerdote una vez finalizado el foro, solo realizó la oración mencionada ya que esta es la única compartida por todas las iglesias católicas, cristianas y evangélicas que hicieron parte activa del proceso de la consulta (asunto que ya había abordado previamente). A parte de este componente ritual de la conmemoración de la consulta, la mayoría de las sillas de aquel auditorio, cuya capacidad alcanza las 80 personas, estaban contramarcadas en su espaldar con un logo en rojo, un lema escrito en pinyin<sup>72</sup> y otro que decía “asistencia de China” (ver foto siguiente).

---

<sup>71</sup> La oración dice así: Padre nuestro, que estás en el cielo, /santificado sea tu Nombre; /venga a nosotros tu reino; /hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. /Danos hoy nuestro pan de cada día; /perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; /no nos dejes caer en la tentación, /y líbranos del mal. Amén

<sup>72</sup> Sistema de transcripción fonética del Chino – Mandarín

**Imagen 5:** Foto de silla en el Centro de Convivencia Municipal. Foto tomada de: Archivo personal.



Mientras observaba el logo de Asistencia China, no dejaba de preguntarme cómo habían llegado estos objetos al recinto. Así, empecé a preguntarme por la forma en la que Aguachica estaba relacionada con instituciones gubernamentales o no gubernamentales del exterior.

***De arriba abajo, de abajo a arriba:***

En el caso específico de la CPP, las relaciones entre lo local y lo nacional, o entre lo local con lo internacional, aparecen registradas en las narrativas de quiénes vivieron a mediados de la década de 1990 en Aguachica. En esos casos, antes de que las personas entrevistadas mencionaran la presencia de organismos internacionales durante el proceso de la CPP, indicaban un tipo de asistencia externa sin algún sujeto específico. Por ejemplo: “Uno iba diciendo por ahí: nos van a dar colegios, nos van a dar universidades o nos van a dar casas y así de uno en uno también se sumaba” (Doña Rosalba, comunicado personal, 11 de marzo de 2021). Luego, eran relevantes las llegadas al municipio de embajadores de distintos países de la UE. Al respecto, Kike mencionaba:

En el bosque del Agüil imagínese que nosotros tuvimos una experiencia en el año 95, al realizarse la CP llegó nada menos que el presidente la Unión Europea, y el presidente de la comunidad europea fue al bosque del Aguil y ese señor decía: “Lo mejor que tiene Aguachica



es este pulmón entre la ciudad. Es un pulmón y tiene mucho oxígeno, aquí tienen mucha naturaleza”, y lo que nos pedía era “¡cuídenlo!”. Inclusive le fuimos a regalar un Morrocoy que ha sido la simbología de acá. Yo no lo puedo llevar a un apartamento porque el hábitat de él es esta ¿Sí?” (Kike, comunicado personal, 10 de marzo de 2021)

No obstante, las personas cercanas a Luis Fernando Rincón y que más tarde pasaron a ser parte de Aguachica Modelo de Paz, tendían a resaltar las ayudas y el reconocimiento internacional cuando se referían a los sucesos ocurridos en los años posteriores a la consulta. Noté que esto lo hacían como un esfuerzo por mostrar la relevancia internacional de la CPP en contraposición al escaso reconocimiento que tuvo en el ámbito nacional después de su ejecución, pues consideran que quedaron en el “olvido”. Incluso, las personas sintieron el escaso reconocimiento de la CPP por parte de las administraciones locales posteriores a la de Rincón (desde 1998 hasta el 2008) dado que las personas entrevistadas comentaban que estas alcaldías intentaron “desaparecer” este suceso en el pasado del municipio.

No pudieron desaparecer el proceso que fue su intención a priori. Ellos [los dirigentes de las alcaldías posteriores a Rincón] iban a eliminar todo, pero no pudieron, porque no, porque eso dejó de ser un proceso de Aguachica para poder convertirse a un proceso inclusive internacional porque, porque nosotros, gracias a Dios, tuvimos la oportunidad de ser apoyados de gobiernos externos: Noruega, España, Francia. Entonces, cómo hacen, ¿cómo hace un municipio como Aguachica para eliminar eso... no, eso de la memoria del mundo? Fue muy difícil. (Oliverio Durán, comunicación personal, 11 de marzo de 2021).

Puntualmente, me es posible indicar que contamos con dos efectos de la CPP relacionados con su reconocimiento. Por un lado, está el reconocimiento internacional mediante la llegada de recursos para el desarrollo de la infraestructura municipal, gracias a la movilización de la mayoría de los aguachiquenses. Por el otro, podemos ver que hubo una intención de eliminar la construcción de paz de las experiencias de las personas.

Profundizando en el segundo efecto, es interesante notar cómo se dio este intento de ocultamiento. Desde 1998, en el municipio, volvieron a ser comunes las desapariciones, los asesinatos, la persecución a líderes políticos que habían estado a favor de la construcción de paz y la falta de inversión en infraestructura. Estas formas de ocultamiento fueron puestas en práctica por dos actores principales: las AUC y las instituciones de gobierno local que pasaron a manos de Israel Obregón Roper. Paradójicamente, la alcaldía de Obregón

coincidió con una nueva ola de (para)militarización la que considero pudo ser una forma de retomar el control de Aguachica por parte de las élites políticas municipales y regionales que habían perdido autoridad desde 1992, cuando apareció en la escena local el MAC. Además, si pensamos en la militarización como una respuesta de la representación armada del estado colombiano (milicias) que, a su vez, suele apoyarse en el paramilitarismo como una forma de intensificar su propio actuar, podemos considerar que esta manera de proceder fue para demostrar nuevamente un dominio que el estado colombiano había perdido en Aguachica (Sanford, 2004).

En las narrativas de las personas que hacen parte de la AMP, los siguientes años vendrían acompañados de un “miedo superior” al que habían vivido antes. Pero, no solo el miedo entro nuevamente a hacer parte de la vida diaria del municipio, también lo pasó a ser la prohibición:

Los mismos políticos contrarios eran enemigos. Eso pa’ decirle a usted, pa decirle... el nombre de la Consulta Popular lo prohibieron y eso no fue la guerrilla, ellos ya no tuvieron nada que ver aquí... el Cura Pérez sí respeto eso. Eso fueron los terratenientes. Todo fue militarmente prohibido.” (Alberto Francis, comunicado personal, 10 de marzo de 2021).

Así, la prohibición estaba generando un silenciamiento, aunque no resultó en el olvido ni tampoco en el desprendimiento de la experiencia en la construcción de paz:

Desde entonces, los amigos de la paz no hicimos parte del proceso de la administración municipal, porque no podíamos... Eso sí, no nos pudieron alejar de la... del proceso de paz como tal porque nosotros éramos los que lo habíamos hecho. Entonces el alcalde de esa época era apoyado por los paramilitares, pero ¿quién era el que sabía ahí de paz?” (Fuente anónima, comunicado personal, 13 de marzo de 2021)

Otro efecto que podemos sumar a la falta de reconocimiento de la CPP es el cambio del escenario abierto de participación política que habían conseguido las personas en Aguachica a un escenario políticamente cerrado. Este cambio puede notarse en las narrativas en tanto los políticos ya pasan a ser “contrarios”, “enemigos” o “ellos” y no parte de un “nosotros”. Por lo tanto, en las narrativas, el papel de las instituciones de gobierno local vuelve a ser el mismo que habían ocupado antes de 1992, cuando el MAC aún no había empezado a dirigir la alcaldía. Las instituciones de gobierno local, por lo tanto, pasaron a ser ajenas y cerradas frente a las necesidades de los habitantes de Aguachica.

Otra de las maneras en las que todas las personas entrevistadas argumentaron que la CPP intento ser desaparecida ya no tiene que ver únicamente con el reconocimiento de está, en cambio, tiene que ver con los efectos en el desarrollo de infraestructuras para el municipio:

Lo que conseguimos fueron las obras más representativas de Aguachica, incluso para hoy en día. La universidad (UPC), sin la consulta no tuviéramos universidad. Ni colegios técnicos. Este colegio técnico que está aquí [señala hacia el oriente del barrio Ciudadela de la Paz], sino fuera por él y este barrio. Tantas obras quedaron inconclusas como el centro comercial, no sé si usted lo ha visto, el Buturama<sup>73</sup>. (...) Eso lo dejaron luego allá abandonado. (...) Es querer hacer el mal. Ya después uno no podía votar, no podía decir. Eso fue terrible. (Rosalba, comunicado personal, 10 de marzo de 2021).

Por lo tanto, varios proyectos quedaron inconclusos como fue el caso de la piscina olímpica que complementarían el Coliseo de la Ciudadela o, incluso, la segunda etapa de ese mismo barrio, y los recursos que habían llegado para terminarlos “desaparecieron”<sup>74</sup>. Incluso, las conmemoraciones fueron completamente prohibidas, ya que nadie atrevía a mencionar el nombre de la CPP o conmemorar públicamente este acto. Sin embargo, y quizá, como un acto de resistencia desde lo cotidiano, las conmemoraciones seguían haciéndose de manera privada, así como lo menciona Oliverio:

Lo que yo digo, por ejemplo, demoré más o menos diez años en volver otra vez a ser parte de la vida pública del municipio, escondido, invisibilizado, porque me tocó volverme invisible al tema público, protegiendo mi vida. Entonces yo demoré diez años en la casa, haciéndome invisible, no participando, pero yo el 27 de agosto, digamos no dejaba de recibir una llamada o no dejaba de ser invitado, por ejemplo, así fuera una misa. (Oliverio Duran, comunicado personal, 11 de marzo de 2021).

---

<sup>73</sup> Según los testimonios recogidos, actualmente, las ruinas de lo que ahora sería el centro comercial Buturama se han convertido en un lugar donde ocurren dinámicas como el microtráfico, consumo de drogas, prostitución, robo u organización de bandas criminales. También, es común escuchar decir a las personas que viven cerca a este lugar que, en las ruinas, y a los alrededores, la situación empeoró luego del desalojo de la calle del Bronx en Bogotá en el 2016, ya que llegaron varios camiones cargados con personas que no eran de Aguachica; posteriormente habrían ocurrido varias limpiezas sociales, aunque no habrían desaparecido a todas las personas que entraron a habitar esta construcción abandonada. Un informe sobre las ruinas del centro comercial fue elaborado por el canal de televisión “Mi Canal TV 20”: <https://www.youtube.com/watch?v=kkZBSQjWvhQ>.

<sup>74</sup> El uso de esta palabra para describir la corrupción es interesante puesto que la misma palabra se usa para hablar de una de las formas victimizantes que se han reconocido dentro el contexto del conflicto colombiano: la desaparición forzada. Especialmente, el tema de la desaparición forzada, en Aguachica, sigue siendo algo muy difícil de hablar.

***De 1995 a 2016, solo un segundo de diferencia:***

Ahora bien, dedicándome a pensar sobre la construcción de paz y lo que esta buscaba efectuar, está la conclusión preliminar del anterior capítulo en la que indicaba que su significado estaba relacionado con las demandas alrededor de los avances en infraestructura y bienes para la ciudadanía de Aguachica. Sin embargo, en medio del proceso, estas demandas pasaron a resolverse gracias a los recursos de cooperación internacional “atraídos” por el mismo alcance mediático de la CPP, además de un reconocimiento de este suceso como algo significativo en la vida de las personas. Entonces ¿qué podía significar que los aportes más característicos para cumplir con las demandas puestas en escena durante el proceso de la CPP fueran otorgados por los representantes y organizaciones internacionales y no por parte de las instituciones de gobierno local y nacional?

La respuesta a la pregunta anterior nos devuelve a la sensación de “abandono” y “exclusión” experimentada por los habitantes de Aguachica. Considero que, en la experiencia de los morrocoyeros, se ve reflejada la idea de que el estado colombiano no es cerrado ni contingente dentro de sus propios límites, en cambio, sus grietas y debilidades fueron notadas con mucha mayor notoriedad (Trouillot, 2001). Entonces, dentro sus debilidades y grietas está la incapacidad de los representantes estatales de lograr suplir con las demandas de las personas que se manifestaron a lo largo de la primera mitad de la década de 1990 en Aguachica:

¿qué pasa? Los políticos que manejan el poder, ellos, no han entendido qué es la paz, pero si se han beneficiado de la paz porque pueden ir a hablar chachara a sus corregimientos. Y hablar de la paz... López habló de paz, Turbay habló de paz ... ah... Pastrana fue y se reunió con Tirofijo y habló de paz, pero nunca fueron capaces de hacer la paz ¿Por qué? Porque entendemos que la paz son unos intereses. (Silvestre Ariza, comunicado personal, marzo de 2021)

Por lo tanto, en las narrativas, cobra mayor importancia los aportes hechos desde el exterior en tanto reconocieron y no excluyeron demandas ni las vidas de las personas que hicieron parte de la Consulta:

Uy, esto aquí era tremendo ¿cierto? Tremendo, tremendo. La gente que apoyamos a LF, aquí (señala a la casa del frente), por ejemplo, trabajaban acá en el municipio, totalmente más

nunca volvieron a dar un trabajo, nada. Totalmente los rechazaron, no tuvieron derecho a más nada por haber apoyado a LF. Aquí no ha habido más nada para Aguachica. Vea, para la Ciudadela de la Paz ¿Qué ha recibido la Ciudadela después de la CPP? Vea, ese atril que usted ve allá y lo que está a la entrada [un letrero que usan para hacer murales conmemorativos de la CPP] Es eso, y no ha habido más na'a, y eso que fue en ese año, a los 20 años de hacer la consulta, que amenizaron todo fue Pax Holanda. Ellos mismos dieron ese dinero, de ahí ninguna alcaldía ha hecho nada. (Alberto Francis, comunicado personal, 10 de marzo de 2021)

Análogamente, también hay relaciones entre los sucesos de construcción de paz en Aguachica con otros sucesos de construcción de paz a escala nacional. Cómo lo advertía en el primer capítulo, la CPP de Aguachica estuvo en constante diálogo con el contexto nacional ya que una parte de este proceso puede ser explicada a partir de las posibilidades que brindó la estructura política, junto el aparato legal nacional y el auge de las movilizaciones por la paz durante la década de 1990. Sin embargo, desde las experiencias de las personas es bastante evidente que este hecho no es tan significativo como el de ser la primera consulta popular por la paz realizada en Colombia e, incluso, a nivel internacional. Esto convirtió a Aguachica en un ejemplo democrático para Colombia y el mundo, aunque los resultados no hayan sido los más alentadores (Silvestre Ariza, comunicado personal, marzo de 2021). De cualquier manera, el fragmento de la entrevista de Silvestre que acabo de replicar contiene algunas consideraciones que permiten comprender de una mejor forma lo que significa hoy para la experiencia de las personas el proceso de la consulta.

La primera de estas consideraciones sucede a partir de un hecho muy particular: los diálogos de paz en la Habana, Cuba y el Acuerdo Final, los mismos que mencionaba al inicio de este capítulo. A medida que cualquier entrevista o conversación sobre la CPP iba avanzando, sean cuales fueren las circunstancias y el momento de la conversación, esta llegaba al 2016. Por ejemplo:

Después de la CP en Aguachica se ha entendido que es mejor dialogar que hacer trizas; Santos vio [silencio] que había que negociar el conflicto. La guerrilla dijo: “nosotros entregamos armas \*aplaude una vez\* pero bajo estas condiciones” Que no fueran condenados, pero ‘horítica en esta misma situación que se está dando, hubo un sector de los enemigos de la paz... ellos creen de la misma rabia que tienen, porque ya se les acabó el caballo de

politiquería de la guerra ¿Entonces qué dicen? Empiezan a decir que condenar a aquellos bandidos. Nosotros entendemos que la guerra trae sacrificios. Se cometen errores donde sea.” (Silvestre Ariza, comunicado personal, marzo de 2021)

Y eso está más que visto... y es una actualidad el día de hoy. Que la paz no ha trascendido más de lo que debería, de lo que ha trascendido porque una parte del país está por fuera de eso. O sea, una parte no quiere la paz, entonces para hacer de Colombia un país de Paz, se logra como lo logramos en cierta medida hacer en Aguachica.” (Fuente anónima, comunicado personal, 13 de marzo de 2021).

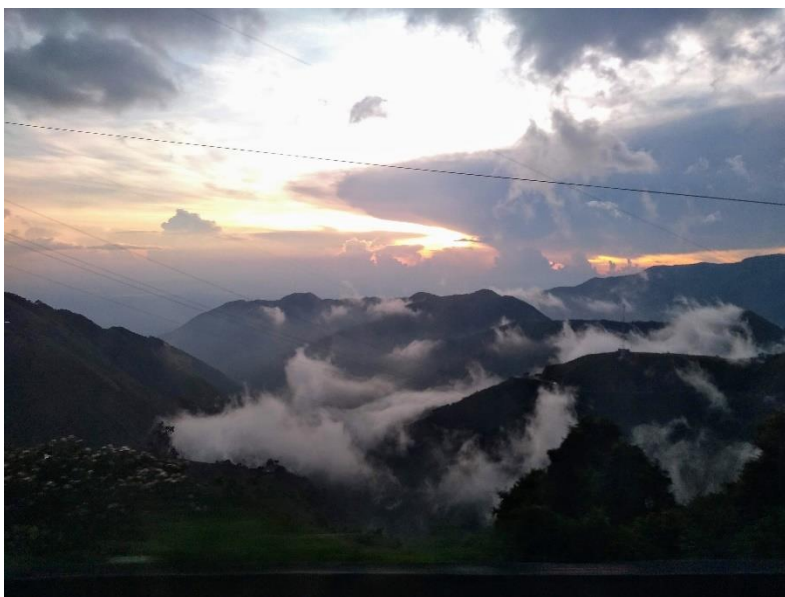
Yo comparo el proceso de paz en Cuba con el de la CPP de Aguachica porque los discursos que escuchaba yo de los ilustres de Colombia, y, los políticos de Colombia a nivel internacional que daban esos discursos, muchos, estaban en contra del proceso de paz en Colombia; y los discursos que ellos daban me hacían acordar de los discursos que pronunciaban los dirigentes políticos aquí a nivel local, en Aguachica. Entonces lo que decían públicamente aquí era que si ganaba la CP iba a mandar en Aguachica el comandante Roco (Alberto Francis, comunicado personal, 10 de marzo de 2021).

Después de tener en cuenta estos fragmentos de las entrevistas y de distintas conversaciones ocasionales, considero que es necesario tener en cuenta estos puentes entre dos hechos temporalmente distantes como algo, no necesariamente intencionado, pero que devela formas en las que se le sigue otorgando sentido a la CPP como un hecho relevante, inclusive hoy en día. A partir de las narrativas de las personas, puedo concretar que la CP, antecedió e hizo posibles procesos a nivel nacional como los Acuerdos de Paz de la Habana. Por lo tanto, es común escuchar que varios de los efectos en la implementación del acuerdo se equiparen a lo que había sucedido en Aguachica.

En conclusión, quiero dejar claro que, así como el Acuerdo de Paz no puede considerarse simplemente un texto, la construcción de paz en Aguachica no puede ser simplemente recordada como la primera consulta popular por la paz a nivel mundial. En primer lugar, a parte de los efectos materiales que tuvo esta consulta en Aguachica, también tuvo efectos sobre la vida de las personas del reconocimiento de sus vidas mediante la atención y asistencia recibida durante el proceso. Lo curioso de este reconocimiento es que provino de instituciones a nivel internacional mientras que, contradictoriamente, las instituciones estatales en un contexto local contrastaron con ese reconocimiento, tratando de ocultar toda

la movilización a favor de la construcción de paz. Así mismo, el problema con la intención de ocultar la CPP está con las acciones que se pusieron en práctica para cumplir este objetivo pues predominó la violencia contra la población civil. En todo caso, ese fue un intento fallido pues con hechos a nivel nacional como el del acuerdo de paz, la experiencia de los habitantes de Aguachica en la movilización por la paz durante el proceso de la consulta volvió a adquirir importancia, lo suficiente, como para retomar las conmemoraciones anuales.

**Foto 6:** De Ocaña a Aguachica. *Foto tomada de: archivo personal.*



## *Conclusiones*

A lo largo de esta investigación, me propuse comprender cómo fue la experiencia de los habitantes de Aguachica en la construcción y acción de los movimientos sociales por la paz en la década de 1990. Por tal motivo, decidí desarrollar la tesis en tres capítulos pensados, cada uno, en atender a tres momentos diferentes de la investigación.

De esta manera, a lo largo del primer capítulo trabajo en la reconstrucción del movimiento social por la paz de la Consulta Popular de Aguachica a partir de fuentes documentales como la prensa, aunque esta no sea la forma más acertada de abordar, bajo una perspectiva histórica y antropológica, cualquier acción colectiva. Al momento de realizar una reconstrucción de las experiencias de los movimientos sociales en Aguachica, los archivos de prensa consultados solo ofrecieron algunas pistas contextuales de lo que sucedía en el plano regional para que las personas empezaran a movilizarse. Dentro de esas pistas contextuales cabe resaltar que la violencia por parte de grupos armados hacia la población civil hizo parte de una serie de malestares que ya estaba viviendo la población, mas no era la única motivación como lo indicaban algunas fuentes consultadas (archivos de prensa e informes institucionales). Entre esos malestares que incentivaron la acción colectiva, se encontraban la situación de pobreza, el desempleo, la falta de inversión en servicios públicos como salud y educación, la corrupción por parte de las entidades de gobierno local y los reclamos de los campesinos por el título de sus propiedades. Estos integraron a grandes rasgos las demandas que exigían los movimientos sociales en Aguachica. Inclusive, varias de estas demandas señaladas eran las mismas que otras movilizaciones tenían en toda Colombia.

A partir de la revisión documental, pude concretar que la presencia de una multiplicidad de actores armados y no armados influyó significativamente en las posibilidades de acción de las personas, pues existieron alianzas y desacuerdos en los escenarios políticos del municipio. Estas relaciones entre los grupos ideológicos identificados, como el MAC, el ELN, el M-19, grupos paramilitares o, incluso, los partidos liberal y conservador, merecen ser contextualizadas dentro las dinámicas regionales y nacionales para poder comprenderlas mejor.



En segundo lugar, demuestro la importancia de la experiencia como eje analítico en tanto permite cuestionar y complementar la reconstrucción histórica realizada a través de las fuentes documentales. Por lo tanto, cuando las fuentes solo mencionaban que la población de Aguachica sentía miedo y les mostraba como personas *pasivas* en el escenario local, fue posible demostrar que el miedo también sirvió como un elemento que logró articular la movilización social a favor de la paz. Así mismo, esta emoción, incluyendo la frustración u otras, logro consolidar una comunidad emocional que pasaría a diferenciarse de los violentos. El resultado de esta diferenciación fue la consolidación de una identidad colectiva. Por lo tanto, si consideramos la identidad colectiva como un elemento central en la consolidación de los movimientos sociales, así como lo han propuesto diversos autores, la experiencia es una manera de acceder a esa diversidad de voces, motivaciones y emociones que la permiten.

De lo anterior, se desprende que es necesario tener en cuenta el significado contextual de las categorías usadas para realizar las demandas, elemento para el cual también termina siendo central la experiencia. Esto, debido a que palabras como violencia adquieren un significado contextual. Por ejemplo, para el caso de Aguachica, cuando las personas hablaban sobre la violencia no solo hacían referencia a las prácticas ejercidas por parte de los grupos armados contra la población civil (desapariciones, asesinatos selectivos, masacres o persecución), sino que también hacían referencia a hechos como la corrupción o la falta de inversión social por parte de las instituciones gubernamentales. Lo anterior, reafirmando el valor de la experiencia como una categoría fundamental para comprender los MS y explicar procesos históricos de las sociedades.

Finalmente, como lo desarrolle a lo largo del tercer capítulo, desde las narrativas sobre la CCP es posible realizar análisis multiescalares pues ponen en evidencia relaciones entre lo local, lo nacional y lo internacional. En el caso concreto de Aguachica, las narrativas demostraban tensiones entre estas escalas, pues, como se indicó, la respuesta de las instituciones de gobierno local después de 1998 estuvo permeada por los intereses políticos de enterrar o “desaparecer” el proceso de la Consulta. En cambio, las respuestas de instituciones y representantes internacionales mantuvieron su reconocimiento. Sin embargo,

es importante recalcar que, la forma en la que sucedió el intento de enterrar la CPP fue revirtiendo varios de los logros alcanzados por la acción colectiva de la población de Aguachica. De esta manera, el escenario local de participación política pasó a ser nuevamente cerrado y las prácticas de violencia como la desaparición, la persecución, el desplazamiento y los asesinatos, volvieron con mayor fuerza. Además, desde las narrativas de las personas, el proceso de la CPP volvió a adquirir importancia en tanto este aparece como la base de procesos llevados a nivel nacional, como fue el caso de los Acuerdos de Paz de la Habana de 2016, entre el gobierno nacional y las FARC-EP.

Concretamente, los aportes que mi trabajo de grado hace al campo de estudio de los movimientos sociales decanta en el uso de la experiencia como un elemento central para la investigación de estos. Teniendo en cuenta que la experiencia la entiendo como la elaboración discursiva de lo vivido, la cual contiene representaciones históricas y culturalmente específicas (Van Alphen, 2011), el uso de esta categoría sugiere un acercamiento a los significados de las personas sobre su participación en un movimiento social. Inclusive, sirve como una forma de mostrar hechos que han sucedido en contextos de violencia donde aún persisten las consecuencias por dinámicas económicas, políticas y sociales. Por ello, la construcción de paz también apareció a lo largo del trabajo, sobre todo haciendo énfasis a los modos en los cuales las personas han enfrentado distintos hechos de violencia, encontrando formas de enfrentar las condiciones que afectan sus vidas.

Aun así, este trabajo de investigación deja preguntas abiertas que merecerían ser revisadas con el debido detenimiento y profundidad. Una de estas preguntas está alrededor del miedo y su significado en contextos de violencia o marginados dentro el contexto nacional, pues como logré enunciarlo, este sentimiento – como cualquier otro que se haya sentido de manera colectiva, puede ofrecer mayores posibilidades de comprensión alrededor de hechos que aún son desconocidos en el país. Otra pregunta que puede surgir de este trabajo tiene que ver con otras iniciativas ciudadanas e institucionales por la paz como el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio o REDEPAZ, en tanto son organizaciones que han dejado huella en distintas poblaciones del país que han vivido situaciones muy similares a las de los

morrocayeros. Sin embargo, considero que estas instituciones también merecerían trabajos a profundidad.

### ***Referencias bibliográficas:***

- Acuña, N. (2014). Pescando en tierra: una aproximación al proceso organizativo de los pescadores artesanales del Magdalena Medio. Tesis de pregrado en Antropología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá D.C.
- Amaya, X.; Gonzales, E.; Velásquez, A. (2010). Trazando rutas y abriendo caminos: La Escuela Campesina de Formación Humana del Magdalena Medio, una experiencia de desarrollo comunitario en medio del conflicto.
- Archila, M. (2001). Vida, pasión y... de los movimientos sociales en Colombia. En M. Archila, M. Pardo (Eds.), *Movimientos sociales, estado y democracia en Colombia* (pp. 16-49). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales – CES.
- Archila, M. (2003). *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990* (Primera Ed). ICANH - CINEP.
- Arreaza, C., Mason, A., & Boutros-Ghali, B. (2012). Los actores internacionales y la construcción de paz en Colombia. En A. Rettberg (Ed.), *Construcción de paz en Colombia*, (463-491). Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes – Universidad de los Andes
- Badillo, R. (2018). *Conflicto y violencia en el sur del Cesar: de la conflictividad agraria al crimen organizado*. Barranquilla: UNCaribe, Universidad del Norte.
- Benavidez, C. A. (2015). *Configuración regional y lucha social: Caminar y conversar con la gente del Magdalena Medio y el Suroccidente colombianos*. Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma Metropolitana, México D.F
- Blair, E. (2002). Memoria y Narrativa: La puesta del dolor en la escena pública. *Estudios políticos*, (21), 9-28.
- Bobbio, N. (1996). *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Bonet-Moron, J. A., Aguilera-Díaz, M. M., (2018). *Cincuenta años de la economía del*

- Cesar: De la agroindustria del algodón a la extracción del Carbón. Cuadernos de Historia Económica y Empresarial 48.
- Cambiasso, M., y Longo, M (2013). La noción de experiencia en E. P. Thompson: una propuesta para el análisis de los casos de alimentación y comercio en la posconvertibilidad. Rey Desnudo. Revista de libros. (3), 233-256.
- Cagua, A. (2019). ¡Palabra que sí! Una Historia de la Alianza Democrática M-19. Tesis de Magister en Estudios Políticos. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá D.C.
- Corporación Grupo de Memoria Histórica del Cesar (CGMHC) (2015). Reconstrucción de la memoria histórica de la Consulta Popular por la Paz. Aguachica, Cesar 1995 – 2015. PAX – Holanda. Aguachica, Cesar.
- Cotrina, L. (2013). El cultivo de palma como modelo de apropiación de la tierra. Caso del Magdalena Medio (1998 – 2010). Tesis de pregrado en Antropología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá D.C.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2016), La maldita tierra. Guerrilla, paramilitares, mineras y conflicto armado en el departamento de Cesar, CNMH, Bogotá.
- De Roux, F. (1996). Documento central de diagnóstico, conclusiones y recomendaciones. Bogotá, Colombia: Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, PDPMM.
- Donais, T. (2011). ¿Empoderamiento o imposición? Dilemas sobre la apropiación local en los procesos de construcción de paz posconflictos. Relaciones internacionales. 1(16).
- DW. (2021). Más de 900 líderes sociales asesinados en Colombia desde 2016 | Colombia en DW | DW | 19.04.2021. <https://www.dw.com/es/más-de-900-líderes-sociales-asesinados-en-colombia-desde-2016/a-57257906>
- El Tiempo. (1991, June 16). EL PUEBLO PIDE LIBERACIÓN: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-104247>
- El Tiempo (5 de Junio de 1994) En Aguachica Manda el miedo. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-144390>
- El Heraldo (25 de noviembre de 1993) Inconformismo por la designación de alcalde. Recuperado de: Archivo de prensa CINEP.
- El Tiempo (22 de septiembre de 1993). Protesta de 24 horas en Aguachica por asesinato de dirigente. Recuperado de: Archivo de prensa CINEP.
- El Nuevo Siglo (5 de octubre de 1994). Alcaldes militares: ¿son la solución? Recuperado de: Archivo de prensa CINEP-
- El Tiempo (17 de agosto de 1994). A Aguachica lo que le faltaba era ley. Recuperado de: Archivo de prensa CINEP.

- El Heraldo (3 de enero de 1995). Un Militar le entrego el mando a ex guerrillero. Recuperado de Archivo de prensa CINEP.
- El Tiempo (22 de enero de 1995). El sur del Cesar vive su 'guerra'. Recuperado de: Archivo de prensa CINEP.
- El Heraldo (31 de enero de 1995). Gobierno analiza ola de violencia en el Cesar. Archivo de prensa CINEP.
- ELN. (1998). COMUNICADO A LA NACIÓN (SOBRE LA MUERTE DE MANUEL PEREZ MARTINEZ).
- Escobar, Arturo. (1992). "Culture, Practice and Politics: Anthropology and the Study of Social Movements." *Critique of Anthropology* 12(4), 395-432
- Ferguson, J. & Gupta, A. (2002) "Spatializing States: Toward an Ethnography of Neoliberal Governmentality." *American Ethnologist* 29, no. 4: 981-1002. Accessed June 28, 2021. <http://www.jstor.org/stable/3805165>.
- Fernández, M. I. (2017). La política afectada: experiencia, trabajo y vida cotidiana en Brukman recuperada. Buenos Aires, Argentina: Prohistoria ediciones.
- Flórez, J. (2014). *Lecturas emergentes: Volumen I: El giro decolonial en los movimientos sociales*. Bogotá, Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- France 24. (2019, July 27). Colombia marcha contra la ola de asesinatos de líderes sociales. <https://www.france24.com/es/20190727-colombia-marcha-asesinatos-lideres-sociales-duque>
- Gamboa, W. (2018). *Acumulación por desposesión: Caso de la hacienda Bellacruz en el Cesar desde 1970 hasta la actualidad*. Tesis de pregrado, Universidad Externado de Colombia.
- García, M. (2005). Repertorio de acciones colectivas en la movilización por la paz en Colombia (1978-2003). *Revista Controversia*, 185, 150–173.
- García, J. F. (2019). *El exterminio de la Isla de Papayal. Etnografías sobre el Estado y la construcción de paz*. Bogotá, Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana
- García, Marta. (2001). Luchas y movimientos cívicos en Colombia durante los ochenta y los noventa, transformaciones y permanencias. In M. Archila & M. Pardo (Eds.), *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia*. (Primera Ed). Universidad Nacional de Colombia - CES.

- García, Mauricio. (2005). Repertorio de acciones colectivas en la movilización por la paz en Colombia (1978-2003). *Revista Controversia*, 185, 150–173.
- Gil, G. J. (2010). Etnografía, archivos y expertos. Apuntes para un estudio antropológico del pasado reciente. *Revista Colombiana de Antropología*, 46(2), 249–278.  
<https://doi.org/10.22380/2539472x.1068>
- Gomes da Cunha, O. M. (2006). Imperfect tense: an ethnography of the archive. *Mana*, 1(se), 1–28.
- Guha, R. (2002). Las voces de la historia y otros estudios subalternos (G. Cano (ed.); 1st ed.). Editorial Crítica.
- Gutiérrez L., O. J. (2011). Entre la negociación y la guerra : el conflicto armado en el Oriente y el Nororiente de Colombia ( 1988-1991 ) \*. *Controversia - CINEP*, 95, 143–193.
- Gutiérrez L., O. J. (2012). Conflictos sociales y violencia en el departamento del Cesar, Colombia. *Revista Colombiana de Sociología*, 35(1), 17–39.
- HRW. (2000). Los lazos que nos unen: Colombia y las relaciones militares-paramilitares.  
<https://bit.ly/3kU2zm4>
- Jimeno, M., Varela, D., & Castillo, A. (2018). Violence, Emotional Communities, and Political Action in Colombia. Macleod, Morna y Natalia de Marinis (editors). *Resisting Violence - Emotional Communities in Latin America, USA and UK: Palgrave MacMillan*. ISBN 978-3-319-66316-6, eBook ISBN 978-3-319-66317-3, DOI 10.1007/978-3-319-66317-3, XIII, 23-52.
- Jimeno, M., Pabón, C., Varela, D., & Díaz, I. (2016). *Etnografías contemporáneas III: las narrativas en la investigación antropológica*. Bogotá, Colombia: CES Universidad Nacional de Colombia.
- Kimura, M. (2003) Memories of the Massacre: Violence and Collective Identity in the Narratives on the Nellie Incident 1, *Asian Ethnicity*, 4:2, 225-239, DOI: 10.1080/14631360301651
- Koselleck, R. (2016). *Historia de los conceptos. Estudio sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social* (L. Fernández Trad.; 1ra edición). Editorial Trotta. (2012)
- La Capra, D. (2018). *Hitory in Transit: Experience, Identity and Critical Theory*. Nueva York, Estados Unidos: Cornell University Press.
- La Voz (17 de marzo de 1994). Abstención por falta de garantías. Recuperado de: Archivo de prensa CINEP.
- Lederach, J. P. (1997). *Sustainable reconciliation in divided societies*. Washington, DC:

USIP.

- Martínez, N. C. (2016). Antropología De Los Silencios en La Inminencia Del Conflicto Armado. *Antropología y Sociología: Virajes*, 18(1), 18–25. <https://doi-org.ezproxy.javeriana.edu.co/10.17151/rasv.2016.18.1.2>
- Martínez, N (2014). Los escenarios del miedo (Arauca – Colombia): Perspectivas desde la Antropología cultural. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Melucci, Alberto. 2010 [1999]. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- Molinares, C., & Jaccard, N. (2016). *La maldita tierra. Guerrillas, paramilitares y mineras en el departamento del Cesar*.
- Mundubat. (2019, June 10). La comunidad internacional, en “alerta” ante los acuerdos de paz en Colombia – Mundubat. <https://www.mundubat.org/la-comunidad-internacional-en-alerta-ante-los-acuerdos-de-paz-en-colombia/>
- Nijmeijer, T. (2019). Problemas y perspectivas del componente internacional. Frente a un escenario de incumplimiento. En: J. Estrada (ed.). *El Acuerdo de Paz en Colombia. Entre la perfidia y la potencia transformadora*. (1ra ed.) CLACSO.
- ONU. (2019, July 14). El Proceso de Paz de Colombia sigue siendo, no solo un ejemplo para Latinoamérica, sino para la comunidad internacional”: presidente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. | Misión de Verificación de la ONU en Colombia. <https://colombia.unmissions.org/el-proceso-de-paz-de-colombia-sigue-siendo-no-solo-un-ejemplo-para-latinoamerica-sino-para-la>
- Orellana, D., & Gómez, M. C. (2007). Entornos virtuales: Nuevos espacios para la investigación cualitativa. *Teoría de La Educación. Educación y Cultura En La Sociedad de La Información*, 8(1), 6–24. <https://www.redalyc.org/pdf/2010/201017309002.pdf>
- Ortega, F. (2011). El trauma social como campo de estudios. En F. Ortega (Ed.), *Trauma, cultura e historia: reflexiones interdisciplinarias para el nuevo milenio*. (pp. 17-59). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales – CES.
- Pandey, G. (2001). *Remembering Partition*. (1). Cambridge University Press.
- Pita, R. (2016). Colonización, conflicto y cultura en la región del Magdalena Medio: entre la diversidad y la estigmatización. *REVISTA TEMAS*, 3(10), 65 - 80.

- Poma, A. y Gravante, T. (2017). “Emociones, protesta y acción colectiva: estado del arte y avances”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 74, 32-62.
- Polleta, F. & Jasper, J. (2001) “Collective Identity and Social Movement”, *Annual Review of Sociology*, 27: 283-305.
- Prieto, J. D. (2012). Coexistencia local entre víctimas, excombatientes y comunidades en Colombia: implicaciones para la construcción de paz. En A. Rettberg (Ed.), *Construcción de paz en Colombia*, (463-491). Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes – Universidad de los Andes
- Proyecto Colombia Nunca Más (s.f). *El Sur del Cesar: entre la acumulación de tierra y el cultivo de palma. Informe Zona V*. Bogotá D.C
- PNUD. (2014). *Catatumbo. Análisis de conflictividades y construcción de paz*. UNDP Journal, 54.
- PNUD. (2016). *Cesar. Análisis de conflictividades y construcción de paz*. UNDP Journal, 54.
- Prada, T. (2015). *La región del Magdalena Medio. Escenario de la alianza narcoparamilitar en la década de 1980*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Red de Solidaridad Social (1995). *Aguachica: documentos de un proceso*. Presidencia de la República de Colombia, Bogotá D.C
- “Regional Carlos Toledo Plata. M-19. Por ti Colombia. Mi vida por la patria y por mis hijos”. *Cambios y Permanencias*, No. 4, PDF, p. 514. ISSN 2027-5528: <http://cambiosypermanentias.com/ojs/index.php/cyp/issue/view/1/showToc> .
- Registraduría Nacional de Colombia (s.f). *Plebiscito 2 de octubre de 2016*. En: [https://elecciones.registraduria.gov.co/pre\\_plebis\\_2016/99PL/DPLZZZZZZZZZZZZZZZZZZZZZZZZ\\_L1.htm](https://elecciones.registraduria.gov.co/pre_plebis_2016/99PL/DPLZZZZZZZZZZZZZZZZZZZZZZZZ_L1.htm).
- Rettberg, A (2012). *Construcción de paz en Colombia: contexto y balance*. En A. Rettberg (Ed.), *Construcción de paz en Colombia*, (3-50). Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes – Universidad de los Andes.
- Roa Ruiz, Á. V. (2020). *De tropeles, tomas, pintas y campamentos, a carnavales, abrazatones, velatones y otros lenguajes: Hegemonía y repertorios de la protesta estudiantil Bogotana (2002-2019)*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Roa, L. M. B., & Gutiérrez, M. E. S. (2017). *Historia de la interacción político-militar entre guerrillas colombianas, 1964-2015*. *Anuario Colombiano de Historia Social y de La Cultura*, 44(2), 199–225. <https://doi.org/10.15446/achsc.v44n2.64021>



- Romero, M. “El conflicto político en el Magdalena Medio”. Informe de investigación, PDPMM, Consorcio SEAP-CINEP, Bogotá: 1997.
- (1999) El programa de desarrollo y paz del Magdalena Medio, PDPMM: desarrollo y paz ‘en caliente’: Controversia, (147), 63-71.
- (2001). Movilizaciones por la paz, cooperación y sociedad civil en Colombia. En F. Borda (Ed.), Movimientos sociales, estado y democracia en Colombia (pp. 405-440). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales – CES
- RTVC, R. N. de C. (2016, November 28). Nace la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar | Radio Nacional de Colombia. <https://www.radionacional.co/linea-tiempo-paz/nace-coordinadora-guerrillera-simon-bolivar>
- Trouillot, M. (2017). Silenciando el pasado. El poder y la producción de la historia. (M. Arco. Trad. Ed.1) Ed. Comares (Obra original publicada en 1995).
- Trouillot, M. (2001). The Anthropology of the State in the Age of Globalization: Close Encounters of the Deceptive Kind. *Current Anthropology*, 42(1), 125-138. doi:10.1086/318437
- Tarrow, Sidney. El poder en movimiento. Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- Sanford, Victoria. (2010). EYEWITNESS: Peacebuilding in a War Zone: The Case of Colombian Peace Communities. *International Peacekeeping*. 10. 107-118. 10.1080/714002455.
- SCOTT, J. (1998) Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed. New Haven: Yale University Press.
- Scott, J. (2005). Experiencia. *Revista de estudios de género: La ventana*, (13), 42 – 73. Recuperado de: <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/laventan/Ventana13/ventana13-2.pdf>
- Schulte-Kraft, M. (2012). La cuestión militar en Colombia: la fuerza pública y los retos de la construcción de paz. En A. Rettberg (Ed.), *Construcción de paz en Colombia*, (405-434). Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes – Universidad de los Andes
- Semana (15 de septiembre de 1985). Terminator Criollo. <https://www.semana.com/terminator-criollo/6899-3/>
- Stoler, A. L. (2010). Archivos coloniales y el arte de gobernar. 46, 465–496.
- Trias Mercant, S. (2005). Historia y antropología de Archivo. *Memòries de La Reial Acadèmia Mallorquina d’Estudis Genealògics, Heràldics i Històrics*, 15, 75–88.

- Trouillot, M.-R. (2007). *Silenciando el pasado. El poder y la producción de la historia* (M. A. Arco (ed.); primera ed). Editoria Comares S.L.
- Van Alphen, E. (2011). Experiencia, memoria y trauma: síntomas de discursividad. En F. Ortega (Ed.), *Trauma, cultura e historia: reflexiones interdisciplinarias para el nuevo milenio*. (pp. 195-216). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales – CES
- Vanguardia Libera (8 de junio de 1992). La violencia sigue galopando. P. 8C. Recuperado de: Archivo de prensa CINEP.
- Vanguardia Liberal (2 de marzo de 1995). Campesinos no tienen tierra para trabajar. P.3B. Recuperado de: Archivo de prensa CINEP.
- Vanguardia Liberal (2 de septiembre de 1993). En Aguachica fracasa el Paro Cívico. Recuperado de: Archivo de prensa CINEP.
- Vanguardia Liberal (22 de agosto de 1993). Una familia secuestrada. Recuperado de: Archivo de prensa CINEP.
- Vanguardia Liberal (1 de marzo de 1994). Acción Comunitaria no es subversiva. Recuperado de: Archivo de prensa CINEP.
- Vanguardia Liberal (10 de diciembre de 1994). Campesinos reclaman tierras para su trabajo. Recuperado de Archivo de prensa CINEP.
- Vanguardia Liberal (7 de octubre de 1995). Hoy se decide el Paro Cívico. Recuperado de: Archivo de prensa CINEP.
- Verdad Abierta (26 de octubre de 2010) ¿De dónde salieron los ‘paras’ en Cesar? <https://verdadabierta.com/ide-donde-salieron-los-paras-en-cesar/>.
- Vargas, J. (1988). Los coletazos de un paro apacible. *Cien Días Vistos Por CINEP*, 1 (4), 12–13.
- Veena Das : sujetos del dolor, agentes de dignidad / ed. Francisco A. Ortega. – Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas :Pontificia Universidad Javeriana. Instituto Pensar, 2008. 568 p. – (Lecturas CES)
- Williams, R. (1983). *Keywords*. Nueva York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- Yie, M. (2015). *Del patrón-Estado al Estado-patrón: la agencia campesina en las narrativas de la reforma agraria en Nariño*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Yie, M. (2018). *¡Vea, los campesinos aquí estamos! Etnografía de la (re)aparición del campesinado como sujeto político en los Andes nariñenses colombianos*. Tesis de

doctorado, Universidad Estadual de Campinas.

Zamora, E. (2013). Elementos críticos sobre la cooperación internacional en el Magdalena Medio colombiano. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. 1(47), pp. 47-67.